

**LOS
DESTERRADOS
DE
CAPELLA**

EDGARD ARMOND

**LOS
DESTERRADOS
DE
CAPELLA**

SÍNTESIS DE LA EVOLUCIÓN ESPIRITUAL EN EL MUNDO



Editora Aliança

Serie Edgard Armond, historia espiritual - derechos reservados: Editora Aliança

(original en portugués = 3ª edición, 2ª reimpresión, del 150º hasta el 180º millar)
(traducción para el italiano = 1ª edición, hasta el 2 1/2 millar)

1ª edición en español, diciembre/2000, hasta el 3º millar

Título

LOS DESTERRADOS DE CAPELLA

Copyright 1951

Autor

Edgard Armond

Traductor

Maria Vendrell Spinelli

Revisor

Gitânio Fortes

Editoración

MMS

Portada

Elifas Alves

Impresión

Vida & Consciência Editora e Gráfica Ltda.

datos catalográficos

Armond, Edgard, 1894-1982
A763d Los Desterrados de Capella / Edgard Armond
1ª edición - São Paulo: Editora Aliança - 2000
178 págs.

1. Espiritismo 2. Espiritismo - Filosofía 3. Filosofía y Ciencia
4. Filosofía y Religión 5. Religión y Ciencia I. Título

CDD - 133.9

EDITORA ALIANÇA

Rua Francisca Miquelina, 259 - Bela Vista - São Paulo - SP
CEP 01316-000 - Fone: (5511) 3105.5894 - Fax: (5511) 3107.9704
www.alianca.org.br e-mail: alianca@alianca.org.br

“Quieran o no quieran los hombres, con el tiempo, la luz de la verdad brillará en los cuatro rincones del mundo.”

Palabras de Razin, Guia Espiritual.

ADVERTENCIA

Esta no es una obra de erudición o de ciencia, que se apoye en documentos o testimonios oficialmente aceptos y de fácil consulta.

Es un sencillo ensayo de reconstitución histórica-espiritual del mundo, realizado con auxilio de la inspiración.¹

No es, pues, extraño que se le dé valor relativo en algunas fuentes de consulta recorridas, entre las que se destacan:

Génesis, de Moisés

La Génesis, de Allan Kardec

A Camino de la Luz, de Emmanuel, psicografía de
Francisco Cándido Xavier

¹**Inspiración** — Fenómeno psíquico, según el cual ideas y pensamientos son emitidos y recibidos telepáticamente.

ÍNDICE

Presentación	11
Título	13
I - La Constelación do Auriga	15
II - Las Revelaciones Espíritas	17
III - Los Tres Ciclos	21
IV - En el Tiempo de los Primeros Hombres ..	23
V - Las Encarnaciones en la Segunda Raza .	37
VI - La Tercera Raza-Madre	43
VII - Como Era, Entonces, el Mundo	47
VIII - La Sentencia Divina	51
IX - Las Reencarnaciones Punitivas	55
X - Tradiciones Espirituales de la Bajada	61
XI - Génesis Mosaica	75
XII - Seth – El Capellino	79
XIII - De la Bajada a la Corrupción	81
XIV - Los Expurgos Reparadores	87
XV - En la Atlántida, la Cuarta Raza	93
XVI - La Quinta Raza	109
XVII - El Diluvio Bíblico	113
XVIII- Los Cuatro Pueblos	119
XIX - La Mística de la Salvación	121
XX - La Tradición Mesiánica	129
XXI - Y el Verbo se Hizo Carne	145
XXII - El Pasaje del Milenio	151

ÍNDICE DE LAS ILUSTRACIONES

Fig. 1 - Mapa Celeste	14
Con la Localización de la Estrella Capella	
Fig. 2 - Tipos del Paleolítico	35
Evolución del Hombre	
Fig. 3 - Tierras Primitivas con la Formación de la Tercera Raza-Madre	50
Fig. 4 - Tierras Primitivas con la Formación de la Cuarta Raza-Madre	92
Fig. 5 - Tierras Primitivas con la Formación de la Quinta Raza-Madre	104
Fig. 6 - Situación Actual y Tierras Desaparecidas	106

APÉNDICE

Fig. 7 - Períodos Paleontológicos y Geológicos	172
Fig. 8 - Histórico de la Evolución del Hombre	173

PRESENTACIÓN

El conocimiento de la prehistoria se resiente de documentación, no sólo por su antigüedad sino también por las destrucciones hechas del poco que, atravesando los siglos, llegó hasta las generaciones posteriores la biblioteca de Alejandría, por ejemplo, que reunía más de 700 mil tomos sobre el pasado de la civilización, fue destruida, parte por los romanos de Cesar, en 47 a.C., y por los musulmanes, en el siglo VII.

Hubo destrucción en China en 240 a.C., en Roma en Roma en el siglo III, En México, Perú y España en el siglo XVI; en Irlanda y en Egipto en el siglo XVIII.

¿Y no fueron también quemadas por el clero de Barcelona, en España, en nuestros días, en plaza pública, las obras de la Codificación Espírita recibidas através de Allan Kardec?

Puede decirse que las hogueras y los saques representaron en la larga noche de la Edad Media, puertas que se cerraron fuertemente para el conocimiento de todo lo que ocurrió en el pasado de la humanidad, principalmente en la prehistoria.

Alguna cosa que se salvó de las destrucciones, en la parte que se refiere a los hombres, ha visto ahora la luz del Sol, como ocurrió en 1947, con los documentos llamados “Del Mar Muerto”.

Este trabajo de reconstituir el pasado está recibiendo

ahora un fuerte impulso por parte de devotados investigadores, en forma de publicaciones literario científicas, estimuladas por un interés que no se acaba.

Este libro, editado por primera vez en 1951, se filía a ese sector de publicaciones, aunque se refiera en la realidad, a asuntos espirituales y religiosos: inmigración de espíritus llegados de otras orbes, hundimiento de continentes legendarios y transferencia de conocimientos, o mejor, de tradiciones espirituales del Occidente para el Mediterráneo, hace milenios.

Es un libro precursor en la utilización didáctico doctrinaria de esos conocimientos incluidos por el autor en los programas de la Escuela de Aprendices del Evangelio, de la Iniciación Espiritista, fundada en 1950, destinada a promover la enseñanza de todos los que deseen realizar su espiritualización en la línea iniciativa cristiana, dentro de las normas establecidas por la Doctrina de los Espíritus.

La tercera edición viene a público con revisión ortográfica y actualización de datos — históricos y técnicos.

São Paulo, enero de 1999

La Editora

TÍTULO

Muchas veces, en momentos de meditación, nos viene a la mente interrogaciones referentes a las permutas y emigraciones periódicas de las poblaciones entre los orbes y, cuando se refiere a la Tierra, las ligaciones que posiblemente tuvieron una de estas emigraciones, — la de los habitantes de Capella — con la creencia universal planetaria del Mesías, bien como su adviento, ocurrido en la Palestina.

La respuesta a estas preguntas íntimas aquí está, en parte, contenida, según un determinado punto de vista.

Es el argumento central de esta obra, escrita sin ninguna pretensión subalterna, mas únicamente para satisfacer el deseo, tan natural, de quien investiga la verdad, de auxiliar la tarea de aquellos que se esfuerzan en el mismo sentido.

Nada hay aquí que tenga valor en si mismo, cuanto a la autoría del trabajo, salvo el esfuerzo de juntar y comentar, de forma, dígase muy poco ortodoxa, datos aislados y complementares existentes aquí y allí, para con ellos erigir esta síntesis espiritual de la evolución del hombre planetario.

El Autor

Edgard Armond

ESTE EL ASTRO BENIGNO,
EL LUMINOSO MUNDO...
EL PARAÍSO DE NUESTROS SUEÑOS,
QUE PERDIMOS, TALVEZ, PARA SIEMPRE...

INSERIR DESENHO

I

LA CONSTELACIÓN DE AURIGA

— “En los mapas zodiacales, que los astrónomos terrestres compulsan en sus estudios, se observa, dibujada, una gran estrella en la Constelación de Auriga, que recibió en la Tierra el nombre de Capella.

Magnífico Sol entre los astros que nos son más vecinos, ella, en su trayectoria por el infinito se hace acompañar, igualmente, de su familia de mundos, cantando las glorias divinas de lo ilimitado” (*A Camino de la Luz*, Emmanuel, cap. III)



La Constelación de Auriga es formada por un grupo de estrellas de varias grandezas, entre las cuales se incluye la Capella, de primera grandeza que por esto es la alfa de la Constelación. (Fig. 1)

Capella es una estrella innumerables veces mayor que nuestro Sol y, si éste fuese colocado en su lugar mal sería percibido por nosotros a simple vista.

Dista de la Tierra cerca de 45 años-luz, distancia esta que, en kilómetros, se representa por el número de 4.257 seguido de once ceros.

En la bóveda celeste Capella está situada en el hemisferio boreal, limitada por las constelaciones de Camelo Pardales,

Perceus y Lynx, y, en relación al zodiaco, su posición está entre Géminis y Tauro.

Conocida desde la más remota antigüedad, Capella es una estrella gaseosa, según afirma el célebre astrónomo y físico inglés Arthur Stanley Eddington (1882-1944) y de materia tan fluida que su densidad puede ser confundida con la del aire que respiramos.

Su color es amarillo, lo que demuestra ser un Sol en plena juventud, y, como un Sol debe ser habitada por una humanidad bastante evolucionada.²

² Ver *El Libro de los Espíritus*, Allan Kardec, pret. 188. (Nota de la Editora)

II

*L*AS *R*EVELACIONES *E*SPÍRITAS

La doctrina espiritualista es, realmente, una fuente de enseñanza, no solo en lo que se refiere a la inmortalidad del alma y sus reencarnaciones periódicas; a las condiciones de vida en los planos invisibles, que presenta con detalles jamás revelados; al conocimiento del yo íntimo y de las jerarquías espirituales; a las sutiles ocurrencias cármicas; al intercambio de los seres habitantes de los diferentes mundos y los procesos mediante los cuales se opera, como también al complejo e infinito panorama de la vida cósmica que, como una inmensa fuente, rompe y turbinas en el eterno transformismo que caracteriza y obliga la evolución de los seres y de las cosas.

Todo esto, verdaderamente, puede ser también encontrado, de forma más o menos clara o disfrazada, en los códigos religiosos o en las filosofías que el hombre viene creando o adoptando, en el transcurso del tiempo, como resultado de su ansia de saber y necesidad imperativa de su alma, sedienta siempre de verdades.

Todo esto siendo revelado, paulatinamente, en partes por el Maestro Divino o por los misioneros que El envía de tiempos en tiempos, a nuestro Orbe, para auxiliar el hombre en su esfuerzo evolucionista, revelaciones esas que se dilataron enormemente y culminaron con las enseñanzas de su boca y los ejemplos de su vida, cuando aquí bajó, por la última vez, en este mundo de miserias y maldades, para redimirlo.

— “Sobre los que habitaban la tierra de sombra y de muerte resplandeció una luz.”(Is.9:2)



Por otro lado, la ciencia materialista estudiando las células, comparando los tipos, revolviendo la tierra y buscando en el cielo ha conseguido establecer una serie de conclusiones inteligentes y justas, de su punto de vista, para explicar las cosas, comprender la vida y definir el hombre.

Pero, solamente en nuestros días, por la palabra autorizada de los Espíritus del plano invisible, que vinieron para transformar en realidad, en el momento preciso, las promesas del Paráclito, es que, entonces, la revelación se ensanchó, con clareza y detalles, a la medida que nuestros espíritus, tardos todavía e imperfectos, han sido capaces de comportarla.

Se cumple, así, línea por línea, la misericordiosa promesa de Cristo, de orientarnos y esclarecernos, cuando dijo: — “Yo rogaré al Padre y El os dará otro Consolador, que se quedará con vosotros para siempre: el Espíritu de la Verdad, que el mundo no puede recibirlo porque no lo ve ni lo conoce, mas vosotros lo conocéis porque habita con vosotros y estará en vosotros. (J. 14:16-17)

— Todavía un poco y el mundo no me verá más, pero vosotros me veréis: porque yo vivo y vosotros viviréis. (J. 14:19)

— No os dejaré huérfanos: volveré para vosotros — Todavía tengo muchas cosas para deciros, pero no las podéis soportar ahora. Pero cuando venga aquel Espíritu de Verdad,

él os enseñará todas las cosas y os guiará en toda la verdad.”
(J. 14:18; 16:12-13)



Sí, no nos dejaría huérfanos y, realmente, no nos ha dejado.

Ya es grande y precioso el acervo de verdades de carácter general que nos ha sido traído, principalmente, después de la llegada de la Tercera Revelación por la mediunidad y, especialmente, en los terrenos de la moral y de las revelaciones espirituales entre los mundos; pero, es necesario también que se diga que en ese otro sector, más trascendente, de los conocimientos cósmicos, un inmenso horizonte todavía está escondido detrás de la cortina del “todavía es pronto” y, solamente con el tiempo y con la ascensión en la escalera evolutiva, podrá el hombre desvendar los apasionantes y misteriosos arcanos de la creación divina.

Emmanuel — uno de estos Espíritus de Verdad — se esfuerza de algún tiempo a esta parte, en auxiliar la humanidad en este sentido, levantando discretamente y con auxilio de otros bienhechores autorizados, nuevos campos de la penetración espiritual, para que el hombre de este fin de siglo realice un esfuerzo mayor de ascensión y se prepare mejor para los nuevos embates del futuro en un mundo renovado del Tercer Milenio que tan rápidamente se aproxima.



Así, sabemos ahora que esta humanidad actual fue constituida en su principio, por dos categorías de hombres, a

saber: una retardada, que fue evolucionando lentamente, a través de las formas rudimentales de la vida terrestre, por la selección natural de las especies, ascendiendo trabajosamente de la inconciencia para el instinto y de éste para la Razón; hombres, vamos a decir autóctonos componentes de las razas primitivas de las cuales los “primatas” fueron el tipo anterior más bien definido; y otra categoría, compuesta de seres más evolucionados y dominantes que constituyeron los grupos desterrados de Capella³, el bello orbe de la constelación de Auriga al que ya nos referimos, además de los innumerables sistemas planetarios que forman la portentosa, inconcebible e infinita creación universal.

Esos millones de seres para aquí transferidos, en época imposible de ser ahora determinada, eran poseedores de conocimientos más amplios y de entendimientos más dilatados, con relación a los habitantes de la Tierra, y fueron el elemento nuevo que arrastró la humanidad animalizada de aquellos tiempos para nuevos campos de actividad constructiva, para la práctica de la vida social y, sobre todo, le dio las primeras nociones de espiritualidad y del conocimiento de una divinidad creadora.

Maestros, conductores, líderes que entonces pasaron a ser de las tribus humanas primitivas fueron ellos, los desterrados, que definieron los nuevos caminos que la civilización tomó, pero sin completo éxito.

³ Hay también noticias de que, en otras épocas, bajaron a la Tierra instructores venidos de Venus.

III

LOS TRES CICLOS

Para que mejor podamos metodizar el estudio que vamos a hacer, de este tan singular e interesante asunto, juzgamos aconsejable dividir la historia de la vida humana, en la Tierra, en tres períodos o ciclos que, aunque diferentes de las clasificaciones oficiales, ni por esto, todavía, representan discordancia en relación a ellas; adoptamos una división arbitraria únicamente por conveniencia didáctica, según un punto de vista todo personal.

Es la siguiente:

1° Ciclo:

Empieza en el punto en que los Prepositos del Cristo, ya habiendo determinado los tipos de seres de los tres reinos inferiores y terminando las experiencias fundamentales para la creación del hasta hoy misterioso tipo de transición entre los reinos animal y humano, presentan, como especie-modelo adecuado a las condiciones de vida en el planeta, esta forma corporal crucífera, símbolo de la evolución por el sufrimiento que, mejor dicho, con ligeras modificaciones, se refleja en el sistema sideral del que hacemos parte y hasta donde se extiende la autoridad espiritual de Jesús Cristo, el sublime arquitecto y divino director planetario.

El ciclo prosigue con la evolución, en el astral del planeta, de los espíritus que formaron la Primera Raza Madre; después con la encarnación de los hombres primitivos en la

Segunda Raza Madre, sus sucesivas generaciones y selecciones periódicos para perfeccionamientos etnográficos; en la tercera y en la cuarta, con la emigración de los espíritus venidos de Capella, corrupción moral subsiguiente y expurgo de la Tierra con los cataclismos que la tradición espiritual registra.

2° Ciclo:

Se inicia con los pueblos supervivientes de esos cataclismos, atraviesa toda la fase consumida con la formación de nuevas y más adelantadas sociedades humanas y termina con la llegada del Mesías Redentor

3° Ciclo:

Empieza en el Gólgota con el último acto de sacrificio del Divino Maestro, y viene hasta nuestros días, debiendo encerrarse con la llegada del Tercer Milenio, en pleno Aquario, cuando la humanidad sufrirá nuevo expurgo, que es lo predicho por Jesús, en sus enseñanzas, anunciado desde antes por los profetas hebreos, simbolizado por Juan, en la Apocalipse, y confirmado por los emisarios de la Tercera Revelación, época en que se iniciará en la Tierra, un período de vida moral más perfecto, para volver realidad las enseñanzas contenidas en los Evangelios cristianos.

IV

EN EL TIEMPO DE LOS PRIMEROS HOMBRES

Hoy, no se ignora más que los seres vivos, sus formas, estructura, funcionamiento orgánico y vida psíquica, lejos de ser efectos sobrenaturales o fruto del acaso, resultan de estudios, observaciones y experimentaciones de larga duración, realizados por entidades espirituales de elevada jerarquía, colaboradoras directas del Señor, en la formación y en el funcionamiento regular, sabio y metódico de la creación divina.

El principio de todas las cosas y seres es el pensamiento divino que, en el acto de la emisión y por virtud propia, se transforma en leyes vivas, inmutables, permanentes.

Entidades realmente divinas, como intérpretes o mejor dicho, ejecutoras de los pensamientos del Criador, utilizándose del Verbo — que es el pensamiento fuera de Dios — y por el Verbo plasman el pensamiento en la materia; la fuerza del Verbo, dentro de las leyes, actúa sobre la materia, condensándola, criando formas, esqueletos, para las manifestaciones individuales de vida.

El pensamiento divino sólo puede ser plasmado por la acción dinámica del Verbo, y éste sólo puede ser emitido por entidades espirituales individualizadas — lo que el Absoluto no es — intermediarias existentes fuera del plano Absoluto, las cuales poseen fuerza y poder, para actuar en el campo de la creación universal.

Así, cuando el pensamiento divino es manifestado por

el Verbo, él se plasma en la materia fundamental⁴, por la fuerza de la misma enunciación, dando nacimiento a la forma, a la creación visible, a la que aparece.

Sin el Verbo no hay esa creación, porque ella no concretizándose en la forma, es como si no existiera; permanecería como pensamiento divino irrevelado, en el campo de la existencia abstracta.

Para la creación de la Tierra el Verbo fue y es el Cristo.

Pablo, en su epístola a los Efesios, 3:9, dice: “Dios, por Jesús Cristo, creó todas las cosas”.

Y Juan Evangelista muy bien esclareció:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios.”(Juan 1:1)

“Todas las cosas fueron hechas por El, y sin El, nada de lo que fue hecho se hizo.” (Juan, 1:3)

Por eso es que el Divino Maestro dijo:

“Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie va al Padre sino por mí.” (Juan, 14:16)



Así, pues, se forman los mundos, seres y cosas, todo por la fuerza del Verbo que traduce el pensamiento creador, según las leyes que ese mismo pensamiento encierra.

En otras palabras:

El absoluto, por el pensamiento, crea la vida y las leyes, y entidades espirituales del plano divino, por la fuerza del

⁴ Ver El Libro de los Espíritus, Allan Kardec, preg. 27 y 27-a. (Nota de la Editora)

Verbo, plasman la creación en la materia, dan forma y estructura a todas las cosas y seres y presiden su evolución en la Eternidad.

En la génesis cósmica en lo que se refiere a la Tierra, la acción del Verbo tradujo el pensamiento Creador, a su tiempo, en la constitución de una forma globular fluida emanada del Sol central que se situó en el debido punto del sistema planetario, como nuevo recurso de manifestaciones de vida para seres en evolución.

Circundando la Tierra se formó una camada fluida de contenido más elevado, destinada a servirle de limitación y protección, como también matriz astral para la elaboración de las formas vivas destinadas a evolucionar en ese mundo en formación.

En esa camada se encerraban los gérmenes de los seres, conforme fueron concebidos por los Espíritus Creadores de las Formas, representando tipos modelos, fluidicamente plasmados para futuros desenvolvimientos.

Y, con el tiempo, progresando la condensación de la forma globular, según las leyes que rigen la creación universal, los gases internos emanados del núcleo central subían a la periferia del conjunto, donde eran contenidos por la camada protectora, y de allí condensados por el enfriamiento natural, caían nuevamente sobre el núcleo, en forma líquida, trayendo en sus entrañas, si así puede decirse, los gérmenes de la vida allí existente.

Esos gérmenes, así difundidos, se extendieron por la superficie del globo en formación, aguardando oportunidad de desenvolvimiento; y cuando, después de innumerables repeticiones de ese proceso de intercambio, la periferia del globo ofreció, finalmente, condiciones favorables de

consistencia, humedad y temperatura, en ella surgió la materia orgánica primordial — el protoplasma — que permitió la explosión de la vida, con la proliferación de los gérmenes ya existentes, bien como espíritus humanos en condiciones primarias — mónadas — aptos al inicio de la trabajosa escalada evolutiva en la materia, y otros gérmenes que, según la cronología de los reinos, deberían, en el futuro, también manifestarse.



Los seres vivos de la Tierra, con las formas que les fueron atribuidas por el Verbo y sus Prepuestos aparecieron en el Globo hace centenas de millones de años; primero en las aguas, después en la tierra; primero en los vegetales, después en los animales, todos evolucionando hasta sus tipos más perfectos.

Según investigaciones y conclusiones de la ciencia oficial, la Tierra tiene dos billones de años de existencia, habiendo vivido un billón de años en proceso de ebullición y enfriamiento, después de lo que y, solamente entonces, surgieron los primeros seres dotados de vida.

Hasta Louis Pasteur (1822-1895), químico y biólogo francés, la opinión firme de los científicos sobre el origen de los seres, era la teoría de la generación espontánea, según la cual los seres nacen espontánea y exclusivamente de sustancias materiales naturales como, por ejemplo, larvas y microbios naciendo de elementos en descomposición.

Con las investigaciones y conclusiones de este eminente sabio francés el conocimiento se modificó y fue probado que los gérmenes nacen unos de los otros, no teniendo valor científico la suposición de la generación espontánea, pero el

problema continuaba todavía con relación al primer ser, del cual los demás se engendraron.

En 1935 el bioquímico americano Wendell Meredith Stanley (1904-1971) aisló un microbio incomparablemente más primitivo que cualquiera de los demás conocidos hasta entonces y que se reproducía, mismo después de sometido al proceso de cristalización. Como, hasta entonces, ningún ser vivo, pudo ser cristalizado y continuar a vivir, se concluyó que el ser en cuestión era un intermediario entre la materia inerte y la materia animada por la vida; admitieron los investigadores que ese hecho vino a llenar la gran laguna existente entre los seres vivos más atrasados y las más complicadas substancias orgánicas inanimadas como, por ejemplo, las proteínas.

Ese ser sería entonces, académicamente hablando, el punto de partida para las generaciones de los seres vivos existentes en la Tierra, los cuales, hace un billón y medio de años, viene evolucionando sin cesar, perfeccionando las especies y sus actividades específicas .



En ese principio de la evolución humana, y en el ápice del reino animal, estaban los simios, muy parecidos con los hombres, pero, todavía animales, sin aquello que, justamente, distingue al hombre del animal, a saber: la inteligencia.

De este punto en adelante, por más que investigase, la ciencia no consiguió localizar un tipo intermediario, bien definido entre el animal y el hombre.

Descubrió fósiles de otros reinos y pudo clasificarlos, pero nada obtuvo sobre el tipo de transición para el hombre;

todo el esfuerzo se redujo a la exhumación de dos o tres cráneos encontrados y que fueron aceptos, a título precario, como pertenecientes a ese tipo desconocido y misterioso a que nos estamos refiriendo.

Realmente en varias partes del mundo fueron descubiertos restos de seres que, después de exámenes minuciosos, fueron aceptos como pertenecientes a antepasados del hombre actual.

Según la ciencia oficial, cuando el clima de la Tierra se amenizó, en principios del Mioceno⁵ (una de las cuatro grandes divisiones de la Era Terciaria, esto es, el período geológico que precede al actual) y los antiguos bosques tropicales fueron dando lugar a los prados verdes, los antiguos seres vivos que vivían en los árboles, fueron bajando para el suelo, y aquellos que aprendieron a andar erguidos formaron la estirpe de la cual procede el hombre actual.

Entre estos últimos (que consiguieron erguirse) prevaleció un tipo, que fue llamado de Procónsul, más o menos hace 25 millones de años, el cual era positivamente un simio.

Y los tipos fueron evolucionando hasta que, hace más o menos un millón y medio de años, surgieron las especies más aproximadas del tipo humano.

Realmente, en Asia, en África y en Europa fueron descubiertos esqueletos de antropoideos (monos semejantes al hombre) no identificados.

En las camadas del Pleistoceno⁶ inferior, también

⁵ Para mejor entender este y otros períodos geológicos, favor consultar la fig. 7 del Apéndice, con fechas e informaciones actualizadas de acuerdo con las informaciones científicas más recientes. (Nota de la Editora)

⁶ El Pleistoceno corresponde al principio de la Era Cuaternaria, tiempos llamados de prehistóricos.

llamado Paleolítico (periodo antiguo de la Era de la Piedra Lascada) y en el Neolítico (Era de la Piedra Pulimentada) aparecieron instrumentos, objetos y restos de dientes, huesos y cuernos, cada vez más bien trabajados.

En 1807 surgió en Heidelberg (Alemania) un maxilar inferior un tanto diferente de los tipos antropoideos, hasta que finalmente surgieron esqueletos enteros de esos seres, permitiendo mejores exámenes y conclusiones.

Primeramente surgieron criaturas del tamaño de un hombre que andaban de pie, tenían cerebro poco desarrollado, las cuales fueron llamadas de Pitecántropo o Hombre de Java que vivieron entre 550 y 200 mil años atrás. En seguida surgió el Sinántropo o Hombre de Pequín, de cerebro muy precario.

Más tarde surgieron tipos de cerebro más evolucionados que vivieron de 150 a 35 mil años atrás y fueron llamados Hombres del Rio Solo (Polinesia); de Florisbad (África del Sur); de Rodesia (África) y el más generalizado de todos, llamado el Hombre de Neandertal (Alemania), cuyos restos enseguida fueron también encontrados en otros continentes.

Como poseían cerebro bien mayor fueron llamados “Homo Sapiens”, no obstante teniendo todavía muchos señales de deficiencias con relación al habla, a la asociación de ideas y a la memoria.

El Neandertal fue descubierto en camadas del Pleistoceno medio pero, luego después, en el Pleistoceno superior surgieron esqueletos de cuerpo entero y de actitud vertical, como, por ejemplo, el tipo negro de Grimaldi, el tipo blanco del Cro-Magnon (Pertencientes a la Cuarta Raza, Atlante) y el tipo Chancelade.

Y por fin fueron descubiertos los tipos ya bien

desenvueltos llamados Hombres de Swanscombe (Inglaterra) el de Kanjera (África) el de Fontchevade (Francia), todos clasificados como “Homo Sapiens sapiens, o sea, “hombres verdaderos”.

Todavía hoy existen en Rodesia (África) tipos semejantes al Neandertal, que llevan vida bestial y poseen cráneo dolicocefalo⁷ (ovalado) con diámetro transversal menor que el diámetro longitudinal.

Esos tipos estudiados y clasificados por la ciencia, no obstante hayan servido de base para sus investigaciones y conclusiones, no valen todavía como prueba de la existencia del tipo de transición.

En realidad, la ciencia ignora la fecha y el local del apareamiento del verdadero tipo humano, como también ignora cuál el primer ser que puede ser considerado como tal.

El eslabón, por lo tanto, entre el tipo animal más evolucionado y el hombre primitivo, se pierde entre el Pitecántropo, que era bestial y el Homo Sapiens que vino 400 mil años más tarde.



En resumen, aquí está la evolución del tipo humano:

- Simios o primatas;
- Tipo evolucionado de primata — Proconsul — 25 millones de años.
- Homo Erectus — Pitecantropo y Sinántropo — 500 mil años.

⁷ Dolicocefalo = tipo humano cuya anchura de cráneo tiene cuatro quintos de su longitud (Conforme Nuevo Diccionario Aurelio, Nueva Frontera) (Nota de la Editora).

— Homo Sapiens — Solo, Rodesia, Florisbad, Neanderdal⁸ — 150 mil años.

— Homo Sapiens sapiens — Swanscombe, Kanjera, Fontechevade, Cro-Magnon y Chancelade — 35 mil años.



Es obvio que si hubiera existido ese tipo intermediario, innúmeros documentos, fósiles de esta especie existirían, como existen de todos los otros seres vivos, y así como hubo y todavía hay innúmeros simios, representantes del punto de vista más alto de la evolución de esa clase de seres, también habría los tipos correspondientes, intermediarios entre unos y otros.

Si la ciencia, hasta hoy, no ha descubierto ese tipo intermediario es porque ellos realmente no existieron en la Tierra; fueron plasmados en otros planos de la vida, donde los prepuestos del Señor realizaron la sublime operación de añadir al tipo animal más perfecto y evolucionado de su clase los atributos humanos que, por si solos — no obstante aparente e inicialmente invisibles — darían al animal condiciones de vida enormemente diferentes y posibilidades evolutivas imposibles de existir en el reino animal, cuyos tipos se restringen y se limitan en si mismo.

Sobre asunto de tan delicado aspecto, oigamos lo que dice el instructor Emmanuel, en comunicación recibida, en

⁸ En los años 90, exámenes de DNA probaron que el Neandertal es una ramificación separada de la especie humana, no obstante sea evidentemente una evolución de los simios primitivos. Vea también informaciones actualizadas de fechas, para las especies, en la fig, 8 del apéndice (Nota de la Editora)

1937, por el médium Francisco Candido Xavier y que transcribimos *in leteris*:

“Amigos, que la paz de Jesús descanse sobre vuestros corazones.

Según estudios que pude efectivar en compañía de elevados mentores de la espiritualidad, puedo decir francamente que todas las formas vivas de la naturaleza están poseídas de principios espirituales. Y principios que evolucionan del alma fragmentaria hasta la racionalidad del hombre, la razón, la conciencia “la noción de uno mismo”, constituyen en la individualidad el sumario de muchas luchas y de muchos dolores, a favor de la evolución anímica y psíquica de los seres.

El proceso, por lo tanto, de la evolución anímica se verifica a través de las vidas cuya multiplicidad no podemos imaginar, en nuestras condiciones de personalidades relativas, vidas esas que no se circunscriben al reino hominal, mas que representan el transitar de las más varias actividades en todos los reinos de la naturaleza.

Todos aquellos que estudiaron los principios de inteligencia de los considerados absolutamente irracionales, grandes beneficios produjeron, en el objetivo de esclarecer esos sublimes problemas, del drama infinito de nuestro progreso personal.

El principio inteligente, para alcanzar las cumbres de la racionalidad, tuvo que experimentar períodos otros de existencias en los planos de la vida. Los protozoarios son embriones de hombres, como los salvajes de las regiones todavía incultas son los embriones de los seres angelicales. El hombre para alcanzar el complejo de sus perfecciones biológicas en la Tierra, tuvo el auxilio de espíritus desterrados

de un mundo mejor para el orbe terrestre, espíritus esos que se determinó llamar de componentes de la raza adámica, que fueron en tiempos remotísimos desterrados para las sombras y para las regiones salvajes de la Tierra, porque la evolución espiritual del mundo en que vivían no los toleraba más, en virtud de sus reincidencias en el mal. Vuestro mundo era entonces poblado por los tipos del “Primata hominus” dentro de las eras de las cavernas y del sílice, y esas legiones de hombres singulares, por su asombroso e increíble aspecto se aproximaban bastante del “Pithecanthropus erectus”, estudiado por vuestras ciencias modernas como uno de los respetables antecesores de la humanidad.

Fueron, por lo tanto, las entidades espirituales a las que me referí que, por misericordia divina, y en razón de las nuevas necesidades evolutivas del planeta, imprimieron un nuevo factor de organización a las razas primogénitas, dotándolas de nuevas combinaciones biológicas, con el objetivo de perfeccionar el organismo humano.

Los animales son los hermanos inferiores de los hombres, ellos también, como nosotros, vienen de lejos a través de luchas incesantes y redentoras y son, como nosotros, candidatos a una posición brillante en la espiritualidad. No es en vano que sufren en las tareas benditas de la dedicación y de la renuncia, a favor del progreso de los hombres.

Sus labores, penosamente efectuadas, tendrán un premio que es el de la evolución en la espiritualidad grandiosa, ellos, en su condición de almas fragmentarias en el terreno de la comprensión, tienen todo un ejército de protectores de los planes del Alto, con el objetivo de su mejora y el amplio desenvolvimiento de su progreso, en demanda del reino hominal.

Desprendiéndose del involucro material, encuentran inmediatamente entidades abnegadas que los encaminan en la senda evolutiva, de manera que su marcha no encuentre ningún obstáculo que les imposibiliten el progreso, como se torna necesario, operándose sin pérdida de tiempo su reencarnación.

¿Cuál la forma animal que se encuentra más vecina del hombre?

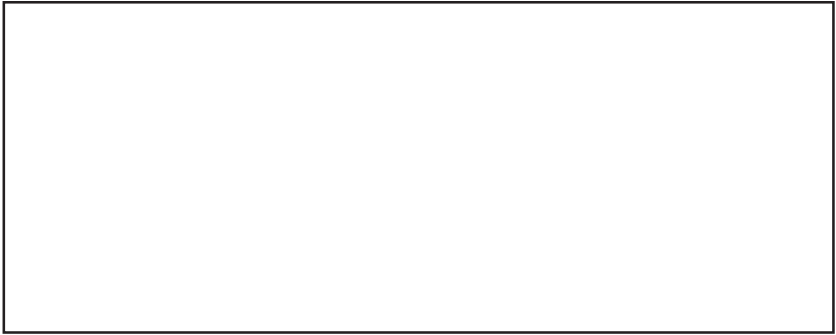
El mono, tan cariñosamente estudiado por Darwin en sus reflexiones filosóficas y científicas, es un pariente próximo de las criaturas humanas, hablándose físicamente, con sus pronunciados señales de inteligencia, pero la promoción del principio espiritual del animal a la racionalidad humana se procesa fuera de la Tierra, dentro de condiciones y aspectos que no os puedo describir, dada la ausencia de elementos analógicos para mis comparaciones.

Y que Jesús nos inspire, esclareciendo nuestras mentes para todas las grandiosidades de las leyes divinas, imperantes en la Creación.”



Así, pues, cuando esa operación transformadora se consumó fuera de la Tierra, en el astral planetario o en algún mundo vecino, estaba *ipso facto* criada la raza humana, con todas sus características y atributos iniciales, la primera Raza Madre, que la tradición espiritual oriental definió de la siguiente manera: “espíritus todavía inconscientes, habitando cuerpos poco consistentes”.

Fig. 2* - Tipos del Paleolítico — Evolución del Hombre



Pitecantropo
(Hombre de Java)

Sinantropo
(Hombre de Pequin)

Homo Sapiens
(Hombre de Neandertal)

Homo Sapiens sapiens
(Hombre de Cro-Magnon)

* (Fuente: *Historia de la Civilización Occidental*, E. M. Burns, Edit. Globo, 2ª ed.)

V

LAS ENCARNACIONES EN LA SEGUNDA RAZA

Cuando acabó el trabajo de integración de espíritus animalizados en esos cuerpos fluidos y terminaron su evolución, dicho sea de paso, muy rápida, en esa raza molde, el planeta se encontraba en el fin de su tercer periodo geológico y ya ofrecía condiciones de vida favorables para seres humanos encarnados; ya hacía tiempo que sus elementos materiales estaban estabilizados y el escenario fue juzgado apto para recibir el “rey de la creación”.

Se inició, entonces, esa encarnación en los hombres primitivos formadores de la Segunda Raza Madre, que la tradición esotérica también registró con las siguientes características:

— “espíritus habitando formas más consistentes, ya poseedores de más lucidez y personalidad”, pero todavía no físicamente humanos.

Se inició con estos espíritus un periodo de adaptación en la costra planetaria teniendo como teatro el gran continente de la Lemuria. Esta segunda raza debe ser considerada como preadámica.



Se estaba en los amaneceres del periodo cuaternario.
Los hombres de esa Segunda Raza en casi nada se

distinguían de sus antecesores simios; eran grotescos, animalizados, enteramente peludos, enormes cabezas pendientes para adelante, brazos largos que casi tocaban las rodillas, feroces, de andar torpe y vacilante y en cuyo mirar inexpresivo y esquivo predominaban la desconfianza y el miedo.

Se alimentaban de frutas y raíces, vivían aislados, escondidos en la selva y en las rocas, huyendo unos de los otros, viendo en las fieras que los rodeaban por toda parte, seres semejantes a ellos mismos, y procreándose instintivamente, sin preocupación de establecer entre si lazos de afecto o de intimidad permanente. Quien viese entonces el mundo no diría que ya era habitado por seres humanos.

Esta Segunda Raza evolucionó por muchos milenios, dando tiempo a que se procediese a la necesaria adaptación al medio ambiente hasta que, por fin, con el florecer lento y costoso de la inteligencia, surgió entre sus componentes el deseo de la vida común que, en esta primera etapa evolutiva, era especialmente brutal y violento.

Los ímpetus del sexo nacieron de forma terriblemente bárbara y los hombres salían furtivamente de sus antros oscuros para apoderarse por la fuerza de compañeras inconscientes e indefensas, con las cuales engendraban hijos que se criaban por si mismos, alrededor del núcleo familiar, como fieras.

Con el pasar del tiempo, no obstante, esa proliferación desordenada y el agrupamiento forzado de seres de la misma sangre, obligaron a los hombres a buscar viviendas más amplias y cómodas, que encontraron en grutas y cavernas naturales, al pie de las colinas o en las anfractuosidades de las montañas.

Su inteligencia todavía no bastaba para la idealización de construcciones más apropiadas y así surgieron los trogloditas de la Edad de la Piedra, en cuyos ojos, no obstante, ya en ese tiempo, lucían los primeros fulgores del entendimiento y cuyos corazones ya de alguna forma se ablandaban al calor de los primeros sentimientos humanos.

Aquí está como fueron vistos por el espíritu de Juan, el Evangelista, en comunicación dada en España, en fines del siglo pasado.⁹

— *“Adán todavía no había venido.*

Porque yo veía un hombre, dos hombres, muchos hombres y en su medio no veía a Adán y ninguno de ellos conocía a Adán.

Eran los hombres primitivos, esos que mi espíritu absorto contemplaba.

Era el primer día de la humanidad; pero, qué humanidad, Dios mío...

Era también el primer día del sentimiento, de la voluntad y de la luz; mas de un sentimiento que casi no se diferenciaba de la sensación, de una voluntad que apenas desvanecía las sombras del instinto.

Lo primero que el hombre buscó fue lo que comer; después buscó una compañera, se juntó con ella y tuvieron hijos.

Mi espíritu no veía el hombre del Paraíso, veía mucho menos que un hombre, cosa poco más que un animal superior.

Sus ojos no reflejaban la luz de la inteligencia; su frente desaparecía bajo el cabello áspero y duro de la cabeza; su

⁹ Roma y el Evangelio, José Amigó y Pellicer, FEB. Comunicación nº 28.

boca, desmesuradamente abierta, se prolongaba para adelante; sus manos se parecían con los pies y con frecuencia hacían las veces de éstos; una piel peluda y áspera cubría sus carnes duras y secas que no disimulaban la fealdad de su esqueleto.

¡Oh!, si hubieseis visto, como yo, el hombre del primer día, con sus brazos delgados y escuálidos, caídos al largo de su cuerpo y con sus grandes manos pendidas hasta las rodillas, vuestro espíritu habría cerrado los ojos para no verlo y buscaría el sueño para olvidarlo.

Su comer era como devorar, bebía abajando la cabeza y sumergiendo los gruesos labios en el agua; su andar era pesado y vacilante como si su voluntad no interviniese; sus ojos vagaban sin expresión por los objetos, como si la vista no reflejase en su alma; y su amor y su odio, que nacían de sus necesidades satisfechas o contrariadas, eran pasajeras como las impresiones que se estampaban en su espíritu y groseras como las necesidades en que tenían su origen.

El hombre primitivo hablaba, pero no como el hombre, algunos sonidos guturales, acompañados de gestos, los precisos para responder a sus necesidades más urgentes.

Huía de la sociedad y buscaba la soledad; se ocultaba de la luz y buscaba indolentemente en las tinieblas la satisfacción de sus exigencias naturales.

Era esclavo del más grosero egoísmo; no buscaba alimento sino para él; llamaba a la compañera en épocas más determinadas, cuando eran más imperiosos los deseos de la carne y, satisfecho el apetito, se retraía de nuevo a la soledad, sin cuidar de la prole.

El hombre primitivo nunca se reía; nunca sus ojos

derramaban lágrimas; su placer era un grito y su dolor un gemido.

El pensar lo fatigaba, huía del pensamiento como de la luz.”

Y más adelante añade:

— “Y en esos hombres brutos del primer día el predominio orgánico engendró la fuerza muscular, y la voluntad subyugada por la carne engendró el abuso de la fuerza; de los estímulos de la carne nació el amor; del abuso de la fuerza nació el odio y la luz actuando sobre el amor y sobre el tiempo, engendró las sociedades primitivas.

La familia existe por la carne; la sociedad existe por la fuerza.

Vivían las familias a la vista de todos, se protegían, criaban rebaños, levantaban carpas sobre troncos y después caminaban sobre la tierra.

El hombre más fuerte es el señor de la tribu; la tribu más poderosa es el lobo de las otras.

Las tribus errantes, como el huracán, marchan para adelante y, como saltamontes, asaltan la tierra por donde pasan sus enjambres.”



Así, como bien deja ver el Evangelista, en el final de su comunicación, con el correr de los tiempos las familias fueron uniéndose, formando tribus, cruzando tipos, eligiendo jefes y elaborando las primeras reglas de vida en común, que visaban preferentemente las necesidades materiales de la subsistencia y de la procreación.

VI

LA TERCERA RAZA MADRE

Se estaba en el periodo en que la ciencia oficial llama de — Era de la Piedra Lascada — en que el ingenio humano, para su uso y defensa, se utilizaba del sílice como arma primitiva y tosca.

En esa época, en pleno cuaternario, por efecto de causas poco conocidas, ocurrió un enfriamiento súbito de la atmósfera, formándose glaciales que cubrían toda la Tierra.

El hombre, que mal todavía se adaptaba al ambiente planetario, temeroso y hostil, tuvo entonces sus sufrimientos agravados con la necesidad vital de defenderse del frío intenso que entonces sobrevino, cubriéndose de pieles de animales subyugados en luchas temerarias y desiguales, en que lanzaba mano de armas rudimentales e insuficientes contra fieras y monstruos terribles que lo rodeaban por toda parte.

Fue entonces que su instinto y las inspiraciones de los Asistentes Invisibles lo llevaron a la descubierta providencial del fuego, el nuevo y precioso elemento de la vida y defensa, que abrió a la humanidad torturada de entonces nuevos recursos de sobre vivencia y de conforto

Sin embargo, tiempos más tarde, las alternativas de la evolución física del globo determinaron acentuado calentamiento general, que provocó súbito deshielo y terribles inundaciones, fenómeno ese que, en la tradición pre histórica, fue conocido como el diluvio universal, atribuido a un desvío del eje del globo que se oblicuó y provocado por la

aproximación de un astro que determinó también alteraciones en su órbita, se volvió, entonces, más cerrada.



Mas el tiempo transcurrió en su inexorable marcha y el hombre, a poder de sufrimientos inexplicables y penosísimas experiencias de todos modos, consiguió superar las dificultades de esa época tormentosa.

Se acentuó, en consecuencia, el progreso de la vida humana en el orbe, surgiendo las primeras tribus de generaciones más perfeccionadas, que formaron la humanidad de la Tercera Raza Madre; compuesta de hombres de porte agigantado, cabeza más bien formada y más derecha, los brazos más cortos y las piernas más largas que caminaban con más altivez y seguridad, en cuyos ojos se vislumbraban acentuadas chispas de entendimiento.

Nacieron principalmente en la Lemuria y en Asia y sus características etnográficas, principalmente en lo que se refiere al color de la piel, cabellos y rasgos del rostro, variaban mucho, según la alimentación, las costumbres y el ambiente físico de las regiones en que habitaban.

Eran nómadas, mantenían luchas constantes entre si y más que nunca predominaban entre ellos la fuerza y la violencia, la ley del más fuerte prevalecía para la solución de todos los casos, problemas o divergencias que entre ellos surgieran.

Sin embargo, formaban ya sociedades más estables y numerosas del punto de vista de agrupaciones, sobre las cuales dominaban bajo el carácter de jefes o patriarcas aquellos que físicamente hubiesen conseguido vencer todas las resistencias y alejar todos los opositores.

Del punto de vista espiritual o religioso esas tribus eran todavía absolutamente ignorantes y ya de alguna forma fetichistas, pues adoraban, por temor o superstición instintiva, fenómenos que no comprendían e imágenes grotescas representativas de sus propias pasiones e impulsos nativos, como de fuerzas maléficas o benéficas que alrededor se manifestaban de forma perturbadora.

De la misma comunicación de Juan Evangelista, a quien ya nos referimos, transcribimos aquí más los siguientes y evocativos periodos:

— *“Después del primer día de la humanidad, el cuerpo del hombre aparece menos feo, menos repugnante a la contemplación de mi alma.*

Su frente empieza a delinearse en la parte superior del rostro, cuando el viento azota y levanta las ásperas melenas que la cubren.

Sus ojos son más vivos y transparentes; su nariz es más afilado y levantado y su boca es menos prominente.

Sus brazos son menos largos y escuálidos, sus carnes menos secas, sus manos menos voluminosas y con dedos más prolongados; los huesos del esqueleto más arredondados, más bien dispuestos a los movimientos de las articulaciones; mayor elasticidad existe en los músculos y más transparencia en la piel que cubre todo el cuerpo.

En su mirar se refleja el primer rayo de luz intelectual, como un primer despertar de un espíritu adormecido.

En su caminar, ya menos lerdo y vacilante, se adivina la acción inicial de la voluntad, el principio de las manifestaciones espontáneas.

Busca a la mujer y no la abandona más; la ayuda en

el nacimiento de los hijos y reparte con ella el calor y el alimento.

El sentimiento se le empieza a despertar.”



La humanidad, en esa ocasión, estaba en un punto en que una ayuda exterior era necesaria y urgente, no sólo para consolidar los pocos y laboriosos pasos ya dados como, principalmente, para darle normas más seguras y más amplias en el sentido evolutivo.

En ninguna época de la vida humana ha faltado el auxilio del Alto que, casi siempre, se realiza por la bajada de Emisarios autorizados. El problema de la Tierra, sin embargo, en aquellos tiempos, exigía para su solución, medidas más amplias y más completas que, dicho sea de paso, no tardaron a ser tomadas por las entidades espirituales responsables por el progreso planetario, como veremos enseguida.

VII

COMO ERA, ENTONCES, EL MUNDO

El panorama geográfico de la Tierra, en esa época, era el siguiente (mire mapa, Fig.3):

ORIENTE

- a) El gran continente de la Lemuria que se extendía de las alturas de la Isla de Madagascar para el este y para el sur, cubriendo toda la región ocupada hoy por el Océano Indico, bajando hasta Australia e incluyendo la Polinesia.
- b) La región central de Asia, limitada al sur por el Himalaya y que se extendía para el este, Pacífico adentro, para el oeste, terminaba en un gran mar, que subía del sur para el norte, pasando por las regiones hoy ocupadas por el Indostaní, Beluchistan, Persia y Tartaria y terminando en la región sub-ártica.¹⁰

Este fue el hábitat central de la Tercera Raza.

OCCIDENTE

- c) El continente formado por la Gran Atlántida que se desenvolvía del Sur al Norte sobre la Región hoy ocupada por el Océano Atlántico, que le heredó el nombre.

¹⁰ División geopolítica de la Tierra, en el inicio Del siglo XX.

- d) La parte superior de América del Norte, que formaban entonces dos brazos dirigidos uno para el Oriente en la dirección de la actual Groenlandia, y el otro para el Occidente, prolongándose por el Océano Pacífico en la dirección de Asia.

En estas dos regiones se establecieron, más tarde, los pueblos de la Cuarta Raza.

- e) Al norte un continente ártico, llamado Hiperbóreo que cubría toda la región del Polo Norte, más o menos hasta la altura del paralelo 80, sobre todo el territorio europeo.¹¹

Esta fue la región habitada, más tarde, por los formadores de la Quinta Raza, los Arias.

Además de estos cinco continentes, la tradición consigna la existencia del llamado “Primer Continente”. Tierra Sagrada, “Tierra de los “Dioses”, que “era la cuna del primitivo Adán, la habitación del último mortal divino, escogido como una sede para la humanidad, debiendo presidir la semilla de la futura humanidad”.

¹¹ Los continentes Ártico y Antártico soportan 90% del hielo existente en la Tierra. Estudios de paleontología hechos por expediciones científicas, demuestran que verdaderas florestas cubrían esas regiones en el pasado y se encuentran ahora enterradas en capas profundas de 4 a 2000 metros en el hielo y prueban que hace millares de años esas regiones eran de clima temperado, perfectamente habitables.

Como se ve, se trata de la propia Capella, que después de la bajada de los desterrados, pasó a ser considerada como una región unida a la Tierra, un prolongamiento de ésta por ser la propia patria, el paraíso momentáneamente perdido y para donde deberían volver al fin de su destierro.



Esos continentes a que nos referimos eran entonces habitados por los hombres de la Tercera Raza, que así se distribuían:

- En Lemuria — los Rutas, hombres de piel oscura.
- En Asia — Los Mongoles, de piel amarilla.
- En Atlántida — Los atlántes, de piel rojiza (los primitivos) que sirvieron de semilla a la Cuarta Raza.

Sin embargo de esas diferencias de color las demás características biológicas ya descritas prevalecían, más o menos uniformemente, para todos los individuos de la Tercera Raza, en todos los lugares.

Fig. 3

VIII

LA SENTENCIA DIVINA

Estaba en medio del siglo evolutivo de la Tercera Raza¹², cuyo núcleo más importante y numeroso se situaba en la Lemuria, cuando en las esferas espirituales, fue considerada la situación de la Tierra y resuelta la inmigración para Ella de poblaciones de otros orbes más adelantadas, para que el hombre planetario pudiese recibir un poderoso estímulo y una ayuda directa en su ardua lucha por la conquista de la propia espiritualidad.

La elección, como ya dijimos, recayó en los habitantes de Capella.

Aquí está como Emmanuel, el espíritu de superior jerarquía, tan estrechamente vinculado, ahora, al movimiento espiritual de la Patria del Evangelio, inicia la narrativa de ese impresionante hecho:

“Hace muchos milenios, uno de los orbes de Auriga, que guarda muchas afinidades con el globo terrestre, alcanza el punto máximo de uno de sus extraordinarios ciclos evolutivos...

Algunos millones de espíritus rebeldes allí existían, en el camino de la evolución general, dificultando la consolidación de las penosas conquistas de aquellos pueblos llenos de piedad y de virtudes.”¹³

¹² Esos ciclos son muy largos en el tiempo, pues incluyen la evolución milenar de todas las respectivas sub-razas.

¹³ A Camino de la Luz, cap. III (Nota de la Editora)

Y, después de otras consideraciones añade:

— “Las grandes comunidades espirituales, directoras del Cosmos, deliberaron, entonces, localizar aquellas entidades pertinaces en el crimen, aquí en la Tierra lejana.”

Nos da, pues, así, Emmanuel, con estas revelaciones de tan singular naturaleza, las premisas preciosas de conocimientos espirituales trascendentes, relativos a la vida planetaria — conocimientos estos ya de alguna forma enfocados por el Codificador¹⁴ — que abren perspectivas nuevas y muy dilatadas a la comprensión de acontecimientos históricos que, de otra forma — como con muchos otros ha sucedido — permanecerían en la oscuridad o, en la mejor de las hipótesis, no pasarían de leyendas.

Por otra parte, esa permuta de poblaciones entre orbes afines de un mismo sistema sideral, y mismo de sistemas diferentes, ocurre periódicamente, sucediendo siempre para expurgo de carácter selectivo, como también es fenómeno que se encuadra en las leyes generales de la justicia y de la sabiduría divinas, porque permiten reajustes oportunos, renovación de equilibrio, armonía y continuidad de los adelantos evolutivos para las comunidades de espíritus habitantes de los diferentes mundos.

Por otro lado, es la misericordia divina que se manifiesta, posibilitando la reciprocidad del auxilio, la permuta de ayuda y de consuelo, el ejercicio, en fin, de la fraternidad para todos los seres de la creación.

Los escogidos, en este caso, fueron los habitantes de Capella que, como ya fue dicho, debían ser expurgados de allí por haberse vuelto incompatibles con los altos padrones

¹⁴ La Génesis, Allan Kardec, cap. XI.

de la vida moral ya atingidos por la evolucionada humanidad de aquel orbe.

Resuelta, pues, la transferencia, los millares de espíritus atingidos por la irrevocable decisión, fueron notificados de su nuevo destino y de la necesidad de su reencarnación en planeta inferior.

Reunidos en el plano etéreo de aquel orbe, fueron puesto en la presencia del Divino Maestro para recibir el estímulo de la Esperanza y la palabra de la Promesa, que les sirvieron de consolación y de amparo en las tinieblas de los sufrimientos físicos y morales, que les estaban reservados por los siglos.

Grandioso y conmovedor fue, entonces, el espectáculo de aquellas turbas de condenados, que cogían los frutos dolorosos de sus desvaríos, según la ley inmutable de la eterna justicia.

A seguir como Emmanuel, en su estilo severo y elocuente, describe la escena:

— “Fue así que Jesús recibió, a la luz de su reino de amor y justicia, aquella turba de seres sufridores e infelices.

Con su palabra sabia y compasiva aconsejó aquellas almas desventuradas a la edificación de la conciencia por el cumplimiento de los deberes de solidaridad y de amor, en el esfuerzo regenerador de si mismas.

Les enseñó los campos de luchas que se desarrollaban en la Tierra, envolviéndolos en la gloria bendita de su misericordia y de su caridad sin limites.

Les bendijo las lágrimas santificadoras, haciéndoles sentir los sagrados triunfos del futuro y prometiéndoles su colaboración cotidiana y su venida en el porvenir.

Aquellos seres pesarosos y afligidos, que dejaban atrás

de si todo un mundo de afectos, no obstante sus corazones empedernidos en la práctica del mal, serían desterrados para la cara oscura del planeta terrestre, andarían despreciados por millares de noches de añoranza y amargura, se reencarnarían en el seno de las razas ignorantes y primitivas, recordando el paraíso perdido en los firmamentos lejanos.

Por muchos siglos no verían la suave luz de Capella mas trabajarían en la Tierra acariciados por Jesús y confortados en su inmensa misericordia.”



Y así la decisión irrevocable se cumplió y los desterrados, cerrados sus ojos para los esplendores de la vida feliz en su mundo, fueron arrojados en la caída tormentosa, para de nuevo solamente abrirlos en las sombras oscuras, de sufrimiento y de muerte, del nuevo “habitat” planetario.

Fueron las legiones de Lucifer que, avasalladas por el orgullo y la maldad, se precipitaron de los cielos a la tierra, que desde aquel momento pasó a ser la morada purgatoria por tiempo indefinido.

Y después de la caída, conducidos por entidades amorosas, auxiliares del Divino Pastor, fueron los desterrados reunidos en el etéreo terrestre y agasajados en una colonia espiritual, encima de la costra, donde, durante algún tiempo, permanecieron en trabajos de preparación y adaptación para la futura vida a iniciarse en el nuevo ambiente planetario.¹⁵

¹⁵ No confundir ese estagio pre-encarnativo de los capellinos con el periodo astral, preparatorio, de los espíritus formadores de la primera Raza Madre, que la Teosofía, (para nosotros, erróneamente) denominó raza adámica.

IX

LAS REENCARNACIONES PUNITIVAS

En ese tiempo, los Prepuestos del Señor habían conseguido seleccionar, en varias partes del globo, y en el seno de los varios pueblos que lo habitaban, núcleos distintos y escogidos de hombres primitivos en cuyos cuerpos, ya biológicamente perfeccionados, debía iniciarse la reencarnación de los capellinos.

Esos núcleos estaban localizados en el Oriente, en la meseta del Pamir, en el centro norte de Asia y en la Lemuria, y en el Occidente entre los primitivos talantes, y entre todos los chinos eran los más adelantados, como confirma Emmanuel, cuando dice:

— “Cuando se verificó la llegada de las almas emigradas de Capella, en épocas remotísimas, ya la existencia china contaba con una organización regular, ofreciendo los tipos más homogéneos y más seleccionados del planeta, en vista de los restantes humanos primitivos.

Sus tradiciones ya andaban, de generación en generación, construyendo las obras del porvenir.”¹⁶

Y añade:

— “Innegablemente el más antiguo foco de todos los surtos evolucionistas del globo es la China milenaria.”¹⁷

¹⁶ A Camino de la Luz, cap. VIII (Nota de la Editora)

¹⁷ Para la ciencia oficial la civilización china no va más allá de 300 años antes de nuestra era, mas sus tradiciones la hacen subir a más de 100 mil años. La civilización china, sin embargo, vino de la Atlántida primitiva — vea el capítulo XV — lo que demuestra ser muy anterior hasta mismo a esta última fecha.

Los capellinos, pues, que ya estaban reunidos, como vimos, en el etéreo terrestre, aguardando el momento propicio, empezaron, entonces, a encarnar en los grupos seleccionados a los que ya nos referimos, predominantemente en los de la llanura del Palmir, que presentaban las más perfectas condiciones biológicas y etnográficas, como: piel más clara, cabellos más lisos, rostros de líneas más regulares, porte físico más fuerte y elegante.

Con referencia a este cruzamiento racial, la narrativa de Emmanuel, si bien que de un punto de vista más general, no deja de ser esclarecedora.

El dice:

— “Aquellas almas afligidas y atormentadas, se encarnaron proporcionalmente en las regiones más importantes, donde se habían localizado las tribus y familias primitivas, descendientes de los primatas.

Y con su reencarnación en el mundo terreno se establecían factores definitivos en la historia etnológica de los seres.”¹⁸



Así es que se formaron en esas regiones los primeros núcleos raciales de la nueva civilización en perspectiva que, de allí, fueron extendiéndose, en sucesivos cruzamientos, por todo el globo, principalmente en el Oriente, donde habitaba la Tercera Raza, en sus más condensados agrupamientos.

Veamos, ahora, nuevamente, el Evangelista describir este acontecimiento, en una visión retrospectiva de impresionante y poética belleza:

¹⁸ A Camino de la Luz, cap. III (Nota de la Editora)

— *¿De dónde vinieron esos hombres, nuevos en el medio de los hombres?*

La Tierra no les dio nacimiento porque ellos nacieron antes de Ella ser fecunda.

En medio de los hombres antiguos de la Tierra descubro hombres nuevos, niños, mujeres y varones robustos; ¿de dónde vinieron esos hombres que nacieron antes de la fecundidad de la Tierra?

En cima y alrededor de la Tierra giran los cielos y los infiernos, como semillas de geología y de luz.

El viento sopla para donde lo impulsa la mano que creó su fuerza, y el espíritu va para donde lo llama el cumplimiento de la ley.

Los hombres nuevos que descubro entre los hombres antiguos de la Tierra, los cuales nacieron antes de ésta ser fecunda, vienen en cumplimiento de una ley y de una sentencia divina.

Ellos vienen de cima, pues vienen envueltos en luz y su luz es un farol para los que viven a oscuras en la Tierra.

Si, no obstante, sus ojos y sus frentes desprenden luz, en sus semblantes ellos traen el estigma de la maldición.

Sus árboles de suntuosas hojas, pero privadas de frutos, arrancados y echados fuera del paraíso, donde la misericordia los había colocado y ahora los desterró por algún tiempo.

Su cabeza es de oro , sus manos de hierro y sus pies de barro. Conocieron el bien, practicaron la violencia y vivieron para la carne.

La generación proscrita trae en la frente el sello de la sentencia pero también tiene el de la promesa en el corazón.

Tenían pecado por sabiduría y orgullo y su

entendimiento se oscureció. La oscuridad fue la sentencia del entendimiento soberbio, y la luz, la promesa de la misericordia que subsiste y subsistirá.

Bienaventurados los que lloran por causa de la oscuridad y de la condenación y cuyos corazones no edifican viviendas ni levantan barracas.

Porque serán peregrinos en la cárcel y renacerán para vivir perpetuamente, de generación en generación, en las cumbres donde no hay oscuridad; porque recuperarán los dones de la misericordia en la consumación.”

La bajada de esta raza mayor causó, como era natural, en lo se refiere a la vida de sus habitantes primitivos, sensible modificación en el ambiente terrestre que, todavía mal rehecho de las convulsiones telúricas que señalaban los primeros tiempos de su formación geológica, continuaba, entretanto, sujeto a profundas alteraciones y fluctuaciones de orden general.

Como ya dijimos, todo cambio de ciclo evolutivo acarrea profundas alteraciones, materiales y espirituales, en los orbes en que se dan; en los cielos, en la tierra y en las aguas hay terribles convulsiones, desplazamientos, subversiones de toda orden con dolorosos sufrimientos para todos sus habitantes.

Luego enseguida, los primeros contactos que se dieron con los seres primitivos y, reencarnados los capellinos en los tipos seleccionados ya referidos, se verificó de inmediato tamaña diferencia y contraste, material e intelectual, entre esas dos especies de hombres, que sintieron aquellos inmediatamente la evidente y asombrosa superioridad de los forasteros, que pasaron luego a ser considerados

superhombres, semidioses, Hijos de Dios, como dice la Génesis mosaica, y, como es natural, a dominar y dirigir a los terrícolas.

Formidable impulso, en consecuencia, fue entonces impreso a la incipiente civilización terrestre en todos los sectores de sus actividades primitivas.

De trogloditas habitantes de las cavernas y de tribus salvajes, pasaron, entonces los hombres, bajo el impulso de la nueva dirección, a construir ciudades en los lugares altos, más defendibles y más secos, alrededor de las cuales las muchedumbres aumentaban día a día.

Tribus nómadas se reunían aquí y allí, formando pueblos y naciones, con territorios ahora ya más o menos delimitados y, con el pasar del tiempo, se definieron las masas etnográficas con las diferencias aseguradas por las sucesivas y bien fundamentadas reproducciones de la especie.

Se adoptaron costumbres más blandas y se trazaron los primeros rudimentos de las leyes; los pueblos, que entonces salían de la Era de la Piedra Pulida, establecieron los fundamentos de la industria con la utilización, si bien que incipiente, de los metales; se fue asegurando a los pocos la base de una conciencia colectiva y los hombres, por las experiencias ya sufridas y por el creciente despertar de la Razón, todavía embrionaria, iniciaron una tentativa de organización social, en nuevo y más prometedor periodo de la civilización.

En fin, en aquel paisaje primitivo y salvaje, que era realmente un depurador de fuerzas en ebullición, se definieron los primeros fundamentos de la vida espiritual planetaria.

X

TRADICIONES *E*SPIRITUALES DE LA *B*AJADA

Nada existe, que sepamos, en los archivos del conocimiento humano, que nos dé, de ese hecho remotísimo y de tan visceral interés, a saber: el de la miscegenación de las razas pertenecientes a orbes siderales diferentes. Revelación tan clara y trascendente como esa que nos viene por los Emisarios de la Doctrina Espírita, tanto como consta en sus primeros anuncios, de la Codificación Kardeciana y de las comunicaciones subsecuentes de espíritus autorizados, como ahora de esta narrativa impresionante de Emmanuel, que estamos citando a cada paso.

Realmente, observando los anales de la Historia, de las Ciencias, de las Religiones y de las Filosofías, los vemos llenos de relatos, declaraciones y afirmativas emitidas por individuos inspirados que impulsaron el pensamiento humano, desde los albores del tiempo y en todas las partes del mundo, conceptos y concepciones que representan un colosal acervo de conocimientos de toda especie y naturaleza.

Pero en ninguno de esos textos la cortina fue jamás levantada tan alto para dejar ver como esta humanidad se formó, en el nacimiento, segundo las líneas espirituales; el espíritu humano, por eso mismo, y por fuerza de esa ignorancia primaria, se fue dejando desviar por alegorías, absorber y fascinar por dogmas inaceptables, teorías e idealizaciones de todo tipo, muchas realmente no pasando de fantasías extravagantes o alucinaciones cerebrales.

Todavía en este particular que nos interesa ahora, ni todo se perdió de la realidad y, buscándose en el fondo de la trama, muchas veces enredada y casi siempre alegórica de esas tradiciones milenarias, se descubre aquí y allí filones reveladores de las más puras gemas que demuestran, no solo la autenticidad como, también, la exactitud de los detalles de esos arrebatadores acontecimientos históricos, que están siendo traídos a la luz por los mensajeros del Señor, en los días que corren.

Así, compulsándose la tradición religiosa de los hebreos, se verifica que el Libro Apócrifo de Enoque dice, en cierto trecho, Cap.6:21:

—“Hubo ángeles llamados Veladores, que se dejaron caer del cielo para amar las Hijas de la Tierra.”

“Y cuando los ángeles — los Hijos del Cielo — las vieron, por ellas se apasionaron y dijeron entre sí: vamos a escoger esposas de la raza de los hombres y vamos a procrear hijos.”

Entonces su jefe Samyaza les dijo:

“Talvez no tengáis coraje para la efectuación de esta resolución y yo me quedaré solo responsable por vuestra caída.”

Pero ellos le respondieron: “Juramos que no nos arrepentiremos y que llevaremos a efecto nuestra intención.”

Y fueron doscientos de ellos que bajaron sobre la montaña de Harmon. A partir de entonces, esta montaña fue llamada Harmon, que quiere decir “montaña del juramento”.

De esos consorcios nacieron gigantes que oprimieron a los hombres.

Aquí están los nombres de esos ángeles que bajaron:

Samyaza, que era el primero de todos, Urakbameel, Azibeel, Tamiel, Ramuel, Danel, Amarazac, Azkeel, Saraknial, Azael, Armers, Batraal, Aname, Zaveleel, Samsaveel, Ertrael, Turel, Jomiaeel e Arasial.

“Ellos tomaron esposas con las que vivieron, enseñándoles la magia, los encantamientos y la división de las raíces y de los árboles.

Amarazac enseñó todos los secretos de los encantamientos, Baltraal fue el maestro de los que observan los astros, Azkeel reveló los signos y Azael reveló los movimientos de la Luna”.

Este libro de Enoque, anterior al de Moisés y también muy citado por los exegetas de la antigüedad y por el apóstol Judas Tadeo en su epístola, ers.l4, y da, pues, testimonio de este acontecimiento.

Enoque, en viejo hebraico, significa iniciado.¹⁹

De El hablan Orígenes, Procopio, Tertuliano, Lactancio, Justino, Irineu de Liao, Clemente de Alejandría y otros santos católicos.

Los maniqueos lo citaban a menudo y Eusebio dice en su obra intitulada: **Preparación del cristiano en el espíritu del Evangelio** que Moisés en el Egipto aprendió con ese libro de Enoque.

En el siglo XVIII el explorador escocés Jaime Bruce (1730-1794) descubrió un ejemplar en la Abisinia, más tarde traducido para el inglés por el arzobispo Laurence.

Los etíopes — que son los medianitas de la Biblia —

¹⁹ La tradición dice que escribió una cosmogonía conocida como Libro de Enoque y añade que era tan puro que Dios lo hizo subir a los cielos con vida.

también dicen que Moisés se embebeció con ese libro, que le fue regalado por su suegro, el sacerdote Jetro, y que de él se valió para escribir la Génesis.



“Los Jubileos”, otro libro muy antiguo de los hebreos, añade que los “Veladores” vinieron a la Tierra para enseñar a los hombres la vida perfecta, pero acabaron seducidos por las mujeres encarnadas.

Este libro, también conocido por “La Pequeña Biblia” es considerado todavía más antiguo que el propio Viejo Testamento.

En la misma tradición de los hebreos vemos que Moisés — el hijo de Termutis y sacerdote del templo de Menfis; que vino a la Tierra con la misión de fundar con ese pueblo esclavo, después de libertado, la religión monoteísta y la nación de Israel, para que, en su seno (único entonces considerado preferible) bajase más tarde al planeta el Mesías Redentor — también se refirió al trascendente hecho y lo consignó en su Génesis para que en la posteridad fuese asegurado más este testimonio de su autenticidad.

Realmente, velado por la cortina de la alegoría, allí está el acontecimiento descrito, en la primera parte de la narrativa, cuando el profeta cuenta la creación del primer hombre, su caída y su posterior expulsión del paraíso del Eden; ese mismo acontecimiento histórico, Emmanuel ahora nos lo relata, cuatro milenios después, de forma objetiva y casi minuciosa, pero refiriéndose únicamente al aspecto espiritual del problema.

Pues él mismo advierte, refiriéndose a las finalidades de su ya citada obra²⁰:

— “No deberá ser éste un trabajo histórico. La historia del mundo está copilada y hecha.

Nuestra contribución será la tesis religiosa elucidando la influencia sagrada de la fe y el ascendente espiritual en el curso de todas las civilizaciones terrestres”.²¹

En el capítulo que se describe los antepasados del hombre y, poniendo en evidencia la significación simplemente simbólica, pero auténtica, de los textos bíblicos, él pregunta:

— ¿Dónde está Adán, con su caída del Paraíso?

En balde nuestros ojos buscan, afligidos, esas figuras legendarias con el propósito de localizarlas en el espacio y en el tiempo.

Comprendemos, al fin, que Adán y Eva constituyen un recuerdo de los espíritus degradados en el paisaje oscuro de la Tierra, como Caín y Abel son dos símbolos para la personalidad de las criaturas”.

Sí. Realmente, Adán representa la caída de los espíritus capellinos en este mundo de expiación que es la Tierra, donde el esfuerzo vierte lágrimas y sangre, como también en el sagrado texto está predicho:

— “Maldita es la Tierra por causa de ti — dijo el Señor; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida...

Con el sudor de tu rostro, comerás el pan hasta que vuelvas a la Tierra.” (Gn,3:17-19)

Se refiere el texto a los capellinos, a las sucesivas reencarnaciones que sufrían para rescate de sus culpas.

²⁰ A Camino de la Luz, cap. II (Nota de la Editora)

²¹ A Camino de la Luz, Prólogo (Nota de la Editora)

Si es verdad que los Hijos de la Tierra, en el esfuerzo de su propia evolución , tendrían que pasar dificultades y padecimientos, propios de los pasos iniciales de la enseñanza moral, dudas también no restan de que la Tierra, de alguna forma, fue perjudicada con la bajada de los degradados, que para aquí trajeron nuevos y más pesados compromisos a rescatar y en los cuales serían envueltos todos los habitantes primitivos.

Comprendemos, pues, por los textos citados, que las generaciones de Adán forman las llamadas razas adámicas (venidas de Capella), designación que el Esoterismo da, según sus puntos de vista, a los espíritus que formaron la Primera Raza Madre, en la fase en que, no poseyendo cuerpo, forma y vida, no podían encarnar en la corteza planetaria, lo que es muy diferente.

El Esoterismo adopta esa suposición para poder explicar la vida de la monada espiritual en su fase involutiva. Pero, como hemos explicado²², para nosotros esa fase cesa en el mundo mineral y, a partir de allí, la monada empieza su evolución, no en el astral terreno, mas unida o integrada, más o menos en los reinos inferiores: mineral, vegetal y animal.

Solamente después de terminar sus experiencias en ese último reino (animal), penetra la monada en el periodo preparatorio del astral terreno, en tránsito para sus primeras etapas en el reino humano.

Cualquiera de estas fases dura milenios.



²² Vea otras obras Del Autor, como, por ejemplo, Caminos del Espíritu, Salmos, entre otras. (Nota de la Editora)

Mas, retomando la narrativa y en el entendimiento inicial, diremos que Caín y Abel — los dos primeros hijos — son únicamente símbolos de las tendencias del carácter de esas legiones de emigrados, formadas, en parte, por espíritus rebeldes, violentos y orgullosos y, en parte, por otros — todavía criminosos — pero ya más pacificados, conformados y sumisos a la voluntad del Señor.



La corriente de Caín — más numerosa — fue la que primero se encarnó, como ya vimos, entre los pueblos de la Tercera Raza; que más deprisa y más fácilmente se vinculó con los Hijos de la Tierra — los habitantes primitivos — formando sin polémica, la masa predominante de los habitantes del planeta, en aquella época, y cuyo carácter, dominador y violento, predomina hasta nuestros días, en muchos pueblos.

Como cuenta Moisés:

—“...y salió Caín de junto del Señor y habitó la tierra de Nod, de la banda del Oriente del Edén. Y conoció Caín a su mujer y ella concibió Enoque; y él edificó una ciudad...” (Gn, 4:16-17)

Es fácil de verse que si Caín y Abel realmente hubieran sido los primeros hijos de la primera pareja humana, no habría Caín encontrado mujer para casarse con él, porque la Tierra sería, entonces, desabitada. Es, pues, evidente que los capellinos al llegar, ya encontraron el mundo habitado por otros hombres.

El texto significa que las primeras legiones de desterrados, saliendo de la presencia del Señor, en Capella,

vinieron a la Tierra encarnándose primeramente en el Oriente (mezclándose con las mujeres de los pueblos allí existentes), engendrando descendientes y edificando ciudades.

Y diciendo: “de la banda del oriente del Edén”, confirma el concepto, porque es suposición corriente que el Edén de la Biblia — si bien que alegórico — se refería a una región situada en Asia Menor, y el Oriente de esa región justamente queda por los lados de la Lemuria y Asia, donde habitaban los Rutas de la Tercera Raza.

Y cuanto a los desterrados de la corriente de Abel, dice la Génesis en la fuerza de su símbolo — que ellos fueron suprimidos luego al principio — lo que deja entender que su permanencia en la Tierra fue corta.



Prosiguiendo en la enumeración de las tradiciones referentes a la bajada de los desterrados de Capella, verificamos que los babilonios antiguos, conforme inscripciones cuneiformes descubiertas por la ciencia en excavaciones situadas en Kuniunik, poblado de la antigua Caldea, solamente reconocían, como habiendo existido en la época del diluvio, dos razas de hombres, siendo una de piel oscura que denominaban “los Adamis negros” y otra, de piel clara, que denominaban “los Sarkus”, ambas teniendo por antepasados **una raza de dioses que bajaron a la Tierra**, obedeciendo a siete jefes, cada uno de los cuales orientaba y conducía una masa de hombres.

Añadían esas inscripciones que esos seres eran considerados “prisioneros de la carne”, “dioses encarnados”;

y terminaban afirmando que fue así que se formaron las siete razas adánicas primitivas.



En la tradición de los hindúes, en la parte revelada al Occidente por H.P. Blavatsky²³, se lee que:

— “Por la mitad de la evolución de la Tercera Raza Madre, llamada la raza lemuriانا, vinieron a la Tierra seres pertenecientes a otra cadena planetaria, mucho más avanzada en su evolución.

Esos miembros de una comunidad altamente evolucionada, seres gloriosos a los cuales su aspecto brillante les valió el título de “Hijos del Fuego”, constituyen una orden sublime entre los hijos de Manas.

Ellos tomaron su habitación sobre la Tierra como instructores divinos de la joven humanidad.”



¿Y las mitologías?

¿Y las leyendas de la prehistoria?

¿No se refieren ellas a una Edad de Oro, que la humanidad vivió, en sus primeros tiempos, en plena felicidad?

¿Y los dioses, semidioses y héroes de esa época, que realizaron grandes hechos y enseguida desaparecieron?

Mas, como sabemos que la vida de los primeros hombres fue llena de temor y miseria, bien se puede, entonces, comprender que esa Edad de Oro fue vivida fuera de la Tierra

²³ Em La Ciencia Secreta, Vol. III, Antropogenesis , Editora Pensamiento (Nota de la Editora)

por una humanidad más feliz, y no pasa de una reminiscencia que los Desterrados conservaron de la vida espiritual superior que vivieron en el paraíso de Capella.

Los dioses, semidioses y héroes de esa época, que realizaron grandes hechos y enseguida desaparecieron, permaneciendo únicamente como una leyenda mitológica, ¿quienes son ellos sino los propios capellinos de las primeras encarnaciones que, como ya vimos, con relación a los hombres primitivos, rústicos y animalizados, podían ser realmente considerados seres sobrenaturales?

¿Y los héroes antiguos, que se volvían inmortales y semidioses, no eran siempre hijos de dioses mitológicos y de mujeres encarnadas? Pues esos dioses son los capellinos que se juntaron a las mujeres de la Tierra.

Plutarco escribió: "que los héroes podían subir, perfeccionarse, al grado de demonios (genios, espíritus protectores) y hasta al de dioses (espíritus superiores)

El oráculo de Delfos, en Grecia, a menudo anunciaba esas ascensiones espirituales de los héroes griegos. ¿Eso no deja patente el conocimiento que tenían los antiguos sobre las reencarnaciones, la evolución de los espíritus y el intercambio entre los mundos?.



Una leyenda de los indios Pahute, de la América del Norte, cuenta que el dios Himano disputó con otro y fue expulsado del cielo, volviéndose un genio del Mal.

Leyendas mejicanas hablan de un dios — soota — que se rebeló contra el Ser Supremo y fue arrojado a la Tierra,

como también de genios gigantescos — los kinanus — que tentaron apoderarse del Universo y fueron eliminados.

Finalmente, una leyenda azteca cuenta que hubo un tiempo en que los dioses andaban por la Tierra; que ésta era, en esa época, un magnífico huerto, lleno de flores y frutos...

¿Todo eso, por ventura, no son alusiones evidentes y claras a la bajada de los capellinos y sus encarnaciones en la Tierra?



Como bien se puede, entonces, ver, las tradiciones orientales y de otros pueblos antiguos, inclusive de los hebreos, guardan noticias de los acontecimientos que estamos narrando y, en varias otras fuentes de pensamiento religioso de los antiguos, podríamos buscar nuevas confirmaciones, si no debiéramos, como es nuestro intento, restringirnos a las de origen espírita, por ser las más simples y accesibles a la masa común de los lectores; y también, porque este nuestro trabajo no debe tener aspecto de obra erudita, enredándose en complejidades y misterios de carácter religioso o filosófico, mas, simplemente, de fe en revelaciones espirituales, provenientes de espíritus autorizados, responsables por el esclarecimiento de las mentes humanas en este siglo de liberación espiritual.

Como remate de estas tradiciones, citamos ahora la obra de Hilarión del Monte Nebo²⁴, miembro de categoría de la Fraternidad de los Esenios contemporáneo y amigo de Jesús, investigador de la prehistoria, con revelaciones conocidas por

²⁴ *Harpas Eternas*, Vol.II, "Lãs Escrituras del Patriarca Aldis". Editora Pensamiento (Nota de la Editora)

Moisés anteriormente, segundo las cuales sobrevivientes del segundo hundimiento de la Atlántida aportaron a la costa del Mediterráneo, al noroeste, en las faldas de una cordillera, donde formaron un pequeño aglomerado de colonización, en el cual nació un niño al que dieron el nombre de Abel.

Aquella región pertenecía al reino de Ethea, futura Fenicia, gobernada por la Confederación Kobda, fraternidad de orientación social y espiritualista, que ejercía incontestable hegemonía sobre grande parte del mundo entonces conocido, y cuya sede fuera transferida de Nengadá, en el delta del Nilo, para un punto entre los ríos Eufrates y Tigre, en la Mesopotamia, y cuyo nombre era La Paz.

Transferido para La Paz, el joven asimiló los conocimientos científicos y religiosos de la época, destacándose por las excepcionales virtudes morales e inteligencia que poseía, las cuales le permitieron ascender a la dirección general de esa fraternidad, prestando revelantes servicios y sacrificándose, por fin, en beneficio de la paz de los pueblos que gobernaba, amenazada por un pretendiente rebelde de nombre Caino.

Abel, por sus virtudes y su sacrificio, fue considerado un verdadero misionario divino, el sexto de la serie, entre Krisna, el quinto, y Moisés, el séptimo, antecesores de Buda y de Jesús.

Sea como sea, cualquiera de las tradiciones aquí citadas indica el encadenamiento natural y lógico de los hechos y de las civilizaciones siguientes y deshace el mito de Adán, primer hombre, del cual Dios retiró una costilla para darle una compañera, cuando la propia Biblia relata que en ese tiempo había otras mujeres en el mundo, con una de las cuales, el propio Caín huyó para casarse...

Moisés que conocía la verdad, estableció ese mito debido a la ignorancia y falta de desenvolvimiento espiritual del pueblo que salvó de la esclavitud en Egipto, con el cual debía formar una nación monoteísta.

Son también absurdas e inaceptables las referencias bíblicas sobre un Moisés sanguinario y contradictorio, versión esta que, como se puede fácilmente percibir, convenía a la dominación religiosa del pueblo hebreo por el clero de su tiempo.

Esa Fraternidad Kobda, formó una civilización avanzada, del punto de vista espiritual, pero, con la muerte de Abel, degeneró en la institución de los faraones archípoderosos de Egipto, dominadores y déspotas, que a su tiempo también degeneraron.

Lo mismo ocurrió con los Flámines, en la India, sacerdotes de Krisna; con la muerte de ese misionario, continuaron a influir en el medio ambiente, mas, degenerando en el sentido religioso, concurrieron a formar el régimen de castas y poderes fraccionados que hasta hoy existen.

Es regla ya firmada por la experiencia que, después de realizar la finalidad espiritual a que se propusieron, las organizaciones iniciadoras redentoras deberían encerrar sus actividades, como hicieron los Esenios en la Palestina, después de la muerte de Jesús; no deberían fundirse con la sociedad que se derivase de sus actividades misionarias, porque no podrían conservar su pureza y elevada condición.

Para perpetuarse, tendrían que aliarse a la nueva orden de las cosas casi siempre con base en la fuerza, pasando por encima de las leyes espirituales de amor universal que vinieron a establecer en la Tierra.

XI

GÉNESIS MOSAICA

La Génesis es el primer libro, de una serie de cinco, por eso mismo denominado Pentateuco, escrito por Moisés, en épocas diferentes de su larga peregrinación terrena.

Para muchos historiadores y exegetas, Moisés no escribió personalmente estos cinco libros, mas solamente el primero; sus enseñanzas, según dicen, fueron deturpadas y acomodadas por el sacerdocio hebreo, según sus conveniencias de dominación religiosa, exactamente como ocurrió y todavía ocurre con las enseñanzas de Jesús.

La Génesis trata de la creación del mundo y de los primeros acontecimientos; historia las primeras generaciones del pueblo hebreo y los hechos que con él se dieron hasta su establecimiento en Egipto.

Cuanto a los demás, a saber: *Éxodo*, *Levítico*, *Números* y *el Deuteronomio* narran los episodios de la liberación del cautiverio egipcio, de las marchas y acontecimientos que, a partir de allí, se dieron hasta la llegada a la tierra de Canaá, como también de la legislación, de los rituales, de las reglas de administración y del culto, que el grande Enviado estableció como norma y directrices para la vida social y religiosa de ese pueblo.

Por esas obras se ve que Moisés, además de su elevada condición espiritual, era, por todos los aspectos, una personalidad notable, admirable conductor de hombres, digno de la tarea planetaria que le fue atribuida por el Señor; esas

son las razones por las cuales la tradición mosaica merece toda fe, principalmente en lo que se refiere a la autenticidad de los acontecimientos históricos o iniciativos que revela.

No obstante es necesario decir que la *Génesis* posee, también, contradicciones, en lo que se refiere a su autoría, pues según unos, al escribirla, el profeta se valió de tradiciones corrientes entre otros pueblos orientales como caldeos, persas e hindúes, ya existentes mucho antes de la época en que él mismo vivió.

Según otros, el profeta no copió propiamente esas tradiciones, mas fueron ellas introducidas en el libro, en épocas diferentes, conforme iba evolucionando entre los propios hebreos la concepción que hacían de la divinidad creadora, concepción esa que, cronológicamente, pasó de muchos dioses para más de un dios y después para un solo Dios.

Realmente, hay muchas semejanzas en algunas de esas tradiciones, principalmente en lo que se refiere, por ejemplo, al diluvio asiático, a la creación de la primera pareja humana, etc.

Tampoco no hay duda que las interrupciones, cambios de estilo y las repeticiones observadas en los capítulos VII y VIII dan fundamento a esa suposición de duplicidad de autores.

Véase, por ejemplo, en el capítulo VII, de la *Génesis*, las repeticiones de los versículos 6 y 11, 7 y 13, 12 y 17, 21 y 23 y en el capítulo VIII, versículos 3 y 5.

Capítulo VII

6 — “Y era Noé en la edad de seiscientos años, cuando el diluvio de las aguas vino sobre la Tierra.”

11— “En el año seiscientos de la vida de Noé, en el segundo mes...las ventanas de los cielos se abrieron.”

7 — “Y entró Noé y sus hijos, y su mujer y las mujeres de sus hijos con él en la arca.”

13 — “Y en el mismo día entraron Noé y Sem y Cam y Jafé, los hijos de Noé, como también la mujer de Noé y las tres mujeres de sus hijos con él en el arca.”

12 — “Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.”

17 — “Y estuvo el diluvio cuarenta días sobre la tierra y crecieron las aguas...”

21 — “Y expiró toda la carne que se movía sobre la tierra, tanto de ave como de ganado y de fieras y de todo reptil que se mueve sobre la tierra y de todo hombre...”

23 — “Así fue deshecha toda sustancia que había sobre la fase de la tierra, desde el hombre hasta el animal, hasta el reptil y hasta las aves del cielo.”

Capítulo VIII

3 — “Y las aguas tornaran de sobre la tierra continuamente y al cabo de ciento y cincuenta días menguaron.”

5 — “Y fueron las aguas yéndose y menguando hasta el décimo mes...”

Como se ve por estas ligeras citas, las repeticiones con estilo y redacción diferentes son sobradamente evidentes para admitirse que hubo realmente, interpolaciones y acrecidos los textos.

Mas, sea como sea, esto es, tenga el profeta copiado las tradiciones orientales (en lo que, no hay nada que extrañar, porque las verdades no se inventan, mas, unidamente, se constatan y perpetúan) o haya el libro sido escrito en épocas diferentes, por acrecidos traídos por otras generaciones de interesados, de cualquier forma estas tradiciones son venerables, y la obra de Moisés, hasta hoy, nunca fue desmerecida, mas, al contrario, cada día gana más prestigio y autoridad, pudiendo ofrecernos valioso testimonio de los acontecimientos que estamos comentando.

Últimamente ha surgido también documentación de carácter mediúnico, según la cual las enseñanzas verdaderas del profeta, después de su muerte en el Monte Nebo, fueron recogidas por sus continuadores, — los esenios — en los diferentes santuarios que poseían en la Palestina y en Siria, como sean el del Monte Hermon, del Monte Carmelo, de Quarantana del Monte Nebo y del Moab.

Mas, cuanto a la *Génesis* el testimonio de la bajada de los capellinos está allí bien clara y patente en sus primeros capítulos y, por eso, nos estamos apoyando en ellos con perfecta confianza, como base remota de documentación histórico-religiosa.

XII

SETH — EL CAPELLINO

Vimos, en el capítulo diez, cual la significación simbólica de los primeros hijos de Adán — Caín y Abel, y diremos ahora que, del punto de vista propiamente histórico o cronológico, la bajada de los desterrados es representada en la *Génesis* por el nacimiento de Seth — el tercer hijo — que Adán, como dice el texto: “engendró a su semejanza, conforme su imagen”. (Gn.5:3).

Así, aquel que con el mismo, Adán, se confunde, le es análogo.

Si Adán, en el símbolo, representa el acontecimiento de la bajada, la queda de las legiones de emigrados, y los dos primeros hijos, el carácter de esas legiones, Seth, en el tiempo, representa la época del acontecimiento, época esa que en el propio texto está bien definida con el siguiente esclarecimiento:

— “Los hombres, entonces, empezaron a evocar el nombre del Señor”. (Gn.4:26)

Esto quiere decir que la generación de Seth es la de espíritus no oriundos de la Tierra — los de las razas primitivas, bárbaros, salvajes, ignorantes, vírgenes todavía de sentimientos y conocimientos religiosos — mas otros, diferentes, más evolucionados, que ya conocían sus deberes espirituales, sus ligaciones con el cielo; espíritus ya concientes de su filiación divina, que ya sabían establecer comunión espiritual con el Señor.

Por todo eso es que Moisés, como se ve en el texto, desenvuelve en primer lugar la genealogía de Caín y la interrumpe luego para mostrar que ella no tiene seguimiento. De hecho, en ella sólo se refiere a profusiones, crímenes y castigos, para dejar claro que sólo se trata de demostrar el temperamento, la capacidad intelectual y el carácter moral de los individuos que ya formaron la corriente de Caín de las legiones de desterrados, como ya dijimos; al paso que desenvuelve enseguida la genealogía de Seth, a saber: la de los desterrados en general — enumerándoles las generaciones hasta Noé y prosiguiendo adelante sin interrupción, como a decir que de ese linaje de Seth es que se perpetuó el género humano, cumpliéndose así, la voluntad del Señor, cuando dijo: “fructificad y multiplicad y llenad la Tierra” (Gn, 1:22)

El pasaje referente a Noé de aquella narrativa simboliza el juicio periódico de Dios, que, como ya dijimos, ocurre en todos los periodos de transición, en todos los fines de ciclo evolutivo, la separación de las cabras y las ovejas, el expurgo de generaciones degeneradas, acontecimiento espiritual al que el Divino Maestro se refirió más tarde, en el Sermón del Monte, cuando dijo, con relación a los tiempos venideros, que son los nuestros:

— “Y cuando el Hijo del Hombre venga con su majestad y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria: y todas las naciones serán reunidas delante de él y apartará unos de los otros, como el pastor aparta de las cabras las ovejas.” (Mt, 25:31-32)

La humanidad de aquella época tocó un acontecimiento de esos, con los cataclismos que entonces se verificaron, que más adelante relataremos.

XIII

DE LA BAJADA A LA CORRUPCIÓN

— ”Y aconteció que, como los hombres empezaron a multiplicarse sobre la fase de la Tierra y les nacieron hijas; vieron los Hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas; y tomaron para sí mujeres de todas las que escogieron.” (Gn, 6:1-2)

Esto quiere decir que los degradados — aquí mencionados como Hijos de Dios — encarnando en el seno de habitantes salvajes del planeta, no llevarían en cuenta las mejores posibilidades que poseían, como concedores de una vida más perfecta y, al desposar las mujeres primitivas, adoptaron sus costumbres desreglados y se dejaron dominar por los impulsos inferiores que les eran naturales.

Llegaron en una época en que las razas primitivas vivían intensamente los instintos animalizados de la carne y, sin guardarse, se hundieron en la impureza, no resistiendo al imperio de las leyes naturales que se cumplían irrevocablemente como siempre sucede.

Ya vimos que la encarnación de los capellinos se dio, en su primera fase y más profundamente entre los Rutas, habitantes de la Lemuria y demás regiones del Oriente, pueblos éstos que presentaban elevada estatura, color oscuro, porte simiesco y mentalidad rudimental

Esos detalles, principalmente la complexión física, quedaron también señalados en la *Génesis*.

— “Había en aquellos días gigantes en la Tierra; y también después, cuando los Hijos de Dios tuvieron comercio con las hijas de los hombres y de ellas engendraron hijos.”²⁵ (Gn, 6:4)

Este trecho de la narrativa bíblica ha sido comentado por varios autores con mucho interés, sirviendo mismo a divagaciones de literatura fantástica que afirma haber habido en aquella época un extraño connubio entre seres celestes y terrestres, de cuyo contacto carnal nacieron gigantes y monstruos.

Pero, como vemos, no se dio ni tuvo el hecho ningún aspecto sobrenatural, pues gigantes habían, conforme el propio texto esclarece, tanto antes como después que los capellinos — Hijos de Dios — encarnaron; ni podía ser de otra manera, considerándose que ellos encarnaron en tipos humanos ya existentes, con las características biológicas que en la época les eran propias.

Y es sabido que los tipos primitivos, de hombres y animales, eran agigantados con relación a los tipos actuales

Nada hay que extrañar, porque en los tiempos primitivos todo era gigantesco: las plantas, los animales, los hombres. Estos principalmente, tenían que adaptarse al medio agreste y hostil en que vivían y defenderse de las fieras existentes y de la inclemencia de la propia Naturaleza; por esto, debían poseer estatura y fuerza fuera de lo común.

Los Lemurianos y los Atlantes tenían estatura elevada y los hombres del Cro-Magnon, que ya estudiamos, a juzgar por los esqueletos encontrados en una caverna cerca del poblado del mismo nombre, en Francia, poseían, en media,

²⁵ Nephelim, es el termo hebreo que los designa.

1,83 m, hombros muy anchos y brazos muy cortos y fuertes, bien menores que las piernas, lo que prueba que eran ya bien distanciados de los simios.

Las construcciones prehistóricas, como los dólmenes, menires, pirámides, etc. Eran de dimensiones y peso verdaderamente extraordinarios, y solamente hombres de mucha desenvoltura física podrían realizarlas y utilizarlas porque, en la realidad, eran túmulos gigantes para hombres gigantes, que todavía se encuentran en varias partes del mundo y en todas las partes tiene, mismo, el nombre de “túmulos de gigantes”.



Mas sigamos la narrativa bíblica en el punto en que ella se refiere a esa mezcla de razas de orbes diferentes:

— “Entonces, dijo el Señor, no contendrá mi espíritu para siempre con el hombre; porque él es carne; pero, sus días serán ciento y veinte años.” (Gn, 6:3)

Eso nos lleva a comprender que la fusión entonces establecida, el cruzamiento verificado, fue tolerado por el Señor, sin embargo de los factores de inmoralidad que prevalecían y eso porque los exilados, mismo siendo espíritus más evolucionados con relación a los habitantes terrestres, habitando ahora este mundo primitivo donde las pasiones, como ya dijimos, imperaban libremente, no resistieron a la tentación y se sometieron a las condiciones ambientes; eso, no obstante, no admira y era mismo natural que ocurriera, no sólo por el gran imperio que la carne ejerce sobre el hombre en los mundos inferiores, como también por el hecho de los

desterrados haber sido expulsos de Capella justamente por ser propensos al mal, falibles en la moral.

Entretanto, mismo tolerando, la justicia divina les criaba limitaciones, restricciones; las leyes para ellos inexorablemente se cumplirían, haciendo con que cogiesen los frutos de los propios actos; sus vidas serían más cortas; sus cuerpos físicos definirían, como cualquier otro que abuse de las pasiones, y serían pasto de molestias disipadoras.

Se ve en la propia Biblia que para las primeras generaciones de hombres después de Seth (tiempo de la bajada) y hasta Noé (diluvio asiático) considerable es el número de años atribuidos a la existencia humana, en cuanto a delimitación de ciento y veinte años establecida para los **descendientes de los hombres de la corrupción** representa una disminución considerable, de casi dos tercios.

Eso del punto de vista físico, porque, con relación a la moral, las consecuencias fueron tremendas y lamentables: con el correr del tiempo una corrupción general se alastró y se generalizó de tal forma que provocó puniciones inmediatas.

Y cuando la narrativa bíblica dice:

— ”Y vio el Señor que la maldad del hombre se multiplicara sobre la tierra y que toda la imaginación de los pensamientos de su corazón era mala continuamente.” (Gn, 6:5)

Y más adelante:

— “La tierra estaba corrompida delante de la face del Señor, se llenó la tierra de violencia, porque toda la carne había corrompido su camino sobre la tierra” (Gn, 6:11-12)



Así, pues, la experiencia punitiva de los capellinos, del punto de vista moral, malograra, porque ellos al contrario de sanear el ambiente planetario, elevándolo a los niveles más altos, de acuerdo con el mayor entendimiento espiritual que poseían, al contrario, concurrieron para generalizar las pasiones inferiores, saturando el mundo de maldad y con la agravante de arrastrar en la corrupción los infelices habitantes primitivos, ingenuos e ignorantes, cuya tutela y perfeccionamiento les cabían como tarea redentora.

Y, entonces, habiéndose agotado la tolerancia divina, según las leyes universales de la justicia, sobrevinieron las medidas reparadoras, para que la Tierra fuera purificada y los espíritus culposos recogiesen, en sus propias conciencias, los dolorosos frutos de sus desvaríos.

XIV

LOS EXPURGOS REPARADORES

En consecuencia, el vasto continente de la Lemúria, núcleo central de la Tercera Raza, se hundió en las aguas, llevando para el fondo de los abismos millones de seres estúpidos, vengativos, egoístas y animalizados.

Este continente, llamado en la literatura indiana, antigua Shalmali Dvipa, comprendía el sur de África, Madagascar, Ceilán, Sumatra, Océano Indico, Australia, Nueva Zelandia y Polinesia, fue la primera tierra habitada por el hombre.

Su atmósfera era todavía muy densa, y la corteza poco sólida en algunos puntos. Según algunas tradiciones, el hombre lemuriano todavía no poseía el sentido de la visión como lo poseemos hoy: había en las órbitas solamente dos manchas sensibles, que eran afectadas por la luz pero su percepción interna, como es natural, era bastante desenvuelta.

Los lemurianos de la Tercera Raza Madre eran hombres que apenas iniciaban la vida en el cuerpo físico en este planeta; no poseían conocimiento alguno sobre la vida material, pues utilizaron cuerpos etéreos en los planos espirituales de donde venían, con los cuales estaban familiarizados. De esta forma, sus preocupaciones eran todas dirigidas para esta nueva condición de vida, desconocida y altamente objetiva.

En sus escuelas primarias, los Instructores desencarnados que los orientaban, se referían a las fuerzas cósmicas que rigen el Globo y fuertemente los cautivaban y sorprendían, por ser fuerzas de un astro todavía en fase de consolidación y cuya

vida, por tanto, era inhóspita, peligrosa; enseñaban, también, sobre hechos referentes a la naturaleza física, a las artes y al desenvolvimiento de la voluntad, de la imaginación, de la memoria, por ser facultades que desconocían.

La mayor parte de la población vivía en condiciones primitivas, análogas a la de los animales, y las formas físicas que acababan de incorporar, fácilmente degeneraban para la salvajería, mucho más impiedosa que esta que todavía hoy presenciamos aquí en la Tierra junto a las tribus primitivas de algunas regiones de Asia, de Australia y de las islas del Pacífico Sur.

La Lemuria desapareció 700 mil años antes del alborcer de la Edad Terciaria.

Su existencia, como muchas otras cosas reales, ha sido contrariada y no es admitida por la ciencia oficial, pero, al mismo tiempo, esa ciencia considera un misterio la existencia de aborígenes en Australia, la inmensa isla al sur del Océano Indico, tan lejos de cualquier continente. Esos aborígenes son hasta hoy inasimilables ante la civilización, extremadamente primitivos y de color oscuro como los propios seres que habitaban la antigua Lemuria

El territorio de Australia presenta aspectos y condiciones que la Tierra habría tenido en épocas remotas, y los propios animales son todavía semejantes a los que vivieron en aquellos tiempos.

Mas, así como sucede con relación a la Atlántida, la ciencia, a los pocos, se va aproximando de los hechos y aceptando las revelaciones y las tradiciones del mundo espiritual, sobre las cuales ninguna duda debe persistir a respecto de estos hechos.



Con este cataclismo grandes alteraciones se produjeron en la corteza terrestre (Fig.4) :

- 1) se completó el levantamiento de Asia;
- 2) las aguas existentes al oeste de ese continente refluieron para el norte y para el sur y en su lugar se suspendieron nuevas tierras formando:
 - a) La Europa
 - b) La Asia Menor
 - c) La África en su parte superior.

Al centro y norte de esta última región, se formó un inmenso lago que los antiguos denominaron “Tritonio”, que más tarde, como veremos adelante, fue substituido por desiertos.



De ese cataclismo, todavía, millares de Rutas se salvaron, alcanzando las partes altas de las montañas que estaban sobre las aguas y pasaron, entonces, a formar innumerables islas en el Océano Índico y en el Pacífico, las cuales todavía hoy permanecen, como también alcanzaron las costas meridionales de Asia, que se levantaron de las aguas, y cuyo territorio se les abría enfrente, acogedoramente, como también sucedió con relación a la actual Australia.

En estas nuevas regiones supervivientes se establecieron y se engendraron formando pueblos semisalvajes que, más tarde, con el correr de los tiempos, fueron dominados por los Arias — los hombres de la Quinta Raza — cuando éstos invadieron la Persia y la India, llegados del occidente.

Los descendientes de esos supervivientes Rutas, más tarde, en la India, en el régimen de castas instituido por el Bramanismo, constituyeron la clase de los “Sudras” — los nacidos de los pies de Brama — parte de los cuales vino a formar la casta despreciada de los parias, todavía hoy existentes.

Otro grupo de supervivientes de ese cataclismo alcanzó las costas norteafricanas, emergidas de las aguas, pasando a constituir varios pueblos, negros de piel brillante, también existentes hasta hoy.



Después de esos tremendos y dolorosos acontecimientos, los Prepuestos del Señor ultimaron nuevas experiencias de cruzamientos humanos en el Oriente, a fin de establecer nuevos tipos de transición para la formación de las razas más perfeccionadas, utilizándose de nuevas generaciones de emigrados que continuaban a encarnar en esas regiones.

Como dice Emmanuel:

— “Con el auxilio de esos espíritus degradados en aquellas eras remotísimas, las falanges del Cristo operaban todavía las últimas experiencias sobre los fluidos renovadores de la vida, perfeccionando los caracteres biológicos de las razas humanas.”²⁶

Se formaron así, en la llanura del Pamir, en el centro de Asia, los núcleos de esos nuevos tipos que, enseguida fueron siendo impelidos para el sur, bajando a través de la Persia, de

²⁶ *A Camino de la Luz, cap.III (Nota de la Editora)*

Caldea y de Palestina, de donde alcanzaron enseguida el Egipto; y por todos esos lugares fueron estableciendo bases avanzadas de nuevas civilizaciones y nuevas razas humanas.

Sobre ellos, decían que eran dioses las inscripciones cuneiformes babilónicas ya citadas pues, realmente, con relación a los demás tipos existentes, merecían tal designación.

Fig. 4

XV

EN LA ATLÁNTIDA, LA CUARTA RAZA

Extinta de esa forma, en su gran masa, la Tercera Raza habitante del Oriente, se levantó, entonces, en el Occidente, el campo de la nueva civilización terrestre, con el incremento de las encarnaciones de los desterrados en la Gran Atlántida, el “habitat” de la Cuarta Raza, donde prepuestos de Cristo ya habían, anticipadamente, preparado el terreno para esos nuevos surtos de vida planetaria.

Así, pues, se dislocaba para esa nueva región el progreso del mundo, en cuanto los remanecientes de la Tercera Raza, inclusive los tipos primitivos, continuarían a renacer en los pueblos retardados de todo el globo, los cuales no pudieron acompañar la marcha evolutiva de la humanidad en general, como hasta hoy se puede verificar.

Y, de la misma forma como sucediera en otras partes, en la Atlántida, los exilados, a partir de esa dislocación de masas, siguieron lentamente su ruta evolutiva y, a pesar de más evolucionados y menos salvajes que los rutas del Oriente, ni por eso, primaron por una conducta más perfecta.

“Los atlantes primitivos de la Cuarta Raza Madre, que vinieron enseguida, eran hombres de elevada estatura, con la frente muy retirada, tenían cabellos sueltos y negros de sección redonda, y en esto se diferenciaban de los hombres que vinieron más tarde, que poseían sección ovalada; sus orejas eran situadas bien más para tras y para cima, en el cráneo.

La cabeza del perispíritu todavía estaba un tanto para fuera, con relación al cuerpo físico, lo que indicaba que todavía no había integración perfecta; en la raíz de la nariz había un “punto” que en el hombre actual corresponde al origen del cuerpo etéreo (no confundir con la glándula pituitaria) que se sitúa mucho más para dentro de la cabeza, en la cela turca.”

Ese “punto” de los atlantes, separado como en los animales, en los hombres actuales coincide en el etéreo y en el denso, perfectamente integrados en el conjunto psicofísico y esa separación daba a los atlantes una capacidad singular de penetración en los mundos etéreos, y permitió que desarrollaran amplios poderes psíquicos que, por fin, degeneraron y llevaron a la destrucción del continente

En los atlantes de los últimos tiempos, entretanto, cuando habitaban la Poseidonia, después de los hundimientos anteriores, esos dos “puntos” ya se habían aproximado, dándoles plena visión física y desenvolvimiento de los sentidos.

En ese continente la primera sub. Raza — romahals — poseía poca percepción y pequeño desenvolvimiento de sentimientos en general, mas grandes posibilidades de distinguir y dar nombre a las cosas que veían y al mismo tiempo actuar sobre ellas.

Fue la sub. Raza que desarrolló los rudimentos del lenguaje y de la memoria, conocimientos anteriormente esbozados e interrumpidos en la Lemuria por causa del hundimiento de ese continente, por el mismo motivo de la degradación moral.

De las otras sub-razas, los travlatis desarrollaron la

personalidad y el sentido de realeza y adoraban sus antepasados, jefes y dirigentes.

Los toltecas desarrollaron el animismo y el respeto a los padres y familiares. Iniciaron los gobiernos organizados y adquirieron experiencias sobre administración, bien como de naciones separadas y de gobiernos autónomos, formando, así, los padrones, los modelos de la civilización prehistórica que llegan hasta nuestro conocimiento actual.

Los atlantes eran hombres fuertes, animados, de piel roja oscura o amarilla, imberbes, dinámicos, altivos y excesivamente orgullosos.

Desde que se establecieron como pueblos constituidos, en ese gran continente, iniciaron la construcción de un poderoso imperio donde, sin demora, predominaron la rivalidad intestina y las ambiciones más desmedidas del poderío y de la dominación.

Por otro lado, desarrollaron facultades psíquicas notables para su época, que pusieron a servicio de esas ambiciones in glorias; y, de tal forma se desarrollaron sus divergencias, que fue necesario que allí bajasen varios Misionarios del Alto para intervenir en el sentido de armonizar y dar directrices más justas y constructivas a sus actividades sociales.

Según consta de algunas revelaciones mediúnicas, allí encarnó dos veces, bajo los nombres de Anfión y de Antulio, el Cristo planetario, como ya lo había hecho anteriormente, en la Lemuria, bajo los nombres de Numu y Juno, y como lo haría más tarde en la India, como Krisna y Buda y en la Palestina como Jesús.

Pero triunfaron las fuerzas inferiores y a tal punto se

generalizaron los desentendimientos entre los diferentes pueblos, que se impuso la providencia de la separación de las grandes masas humanas principalmente²⁷ entre : a) romahals; b) turanianos; c) mongoles; d) travlatis, refluendo parte de ellos para el norte del continente de donde una parte pasó a Asia, por el puente occidental de Alasca, localizándose principalmente en la China, y otra parte alcanzó el continente Hiperbóreo, situado, como ya vimos, en las regiones árticas, al norte de Europa, que en esa época presentaba magníficas condiciones de vida para los seres humanos.

En el seno de la grande masa que permaneció en la Atlántida, formada por las otras tres sub-razas²⁸: a) toltecas; b) semitas; e c) acádios²⁹, el tiempo en su transcurso milenario, señaló extraordinarios progresos en el campo de las actividades materiales, semejante a lo que sucedió en el Oriente, las sociedades de esos pueblos se habían dejado dominar por los instintos inferiores y por la practica de actos condenables, de orgullo y de violencia.

Así, entonces, penosamente degeneraron, comprometiéndolo su evolución.

- ²⁷
- a) gigantes: rojos oscuros
 - b) colonizadores: amarillos;
 - c) agricultores: amarillos;
 - d) montañeses: rojos oscuros

- ²⁸
- a) administradores: rojo cobre;
 - b) guerreros: oscuros;
 - c) navegadores — comerciantes

²⁹ Existieron con el nombre de Acadia dos regiones distintas, a saber: una en la Nueva Escocia (Canadá) y otra en el Oriente Medio. (Nota de la Editora)

Se instaló entre ellos tan terrible corrupción psíquica que, como consecuencia, ocurrió nuevo y tremendo cataclismo: la Atlántida también sumergió.

Los archivos de la historia humana no ofrecen a los investigadores de nuestros días documentación esclarecedora y positiva de ese acontecimiento, como también sucede y todavía más acentuadamente, con relación a la Lemuria; por esto es que esos hechos, tan importantes e interesantes para el conocimiento de la vida planetaria, están capitulados en el sector de las leyendas.

No obstante, existen indicaciones aceptables de su autenticidad, que constan de una extensa y curiosa bibliografía firmada por autores respetables de todos los ramos de la ciencia oficial.

Como no tenemos espacio en esta obra para exponer la cuestión detalladamente, ni ese es nuestro objetivo, porque no deseamos salir del terreno espiritual, nos limitamos únicamente a transcribir un documento referente a la Atlántida, que refuerza nuestra exposición: es un manuscrito denominado “El Troyano”, descubierto en excavaciones arqueológicas del país de los toltecas, al sur de México y que se conserva, según sabemos, en el “British Museum” de Londres.

El dice:

— “En el año 6 de Kan, en 11 Muluc, en el mes de Zac, terribles tremores de tierra ocurrieron y continuaron sin interrupción hasta el día 13 de Chuem

La región de las Colinas de Argilas — el país de Mu — fue sacrificado

Después de sacudido por dos veces desapareció súbitamente durante la noche.

El suelo continuamente influenciado por fuerzas volcánicas subía y bajaba en varios lugares, hasta que cedió.

Las regiones fueron, entonces, separadas unas de las otras y después dispersas.

No habiendo podido resistir a sus terribles convulsiones, se hundieron, arrastrando sesenta y cuatro millones de habitantes.

Esto se pasó 8.060 años antes de la composición de este libro”.

El Codees Tolteca Tira (Libro de las Migraciones) menciona, entre otras, las migraciones de ocho tribus, que alcanzaron las playas del Pacífico, llegadas de una tierra situada al este, llamada Aztlan.

Las leyendas mexicanas hablan de una terrible catástrofe, de una inundación tremenda que obligó las tribus Nahoia y Quinché a emigraren para el extremo sudoeste.

En los viejos dibujos mexicanos la misteriosa patria de origen de los toltecas y aztecas, la tierra Aztlan, está representada por una isla montañosa y una de esas montañas está cercada por una muralla y un canal.

Los indios pieles rojas de Dakota, en los Estados Unidos, guardan una leyenda, según la cual sus antepasados habitaban una isla en el Oriente, formando una sola nación y de allí vinieron, por mar, para la América.

En Venezuela, Perú y otros lugares se encuentran indios blancos de ojos azules, cabellos castaños; y los Warsan, tribu Arovac, afirman que sus antepasados vivían en un **paraíso terrestre**, en el Oriente.

El Popul-vu, obra en cuatro volúmenes, que contiene toda la mitología de los Mayas en idioma quiché, cuenta que

los antepasados de esa tribu de Guatemala, vinieron, hace muchísimos años, de un país situado mucho al este, en pleno océano.

Había en ese país un mismo idioma y hombres de diferentes colores, y en esa época el mundo fue ahogado por un diluvio, al mismo tiempo que un fuego abrasador bajaba de los cielos.

En fin, hay innumerables otras referencias entre las tribus de América sobre ese país, Aztlan, y todas de acuerdo en situarlo en el océano, al este, lugar justamente donde se localizaba la Atlántida.

Esa narración del manuscrito troyano es corroborada por las tradiciones mayas, pueblos supervivientes del fenómeno, que se refieren a dos cataclismos ocurridos, uno de ellos en 8452 a.C. y otro 4292 a.C., tradiciones esas que, como se ve, notician dos hundimientos parciales en vez de uno, general; en resumen: que el continente fue destruido en dos veces y en dos épocas diferentes y bien separadas una de la otra.

De eso se concluye que primeramente se hundió la Gran Atlántida, el continente primitivo (acontecimiento descrito en el Troyano) y 4.160 años después, hundió por su vez una parte que restó del gran continente, que era en la antigüedad conocida por Pequeña Atlántida (Poseidonis), región formada por una isla muy extensa que se desenvolvía de la costa norte de África a la altura del actual Mar de Sargazos, en sentido este-oeste.³⁰

³⁰ Esta isla, reliquia Del gran continente primitivo, poseía dimensiones continentales calculadas en 3.000 km. x 1.800 km. lo que da 5.400 km², poco más de la mitad del Brasil, según investigaciones hechas por científicos europeos de alta capacidad.

De hecho, hay muchas comprobaciones de eso:

En el fondo del Atlántico fueron encontradas lavas volcánicas cristalinas, cuya congelación era propia de agentes atmosféricos, dando a entender que el volcán que las expelió era terrestre y el enfriamiento de la lava se dio en tierra y no en el mar

Estudios realizados en el fondo de ese océano revelan la existencia de una gran cordillera, comenzando en Irlanda y terminando más o menos a la altura de la hoz del río Amazonas, en el Brasil, cuya elevación es casi tres mil metros arriba del nivel medio del fondo del océano.



Los hombres del Cro-Magnon eran del tipo atlante, muy diferentes de todos los demás, y sólo existieron en Europa occidental en la fase frontera al continente desaparecido, mostrando que de allí es que vinieron.

El idioma de los vascos no tiene afinidad con ningún otro de Europa o de Oriente y mucho se aproxima de los americanos aborígenes.

Los cráneos de los Cro-Magnons son semejantes a los cráneos prehistóricos encontrados en Lagoa Santa, Minas Gerais (Brasil).

Hay pirámides semejantes en Egipto y en México, y la momificación de los cadáveres practicada en el Egipto antiguo lo era también en México y Perú.

También se verificó que el fondo del Atlántico está lentamente levantándose: la investigación hecha en 1923 reveló un erguimiento de cuatro kilómetros en 25 años, lo

que está de acuerdo con las profecías que dicen que la Atlántida se erguirá del mar para sustituir continentes que serán, por su vez, hundidos, en los días en que estamos viviendo.

En fin, una infinidad de indicios y circunstancias aseguran firmemente la existencia de ese gran continente, donde vivió la Cuarta Raza, entre Europa y América.

Estos datos, cuanto a fechas, no pueden ser confirmados históricamente, pero, según la tradición espiritual, entre el hundimiento de la Lemuria y de la Gran Atlántida hubo un espacio de 700 mil años.

El ciclo atlante fue el termo extremo de la materialidad del “manvantara”³¹, cuyo arco descendiente se completó bajo la Cuarta Sub.Raza. La tierra firme parece haber llegado por esos tiempos a su máxima extensión, ostentándose en varios continentes y una infinidad de islas.

Se ultimó el desenvolvimiento de las facultades físicas del genero humano, al paso que lo característico psicológico fue **el deseo**, cuyo imperio entregó el hombre, de pies y manos atados, al Genio del Mal. El veneno y el sabor de sangre establecieron, entonces, su reinado.

Los atlantes poseían un profundo conocimiento de las Leyes de la Naturaleza, principalmente de las que gobiernan los tres elementos, tierra, agua y aire. Eran, también señores de muchos secretos de la metalurgia. Sus ciudades eran ricas en oro y algunos de sus palacios eran hechos de ese metal. Sus sub-razas se dispersaron por todos los países del mundo

³¹ “Manvantara”, según la tradición brahmánica, es un ciclo planetario, parte del periodo evolutivo que los “egos individuales” (centellas divinas) deben recorrer rumbo a la perfección. (Nota de la Editora)

de entonces. Cultivaban la magia negra y se utilizaban grandemente de los elementales y de otros seres del submundo.

El apogeo de la civilización atlante tuvo la duración de 70 mil años y ejerció profunda influencia en la historia y en la religión de todos los pueblos prehistóricos que habitaron el Mediterráneo y Oriente Próximo.

Como las anteriores, esta raza madre tuvo, como ya vimos, siete sub-razas; las cuatro primeras habitaron el continente hasta su sumergimiento y las tres últimas habitaron la gran isla Poseidonis. Los chinos, mongoles en general, inclusive los javaneses, son en Asia los remanecientes de esos pueblos en su periodo de natural decadencia etnográfica.

Dice un “mahatma” del Himavat:

“En la edad eoceno, todavía en su inicio, el ciclo máximo de los hombres de la Cuarta Raza, los Atlantes, habían llegado a su punto culminante, y el gran continente, padre de casi todos los continentes actuales, mostró los primeros síntomas de hundirse en las aguas, proceso que duró hasta hace 11.446 años, cuando su última isla, que podemos con propiedad llamar Poseidonis, se lanzó con estruendo.

No se puede confundir Lemuria con Atlántida; ambos los continentes se hundieron, mas el periodo decorrido entre las dos catástrofes fue cerca de 700 mil años.

Floreció la Lemuria y terminó su carrera en el espacio de tiempo que antecedió a la madrugada de la edad eocena, pues su raza fue la tercera. Contemplad las reliquias de esa nación, otrora tan grandiosa, en alguno de los aborígenes que habitan vuestra Australia.

Acordaros que por debajo de los continentes explorados y excavados por los científicos en cuyas entrañas

descubrieron la edad eocena, obligándola a entregar sus secretos, pueden yacer ocultos en los lechos oceánicos insondables otros continentes mucho más antiguos. Así, ¿porqué no aceptar que nuestros continentes actuales, como también Lemuria y Atlántida, hayan sido sumergidos por diversas veces, dando asiento a nuevos grupos de humanidades y civilizaciones; que en el primer gran erguimiento geológico del próximo cataclismo (en la serie de cataclismos periódicos que ocurren desde el principio hasta el fin de cada circuito) nuestros actuales continentes sometidos ya a autopsia hayan de hundirse, al mismo tiempo que vuelvan a surgir otras Lemurias y otras Atlántidas?”



Así, como ocurrió antes con la Lemuria (Fig.4), el hundimiento de la Atlántida trajo, para la geografía del globo, nuevas e importantes modificaciones en la distribución de las tierras y de las aguas, a saber:

Con el hundimiento de la Gran Atlántida (Fig.5)

- a) Se elevó el territorio de la futura América que se remató al occidente, en el centro y en el sur, con la cordillera de los Andes;
- b) Se completó el contorno de ese continente en la parte oriental;
- c) Permanecieron sobre las aguas del océano que entonces se formó, y conserva el mismo nombre del continente sumergido — El Atlántico — algunas

Fig. 5

partes altas que hoy forman las islas de Cabo Verde, Azores, Canarias y otras;

d) En Europa se levantó la cordillera de los Alpes.

Con el hundimiento de la pequeña Atlántida (Fig.6)

a) Se produjo un nuevo levantamiento en África, completándose ese continente con el secamiento del lago Tritonio y consecuente formación del desierto del Sahara, hasta hoy existente;

b) Fue roto el istmo de Gibraltar, formándose el actual estrecho del mismo nombre y el Mar Mediterráneo.

Esa narrativa del Troyano y las tradiciones de los Mayas, por otro lado concuerdan con las tradiciones egipcias, reveladas a Solon por los sacerdotes de Sais, seiscientos años antes de nuestra era, las cuales afirmaban que la Atlántida sumergió 9.500 años antes de la época en que ellos vivían.

Fig. 6

También concuerdan con la narrativa hecha por Platón, en sus libros *Timeu* y *Crítias*, escrita cuatro siglos antes de Cristo, en la cual ese renombrado discípulo de Sócrates, filósofo e iniciado griego que gozó en la antigüedad de alto y merecido prestigio, confirma todas las tradiciones.

Para el trabajo que estamos haciendo, considerado principalmente su lado espiritual, nos basta la tradición.



Por último, cuanto a los habitantes supervivientes de esos dos cataclismos, resta decir que parte se refugió en América, formando los pueblos aztecas, mayas, incas y pieles rojas en general, todavía hoy existentes; parte alcanzó las costas norteafricanas, trayendo nuevo contingente de progreso a los pueblos allí existentes, principalmente a los egipcios; y una última parte, finalmente, la de importancia más considerable para la evolución espiritual del planeta, alcanzó las costas del continente Hiperbóreo, para este, donde ya existían colonias de la misma raza, para allí emigradas anteriormente, como ya dijimos, y cuyo destino será enseguida relatado.

Así, con estos acontecimientos terribles y dolorosos, se extinguió la Cuarta Raza y se abrió campo a las actividades de aquella que la sucedió, que, sobre todas las demás, fue la más importante y decisiva para la incipiente civilización del mundo.

XVI

LA QUINTA RAZA

Con la llegada de los remanecientes de la Atlántida, los pueblos Hiperbóreos consiguieron fuerte impulso civilizador y, después de varias transformaciones operadas en su tipo fundamental biológico, por efecto del clima, de las costumbres y de los cruzamientos con los tipos base, ya previamente seleccionados por los auxiliares de Cristo, consiguieron establecer los elementos etnográficos esenciales y definitivos del hombre blanco, de estatura elegante y magnífica, cabellos pelirrojos, ojos azules, rostro delicado.

En esa época, como tantas veces sucedió en el globo anteriormente, ese continente empezó a sufrir un proceso de intenso resfriamiento que tornó toda la región inhóspita, hostil a la vida humana.

Por esta razón, los Hiperbóreos fueron obligados a emigrar en masa y casi repentinamente para el sur, invadiendo el centro de la llanura europea, donde procuraron establecerse.

Así es como E.Schuré, el inspirador de tantas y tan bellas obras de fondo espiritualista, describió ese éxodo:

— "Si el sol de África proyectó la raza negra, diré que los hielos del polo ártico vieron la eclosión de la raza blanca. Estos son los Hiperbóreos de los cuales habla la mitología griega.

Esos hombres de cabellos rojos, ojos azules, vinieron del norte, a través de florestas iluminadas por auroras boreales,

acompañados de perros y de renos, comandados por jefes temerarios e impulsados por mujeres videntes.

Raza que debería inventar el culto del sol³² y del fuego sagrado y traer para el mundo la nostalgia del cielo, unas veces volviéndose contra él y tentado escalarlo de asalto y otras curvándose ante sus esplendores en una adoración absoluta.”

Como se ve, la Quinta Raza fue la última, en el tiempo, y la más perfeccionada, que apareció en la Tierra, como fruto natural de un largo proceso evolutivo, superiormente orientado por los Dirigentes Espirituales del planeta.

Al establecerse en el centro de Europa los Hiperbóreos, luego a seguir y antes que pudiesen definitivamente fijarse se confrontaron con los negros que subían de África, liderados por conquistadores violentos y aguerridos, que abrigaban sus hordas bajo el estandarte del Toro, símbolo de la fuerza bruta y de la violencia.

Esas dos razas que así se enfrentaban, representando civilizaciones diferentes y antagónicas, se preparaban para una guerra implacable, una carnicería in gloria y estúpida, cuando los poderes espirituales del Alto, visando más que todo preservar aquellos valiosos especies blancas, portadores de una civilización más avanzada y tan laboriosamente seleccionados, polarizaron sus fuerzas en Rama, joven sacerdote de su culto — el primero de los grandes enviados históricos del Divino Maestro — dándoles poderes para que debelasen una terrible epidemia que se alastraría en su pueblo y les daría gran prestigio y respeto junto a ellos.

³² Culto primitivo de todos los pueblos de la Atlántida, conservado por los druidas (termo Celta que significa “De Dios” y “ruido que habla”: interprete de Dios, médium) y por otros, que vinieron después, inclusive persas y egipcios.

Así, sobreponiéndose, mismo, a los sacerdotes que ejercían completo predominio religioso, Rama asumió la dirección efectiva del pueblo, levantando el estandarte del Cordero — símbolo de la paz y de la renuncia — y, en el momento juzgado oportuno, los condujo para los lados del Oriente, atravesando la Persia e invadiendo la India, desalojando los Rutas primitivos y allí estableciendo, bajo el nombre de Arias, los hombres de la gloriosa Quinta Raza.

Esos mismos hombres que, tiempos más tarde, se dirigieron dominadoramente en varias direcciones, mas, notadamente para el Occidente, conquistando nuevamente Europa hasta la orilla del Mediterráneo, en esas regiones plantaron los fundamentos de una civilización más avanzadas que todas las precedentes.



Ahora, podemos presentar un esbozo de las cinco razas que vivieron en el mundo, antes y después de la llegada de los capellinos.

Son las siguientes:

1) La raza formada por espíritus que vinieron del astral terreno, que no poseían cuerpos materiales, y, por eso, no encarnaron en la Tierra.

Característica fundamental: “astralidad”

2) La raza formada por espíritus ya encarnados, que desarrollaron forma, cuerpo y vida propia, pero poco consistentes.

Características: “semi-astralidad”.

3) Raza Lemuriana — Estabilización del cuerpo, forma

y vida, y acentuada eliminación de los restos de la “astralidad inferior”. Con esta raza empezaron a llegar los capellinos. No se conocen sub-razas.

4) Raza Atlante — Predominio de la materialidad inferior. Poderío material. Grupo étnico: romahals, travlatis, semitas, acadios, mongoles, turanianos y toltecas

5) Raza Ariana — Predominio intelectual. Evolucionó hasta el actual quinto grupo étnico, en el orden siguiente: indo-ariana, acadiana, caldaica, egipcia, europea.



La substitución de las razas no se hace con cortes súbitos y completos, mas, normalmente, por etapas, permaneciendo siempre una parcela, como remaneciente histórico y etnográfico. A pesar de nosotros pertenecer a la Quinta Raza todavía existen en la corteza planetaria pueblos representantes de las razas anteriores (tercera y cuarta)³³ en vías de desaparecimiento en los próximos cataclismos evolutivos.

Al gran ciclo ariano (quinta raza) en la evolución humana compete el desenvolvimiento intelectual y a las razas siguientes el de la intuición y el de la sabiduría.

³³ Para el autor, el concepto de esas razas comprende los grandes ciclos evolutivos por los cuales la humanidad planetaria evolucionó, del punto de vista de progresos espirituales, que, como repite varias veces, es el aspecto en destaque en esta obra.

Los remanecientes históricos y etnográficos de la Tercera y Cuarta Raza pueden ser encontrados en varias regiones aisladas de América, África, Australia, etc.

Creemos prudente alertar el lector que, del punto de vista espiritual, actualmente, toda la humanidad pertenece a la Quinta Raza. (Nota de la Editora)

XVII

EL DILUVIO BÍBLICO

Relatados, así, los dos cataclismos anteriores y los acontecimientos que se les siguieron hasta el establecimiento de los Arias en las Indias, nos resta ahora describir el diluvio asiático — que es aquel al que la *Génesis* se refiere — que fue el último acto del gran expurgo sanador de la Tierra, en aquellas épocas heroicas que estamos describiendo.

Aquí está como Moisés relata el pavoroso evento:

“Y estuvo el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y todas las altas montañas que había bajo todo el cielo fueron cubiertas.

Y expiró toda la carne que se movía sobre la tierra...

Todo lo que respiraba, lo que tenía vida, lo que había, murió...

Y se quedó sólo Noé y los que estaban con él en el Arca.”
(Gn.7:17-23)



Y ahora la narración sumerio babilónica hecha por Zisuthrus, rey de la Décima Dinastía, considerado el Noé caldaico:

— “El Señor del impenetrable abismo, anunció la voluntad de los dioses, diciendo: Hombre de Surripak, haz un gran navío y acábalo luego, yo destruiré toda la semilla de la vida con un diluvio.”

Y prosigue el narrador:

— “Cuando Xamas vino, en el tiempo prefijado, entonces, una voz celestial gritó: por la noche haré llover copiosamente; entra en el navío y cierra la puerta...”

Cuando el sol desapareció, fui preso de terror; entré y cerré la puerta...

Durante seis días y seis noches el viento sopló y las aguas del diluvio sumergieron la tierra.

Lleno de dolor contemplé entonces el mar; la humanidad en lodo se convirtió y los cadáveres boyaban.”



Dice la tradición egipcia:

— “Hubo grandes destrucciones de hombres, causadas por las aguas.

Los dioses, queriendo expurgar la tierra, la sumergieron.”

Y la tradición persa añade:

— “La luz del Ised de la lluvia brilló en el agua durante treinta días y treinta noches; y él mandó lluvia sobre cada cuerpo por espacio de diez días.

La tierra fue cubierta de agua hasta la altura de un hombre.

Después toda aquella agua fue otra vez encerrada.”



Y los códigos esotéricos hindúes narran lo siguiente:

— “El día de Brama no se había terminado, cuando se levantó la cólera del Varón Celestial, diciendo:

¿Por qué, transformando mi sustancia crié el éter, transformando el éter crié el aire, transformando la luz crié el agua y transformando el agua crié la materia.?

¿Por qué proyecté en la materia el germen universal del cual salieron todas las criaturas animadas.?

Y entonces los animales se devoraron entre sí, el hombre lucha contra su hermano, desconoce mi presencia y otra cosa no hace que destruir mi obra; y por toda parte el mal triunfa sobre el bien.

Sin atender a la eclosión de las edades extenderé la noche sobre el universo y reentraré en mi reposo.

Haré reentrar las criaturas en la materia, la materia en el agua, el agua en la luz, la luz en el aire, el aire en el éter y éste en mi propia sustancia.

El agua, de la cual salieron las criaturas animadas, destruirá las criaturas animadas.”

Mas continua la narración:

— “Vishnu, oyendo estas palabras, se dirigió a Brama y le pidió que le permitiese intervenir personalmente para que los hombres no fueran todos destruidos y pudiesen volverse mejores futuramente

Obtenida la concesión, Vishnu ordena al santo varón Vaiswasvata que construya un gran navío, entre en él con su familia y otras especies de seres vivos, para que así pueda ser preservada en la tierra la semilla de la vida.

Así que eso fue hecho cayó la lluvia, los mares transbordaron y la tierra entera desapareció bajo las aguas.”



Y continuando, encontramos entre los tibetanos la misma recordación histórica de un diluvio habido en tiempos remotos, lo mismo sucediendo con los tártaros, cuyas tradiciones dicen que:

— “Una voz había anunciado el diluvio.

Reventó la tormenta y las aguas, cayendo siempre del cielo, arrastraron inmundicias para el océano, purificando la morada de los hombres.”

Y finalmente el acontecimiento es contado por los chinos de la siguiente forma:

— “Cuando la gran inundación se elevó hasta el cielo, cercó las montañas, cubrió todos los altos y los pueblos, perturbados, perecieron en las aguas.”



Por estos relatos diferentes se verifica que todos los pueblos del Oriente conocían el hecho y se referían a un diluvio ocurrido en esta vasta región que va de las bordas del Mediterráneo, en la Asia Menor, al centro norte del continente asiático.

En algunos de esos relatos las semejanzas son evidentes y dan a entender que, o el conocimiento vino, promanando de una misma fuente informativa, o realmente ocurrió, alcanzando toda esa región y dejando en la conciencia colectiva de los diferentes pueblos que la habitaban la recordación histórica, para luego ser transformada en tradición religiosa.

Por otro lado, hay varios que dudan de la verdad del acontecimiento, valiéndose de diferentes argumentos, entre los cuales este: de que lluvias por más copiosas y prolongadas que fueran, no bastarían para inundar la tierra en tan extensa proporción, cubriendo “altos montes”, como dice Moisés, o “elevándose hasta el cielo”, como dice la tradición china.

Aténtese, no obstante, para el hecho de que el estilo oriental de narrativas es siempre hiperbólico; como también nótese que los testigos de algunos otros pueblos, como, por ejemplo, el persa, no van tan lejos en tales detalles, y los egipcios, que están situados tan próximos de la Palestina, son todavía más discretos afirmando únicamente que la tierra fue sumergida.

Atentando para las narrativas hebrea, hindú y sumerio babilónica, parte de las cuales acabamos de transcribir, se verifica que en todas, entre otras semejanzas, existe la misma noticia de una familia que se salva de las aguas, en cuanto todos los demás seres perecen.

Juzgamos casi desnecesario esclarecer que esas familias representan la parte mejor de la población que se salvó; el conjunto de individuos, moralmente más evolucionados o moralmente menos degenerados, que la Providencia Divina preservó del aniquilamiento, para que los frutos del trabajo común, el producto de la civilización hasta ahí atingida, no fuesen destruidos y pudiesen transmitirse a las generaciones venideras.

Así también sucedió, como ya vimos, en los cataclismos anteriores, de la Lemuria y de la Atlántida y así sucede invariablemente todas las veces que ocurren expurgos sanadores del ambiente espiritual planetario, la gran masa

pecadora es retirada y solamente un pequeño número seleccionado supervive.

Justamente como dijo el Divino Maestro en su sermón:

— “Son muchos los llamados, pocos los escogidos.”

(Mt. 20:16)

En lo que se refiere a las controversias ya citadas, nada más tenemos a decir sino que la circunstancia de estar el acontecimiento del diluvio registrado en los archivos históricos de todos los pueblos referidos basta para probar su autenticidad, como también para excluir la hipótesis, adoptada por algunos historiadores, de que esas narrativas se refieren al diluvio universal, o a alguno de los periodos glaciales a que atrás nos referimos.

El diluvio narrado en la Biblia representa la invasión del Mediterráneo por las aguas del océano Atlántico, cuando se rompió el istmo de Gibraltar con el hundimiento de la pequeña Atlántida y su cortejo de disturbios meteorológicos.

Con la descripción del diluvio asiático y de acuerdo con la división que adoptamos para la historia del mundo, como consta en el capítulo III, aquí queda encerrado el Primer Ciclo, el más largo y difícil para la evolución planetaria, que alcanza un periodo de más de medio billón de años.

XVIII

LOS CUATRO PUEBLOS

Después de esas impresionantes depuraciones, los remanecientes humanos agrupados, cruzados y seleccionados aquí y allí, por varios procesos, y en cuyas venas ya corría, dominadoramente, la sangre espiritual de los Desterrados de Capella, pasaron a formar cuatro pueblos principales, a saber: los arias, en Europa; los hindúes, en Asia, los egipcios, en África y los israelitas en la Palestina.

Los arias, después de la invasión de la India, para donde se dislocaron, como vimos, bajo las órdenes de Rama, ahí se establecieron, expulsando a los habitantes primitivos, descendientes de los Rutas de la Tercera Raza, y organizando una poderosa civilización espiritual que, en seguida, se diversificó por todo el mundo

De ellos descienden todos los pueblos de piel blanca que, un poco más tarde, conquistaron y dominaron Europa hasta el Mediterráneo.

Los hindúes se formaron de cruzamientos sucesivos entre los primitivos habitantes de la región que fecundamente proliferaron después de las investidas de los arias para el Occidente y para el sur, y de los cuales heredaron conocimientos espirituales avanzados y otros elementos civilizadores.

Los egipcios — los de la primera civilización — portadores de la más dinámica sabiduría, pueblo que, como dice Emmanuel:” Después de dejar el testimonio de su

existencia gravado en los monumentos inmortales de las pirámides, regresó al paraíso de Capella.”

Y finalmente los **israelitas**, pueblo tenaz, orgulloso, fanático e inmóvil en sus creencias; pueblo heroico en el sufrimiento y en la fidelidad religiosa, del cual dijo el Apóstol de los Gentíos:

— “Todos estos murieron en la fe, sin haber recibido las promesas; pero, viéndolas de lejos, y abrazándolas, confesaron que eran extranjeros y peregrinos y huéspedes en la Tierra” (Hb, 11:13)

Pueblo que hasta hoy padece, como ningún otro de los exilados, por haber despreciado la luz, cuando ella en su seno privilegiado brilló, según la Promesa, en la persona del Divino Señor — el Mesías.

Como dijo el apóstol Juan:

— “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres; y la luz resplandeció en la oscuridad y la oscuridad no la recibió.”(Juan 1:4-5)

XIX

LA MÍSTICA DE LA SALVACIÓN

Hecho, así, a largos trazos, el relato de los acontecimientos ocurridos en esos tiempos remotísimos de la prehistoria, sobre los cuales la cortina del Cronos veló detalles que tendrían para nosotros, hoy en día, inmensurable valor, vamos a resumir ahora lo que sucedió con los cuatro grandes pueblos citados, supervivientes de los expurgos sanadores, pueblos esos cuya historia constituye el substrato, el paño de fondo del panorama espiritual del mundo hasta el advenimiento de la historia contemporánea.

Es el relato del segundo ciclo de nuestra división y va a centralizar la figura sublime y consoladora del Mesías de Dios que, naciendo en la semilla de Abrahán y en el seno del pueblo de Israel, legó al mundo un estatuto de vida moral maravilloso, capaz de levantar los hombres a las más altas cimas de la evolución planetaria en todos los tiempos.



La vida de esos cuatro pueblos es la vida de la misma humanidad, conforme la conocemos, en la trama aparentemente inextricable de sus relaciones sociales tumultuarias.

El tiempo, valiendo siglos, a partir de entonces, transcurrió, y las generaciones se fueron sucediendo unas a

las otras, acumulándose y beneficiándose del esfuerzo, de los sufrimientos y de las experiencias colectivas de la raza.

El panorama terrestre sufrió modificaciones extraordinarias, con la aplicación de la inteligencia en la conquista de la tierra y su cultivo; en el desenvolvimiento progresivo de la industria, que pasó, entonces, a utilizarse ampliamente de los metales y demás elementos de la naturaleza; en la construcción de ciudades cada vez mayores y más confortables; en la formación de sociedades cada vez mejor constituidas y más complejas; de naciones más poderosas; en las luchas de la ciencia, todavía incipiente, contra la naturaleza altiva e indomable, que avariciosamente ocultaba sus misterios y sus tesoros, solo liberándolos, con prudencia y sabiduría, a medida que la Razón humana se consolidaba; luchas esas que, por fin, culminaron en la adquisición de conocimientos obtenidos a cuesta de esfuerzos tremendos y sacrificios sin cuenta.

Experiencias, en fin, arduas y complejas, mas todas indispensables, las cuales caracterizaban la evolución de los hombres en todas las esferas y planos de la divina creación

Y, como sería natural que sucediese, en todas esas incesantes actividades los desterrados fueron, por sus líderes, los pioneros, los guías y conductores del rebaño inmenso.

Predominaron en el mundo y absorbieron por cruzamientos innúmeros la masa poco evolucionada y semipasiva de los habitantes primitivos.

Es verdad que no fue, ni ha sido posible hasta hoy, obtenerse la fusión de todas las razas en una sola, de características uniformes y armónicas — en lo que se refiere principalmente a la condición moral — lo que da margen a

que en el planeta subsistan, coexistiendo, tipos humanos de la más extravagante disparidad: antropófagos al lado de santos, silvícolas al lado de súper civilizados; esto, todavía, se comprende y justifica al considerar que la Tierra es un orbe de expiación, donde fuerzas diversas y todas de naturaleza inferior se chocan, rumbo a una homogeneidad que solo futuramente podrá ser conseguida.

Mas, por otro lado, también es cierto que, si no fuera la benéfica introducción representada por la llegada de los capellinos, mucho más retardada todavía sería la situación de la Tierra en el conjunto de los mundos que componen su sistema sideral, principalmente en el campo intelectual.



Volviendo, no obstante, a aquellos antiguos tiempos de que estamos tratando, verificamos que, a pesar de las duras vicisitudes por que pasaron y de las alternativas de suceso y fracaso en la lucha por la existencia, la recordación del paraíso perdido permaneció indeleble en el espíritu de los infelices degradados, robustecida, no obstante, periódicamente, por los periodos de mayor lucidez espiritual que gozaban en el Espacio, en el intervalo de las sucesivas reencarnaciones.

Siempre les fulguró en el alma sufridora la intuición del origen superior, de los errores del pasado y, sobretodo, de las promesas de regreso, algún día, a las regiones más felices del Cosmo.

Por donde quiera que sus pasos los llevarsen, en el lamentoso peregrinar; donde quiera que levantasen, en aquellos tiempos, sus tiendas rústicas o encendieran sus fuegos

familiares siempre, en el íntimo de los corazones, les hablaba la voz acariciadora de la esperanza, recordando las palabras de aquella Entidad Divina, señora de todo el poder que, en los páramos de luz donde otrora habitaron, los reunió y los confortó, antes del exilio, prometiéndoles auxilio y salvación.

Como narra Emmanuel:

— “Habiendo oído la palabra Del Divino Maestro antes de establecerse en el mundo, las razas adánicas, en sus grupos aislados, guardaron las reminiscencias de las promesas del Cristo, que, por su vez, las fortaleció en el seno de las masas, enviándoles, periódicamente, sus misionarios y mensajeros”.³⁴

Sí: Rama, Fo-Hi, Zoroastro, Hermes, Orfeo, Pitágoras, Sócrates, Confucio y Platón (para solamente referirnos a los más conocidos en la historia del mundo occidental) o el propio Cristo planetario en sus diferentes representaciones como Numu, Juno, Anfion, Antulio, Krisna, Moisés, Buda y finalmente Jesús, esos emisarios crísticos, en varios puntos de la Tierra y en épocas diferentes, realmente vinieron en una secuencia armoniosa y uniforme, traer a los hombres sufridores las enseñanzas necesarias para el perfeccionamiento de sus espíritus, al alargamiento de la comprensión y al apresamiento de sus rescates, todos hablando el mismo lenguaje de redención, según la época en que vivieron y la mentalidad de los pueblos en cuyo seno habitaron.



Así, pues, el recuerdo del paraíso perdido y la mística de la salvación por el regreso, se volvieron comunes a todos

³⁴ A Camino de la Luz, cap.III (Nota de la Editora)

los pueblos e influyeron poderosamente en el establecimiento de los cultos religiosos y de las doctrinas filosóficas del mundo; y todavía se fortificaron más y tomaron cuerpo, principalmente en lo que se refiere a los descendientes de Abrahán, cuando Moisés a eso se refirió, de forma tan clara y evidente, en su *Génesis*, al revelar la caída del primer hombre y la maldición que pesó sobre toda su descendencia.

Esa caída y esa maldición, que los hechos de la propia vida en general confirmaban y, por otro lado, el peso siempre creciente de los sufrimientos colectivos, dieron motivo a que los degradados se convenciesen de que el remedio para tal situación era superior a sus fuerzas, más allá de su alcance, que solamente con una ayuda sobrenatural, apaciguadora de la cólera celeste, podrían libertarse de este mundo amargo y volver a la claridad de los mundos felices.

Fracasando como hombres y siguiendo los impulsos de la intuición permanente, se volvieron desesperados para las promesas de Cristo, ciertos de que solamente por ese medio alcanzarían su liberación; por eso el creer y la esperanza universal en un Mesías salvador.



Mas, por otro lado, eso también dio margen a que la mayoría de esos pueblos se dejasen dominar por una perniciosa egolatría, considerándose en el gozo de privilegios que no alcanzaban a sus hermanos inferiores — los Hijos de la Tierra.

Crearon, así, cultos religiosos exclusivistas llenos de procesos expiatorios, ritos evocativos, y, cuanto a los hebreos, adoptaron todavía una forma más radical y particularizada, el

estigma de la circuncisión, para marcarse en separado como un pueblo elegido, predilecto de Dios, destinado a las bienaventuranzas en la tierra y en el cielo.

Por eso — como acto de apaciguamiento y de sumisión — en casi todas las partes del mundo los sacrificios de sangre, de hombres y de animales eran obligatorios, variando las ceremonias, según el temperamento más o menos brutal o fanático de los oficiantes.

Las propias reglas mosaicas, como las conocemos, establecieron estos sacrificios sangrientos para uso de los hebreos, y el Talmude, más tarde, ratificó la tradición, diciendo que: “ el pecado original no podía ser apagado sino con sangre”.

Y la tradición, si bien que de alguna forma trasladada para una concepción más alta o más mística, prevalece hasta nuestros días, en las religiones llamadas cristianas, al considerar que los pecados de los hombres fueron rescatados por Jesús, en el Calvario, por el precio de su sangre, quitando de la frente de los hombres la responsabilidad obligatoria del propio esfuerzo para la redención espiritual.

Por todo eso, se ve cuan indestructible y profunda esa tradición había quedado grabada en el espíritu de los exilados y cuanta amargura les causaba la recordación de la sentencia a que estaban condenados.

Y la mística todavía evolucionó más: se propagó la creencia que la rehabilitación no sería conseguida solamente con esos sacrificios sangrientos, mas exigía, además de eso, la intervención de un ser superior, extraño a la vida terrestre, de un dios, en fin, a inmolarsse por los hombres; la creencia de que el esfuerzo humano, por más terrible que fuera, no bastaría

para tan alto favor, sino fuera secundado por la acción de una entidad gloriosa y divina, que se declarase protectora de la raza y fiadora de su remisión.

No comprendían, en su limitado entendimiento, que esa deseada rehabilitación dependía únicamente de ellos propios, del propio perfeccionamiento espiritual, de la conquista de virtudes empobrecedoras, de los sentimientos de renuncia y de humildad que demostrasen en las pruebas por las cuales estaban pasando.

No sabían — porque, infelizmente para ellos, todavía no sonó en el mundo la palabra esclarecedora del Divino Maestro — que lo que con ellos se pasaba no constituía un acontecimiento aislado, único en sí mismo, mas sí una alternativa de la ley de la evolución y de la justicia divina, según la cual cada uno recoge los frutos de las propias obras.

Por eso, la creencia en un salvador divino se fue propagando en el tiempo y en el espacio, atravesando milenios, y la voz sugestiva e influyente de los profetas de todas las partes, más notadamente los de Israel, nada más hacía que difundir esa creencia tornándola, por fin, universal.

— “Es por esta razón — dice Emmanuel — “que las epopeyas del Evangelio fueron previstas y cantadas algunos milenios antes de la llegada del Sublime Emisario”.



Como consecuencia de eso, y por que esperaran un dios, pasaron, entonces, los hombres a admitir que El, el Señor, no podría nacer como cualquier otro ser humano, por el contacto carnal impuro; como no conocían otro proceso de

manifestación en la carne, sino la reproducción, según las leyes del sexo, por toda parte empezó a formarse también la convicción de que el Salvador nacería de una virgen que debería concebir de forma sobrenatural.

Por eso, en la India leyendaria, los avatares divinos nacen de vírgenes, como de vírgenes nacieron Krisna y Buda; en el zodíaco de Rama, la Virgen allí estaba en su cuadrante, dando de mamar al hijo; en el Egipto, la diosa Isis, madre de Horus, es virgen; en la China, Sching-Mou, la Madre Santa, es virgen; virgen fue la madre de Zoroastro, el iluminado iniciador de la Persia; todas las demás tradiciones, como la de los druidas y hasta mismo de las razas nativas de América, descendientes de los Atlantes, hablaban de esa concepción misteriosa y no habitual.

XX

LA TRADICIÓN MESSIÁNICA

Esa era, pues, en aquellos tiempos, la esperanza general del mundo: el Mesías.

— “Una secreta intuición” — cuenta Emmanuel — “iluminaba el espíritu divinadorio de las masas populares.

Todos los pueblos Lo esperaban en su seno acogedor; todos Lo querían, localizando en sus caminos su expresión sublime y divinizada”.³⁵

Los tibetanos Lo aguardaban en la forma de un héroe que regularizaría la vida del pueblo y lo redimiría de sus errores.

Kin-Tsé — El Santo — que no tenía padre humano, era concebido de una virgen y existía antes mismo que la Tierra existiera.

Decían de El:

— “Será el dios-hombre, andará entre los hombres y los hombres no Lo reconocerán.

Herid el Santo — decía la tradición — cortarlo con azotes, poned el ladrón en libertad.”

¡Véase en tan corto trecho cuanta realidad existía en esta profecía inspirada!



³⁵ A Camino de la Luz, capítulo III (Nota de la Editora)

Por el año 500 a.C., mucho antes del drama del Calvario y en el tiempo de Confucio, que era entonces ministro distribuidor de la justicia en el Imperio del Medio, fue él procurado por un dignatario real que lo interrogó a respecto del Hombre Santo: quien era, donde vivía, como prestarle honores...

El sabio, con la discreción y el entendimiento que le eran propios, respondió que no conocía ningún hombre santo, ni nadie que, en el momento, fuese digno de ese nombre; mas que oyerá decir (no sabía quien lo dijo) que en el Occidente (no sabía en que lugar) habría en un cierto tiempo (no sabía cuando) un hombre que sería aquel que se esperaba.

Y sus palabras fueron guardadas; transcurrió el tiempo e cuando, mucho más tarde y con enorme atraso, debido a las distancias y a las dificultades de comunicaciones, la noticia del nacimiento de Jesús llegó a aquel lejano e aislado país, el emperador Ming-Ti envió una embajada para conocerlo y honrarlo; pero ya se habían pasado sesenta años desde cuando se consumó el sacrificio del Calvario.



En la India, toda la literatura sagrada de los templos estaba llena de profecías a respecto de la llegada del Mesías.

O Barta-Chastran, por ejemplo, decía en uno de sus bellos poemas que en breve nacería un brama, en la ciudad de Sçambelan, en la vivienda de un pastor, que libertaría el mundo de los demonios, purgaría la tierra de sus pecados, establecería un reino de justicia y verdad y **ofrecería un gran sacrificio.**

En ese poema, además de otras notables concordancias

con la futura realidad de los hechos, se destaca esta: *Ṣcambelan* en sánscrito significa “pan de casa”; *Belén*, en hebreo, significa “casa de pan”.

El *Scanda-Pourana* decía que:

— “Cuando tres mil y cien años de *Kali-Iuga*³⁶ se agotaren el Rey de la Gloria aparecerá y libertará el mundo de la miseria y del mal.”

El *Agni-Pourana* señalaba:

— “Que un poderoso espíritu de rectitud y de justicia aparecería en dado tiempo, naciendo de una virgen.”

Y el *Vrihat-Catha* anunciaba:

— “Que nacería en breve tiempo una encarnación divina con el nombre de *Vicrama*.”



Oigamos, ahora, la palabra profética de las naciones, cuyos sacerdotes tenían prioridad en la comunión misteriosa con los astros.

³⁶ *Kali-Iuga* es la última de las cuatro edades — o eras — de la cronología mitológica brahmánica — *Krita-Iuga*, *Treta-Iuga*, *Dvapara-Iuga* e *Kali-Iuga* — también conocida como “edad de hierro”. La duración de esas edades, según el astrónomo hindú *Asuramaya*, son respectivamente de 1.440.000, 1.080.000, 720.000 y 360.000 años, con un periodo intermediario, dividido entre ellas, de 720.000 años. Al todo suman un total de 4.320.000 de años, llamada de “Edad Divina”. Mil “Edades Divinas” comprende un *Kalpa*, o un día de *Brama* — un día de manifestaciones evolutivas en el universo del Creador — o sea, 4,32 billones de años. “Una Noche de *Brama*” tiene igual duración. El Divino Maestro bajó a la Tierra en los primeros días de esa última edad evolutiva — *Kali-Iuga*.

En la Persia, el primer Zoroastro³⁷ tres milenios antes del divino nacimiento, ya lo anunciaba a sus discípulos diciendo:

-“Vosotros, mis hijos, que ya estáis avisados de Su nacimiento antes de cualquier otro pueblo: así que veáis la estrella, tomadla por guía y ella os conducirá al lugar donde El — El Redentor — nació.

Adoradlo y ofertadle regalos, porque El es la Palabra — El Verbo — que formó los cielos.”

En la Caldea, en el tiempo de Cambises, Zerdacht — el sacerdote magno — anunció la llegada del Redentor y la estrella que brillaría por ocasión de Su nacimiento.



En Egipto, el país de las portentosas construcciones, El era también esperado, desde mucho tiempo, y en Su honor los templos sacrificaban en sus altares.

En la gran pirámide de Gizeh estaba grabada la profecía de Su nacimiento, en caracteres hieroglíficos, para conocimiento de la posteridad.

El tebano Pamyrou, cuando, cierta vez, visitaba el templo de Amón, cuenta que oyó, viniendo de su profundidad, una voz misteriosa e imperativa a gritarle:

“Tú que me oyes, anuncia a los muertos el nacimiento de Osiris — el gran rey – salvador del mundo.”



³⁷ Fundador de la religión de los persas, cuyo código es el Zend-Avesta. Vivió 3.200 a.C.

Y cuanto a Grecia allí está El — el Mesías — simbolizado en el “Prometió” de Esquilo, una de las más poderosas creaciones del intelecto humano.

Y de El dijo Platón — el iluminado:

— “Virtuoso hasta la muerte, El pasará por injusto y perverso y, como tal, será flagelado, atormentado y, por fin, puesto en la cruz.



Y a esa corriente sublime de voces inspiradas, que Lo anunciaban en todas partes del mundo, viene, entonces, a juntarse y de forma todavía más objetiva e impresionante, la palabra profética del pueblo hebreo.



En el IV Libro de Esdras el profeta decía que el Mesías vendría de la banda del mar.

Jo

Bajo el tormento de sus pruebas, realmente dignificativas, decía:

— “Yo sé que mi Redentor vendrá y estaré en pie, en el último día, sobre el polvo.”(19:25)

Isaías

— “Una virgen concebirá y engendrará un hijo y lo llamará por el nombre de Emmanuel.” (7:14)

— “Y la tierra que fue angustiada no será entenebrecida: envileció, en los primeros tiempos, la tierra de Zabulom y la

tierra de Neftali; mas, en los últimos se ennoblecíó, junto al camino del mar, de más allá de Jordán, en la Galilea de los gentiles.

Y el pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz y sobre los que habitaban la tierra de sombras y de muerte resplandeció una luz.”(9:1-2)

Jeremías

— “Aquí está que vienen días — dice el Señor — en que se levantará a David, una descendencia justa; y siendo rey, reinará y prosperará y practicará el juicio y la justicia en la tierra.

En sus días, Jordán será salvo e Israel habitará seguro; y este será el nombre con que lo nombrarán: El Señor Justicia Nuestra.” (23:5-6)

Miquéelas

— “Y tú, Belén, Efrata, todavía que pequeña entre las millares de Judea, de ti saldrá el que será señor de Israel y **cuyas salidas son desde los tiempos antiguos, desde los días de la eternidad.**³⁸ “(5:2)

Zacarías

— “Alégrate mucho, hija de Sian, hija de Jerusalén; aquí está que tu rey vendrá a ti, justo y salvador, pobre y montado sobre un jumento.

El hablará a las naciones y su dominio se extenderá de un mar a otro mar y desde el río hasta las extremidades de la tierra.” (9:9-10)

³⁸ Esto quiere decir: el Cristo planetario, que baja del Plano Espiritual, periódicamente, para vivir entre los hombres.

David — el ancestral

— “El Señor enviará el cetro de tu fortaleza desde Sian, diciendo: domina en el medio de tus enemigos.

Y tu pueblo será muy voluntarioso en el día de tu poder, en los ornamentos de la santidad, desde la madre del alba, tu tienes el rocío de tu juventud; eres el sacerdote eterno según la orden de Melquisedeque; el Señor, a tu derecha, herirá los reyes en el día de tu ira, juzgará entre las naciones; todo llenará de cuerpos muertos, herirá los cabezas de las grandes tierras.”(Sl, 110:2-6)

Y, en el Salmo 72:

— “Habrá un justo que domine sobre los hombres. Y será como la luz de la mañana cuando sale el sol, mañana sin nubes, cuando por su esplendor y por la lluvia, la hierba brota de la tierra.

Él bajará como la lluvia sobre la hierba segada. Aquellos que habitan en el desierto se inclinarán ante Él y todos los reyes se postrarán y todas las naciones lo servirán.

Porque Él librará al necesitado cuando rogar, como también al aflicto y al que no tiene quien le ayude; y salvará las almas de los necesitados, libertará sus almas del engaño y de la violencia.

Su nombre permanecerá eternamente; se irá propagando de padres a hijos en cuanto el sol durar y los hombres serán bendecidos por Él y todas las naciones lo llamarán bienaventurado.”

Daniel

— “Dijo el Ángel: setenta semanas estarán determinadas sobre tu pueblo para consumir la trasgresión, para acabar los pecados, para expiar la inocuidad, para traer la justicia eterna

y para ungir el Santo de los Santos; desde la salida de la palabra para hacer tornar hasta el Mesías — el Príncipe.” (9:24-25)

Malaquías

— “Aquí está que yo envío a mi ángel que preparará el camino para mí.

Y de repente vendrá a su tiempo el Señor que vosotros buscáis, y el ángel del testamento a quien vosotros deseáis.

¿Mas quién soportará el día de su llegada? ¿Y quién subsistirá cuando Él aparecer?

Porque Él será como el fuego del joyero y como el jabón de la lavadora.” (3:1-2)

Y el coro inicial se amplía, y nuevamente vuelve la ronda profética a repetirse, añadiendo detalles impresionantes por su exactitud:

Zacarías

— “Tres días antes que aparezca el Mesías, Elías vendrá a colocarse en las montañas.

Ha de llorar y de lamentarse diciendo: montañas de la tierra de Israel, ¿cuánto tiempo queréis permanecer en sequedad, aridez y soledad?

Se oirá su voz de una extremidad de la tierra a la otra.

Después él dirá: la paz vino al mundo.”

Isaías — refiriéndose al fin de la tragedia dolorosa:

— “Como se asombraron muchos a vista de ti, de que tu parecer estaba tan desfigurado, más de que el de otro cualquiera y tu figura más de que la de los otros hijos de los hombres.” (52:14)

— Verdaderamente Él tomó sobre sí nuestras enfermedades y nuestros dolores llevó sobre sí; ¡y nosotros lo reputábamos por afligido, herido de Dios y oprimido!

Todos nosotros andábamos desgarrados como ovejas; cada uno se desviaba por su camino, porque el Señor hizo caer sobre Él la iniquidad de todos nosotros.

El fue oprimido pero no abrió su boca, como un cordero fue llevado al matadero y como la oveja muda, delante de sus perseguidores, no abrió su boca.

Del ansia y del juicio fue tirado y ¿quién contará el tiempo de su llegada?

Y pusieron su sepultura con los incrédulos y con el rico estaba en su muerte, por cuanto nunca hizo injusticia ni hubo engaño en su boca.”(53:4-9)

David — en una lamentación dolorosa:

— “¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Porqué me desamparasteis?
(Sl,22:1)

No te alejes de mí, pues la angustia está cerca y no hay quien ayude.(Sl,22:11)

Me rodearon los perros, el grupo de malhechores me cercó; me traspasaron las manos y los pies y repartieron entre sí mis vestidos y lanzaron desgracia sobre mi túnica.”(Sl,22:16-18)

Zacarías — una vez más, como el manto de perdón que cubre todos los pecados:

— “Pero, sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén derramaré el espíritu de gracia y de súplicas; y miraran para mí a quien traspasaran, y llorarán amargamente como se llora sobre el primogénito.”(12:10-11)

Y por fin:

Isaías — nuevamente, hablando de la grandeza moral del sacrificio:

— “porque derramó su alma en la muerte...llevó sobre sí el pecado de muchos e intercedió por los transgresores.”(53:12)



Entre los cristianos primitivos había el texto llamado “David cum sibila” conocido como “Dies irae”, refiriéndose al juicio final.

Y en los templos paganos de los griegos, romanos, egipcios, caldeos y persas, como en los santuarios, tantas veces tenebrosos, donde las sibilas pontificaban, haciendo oír las voces misteriosas de los “manes” y de las “pitias”³⁹, todas ellas, con unicidad, profetizaron sobre el Mesías esperado.

Veámoslas una por una:

Cassandra, a sibila Titurbina

En los campos de Belén, en lugar agreste.

Aquí está que una virgen se vuelve madre de un dios

Y el niño, nacido en carne mortal,

Mama la leche pura de su seno casto.

¡Oh, tres veces feliz! Tu criarás

Al hijo Del Eterno, protegiéndolo con tus brazos.



³⁹ Manes: para los antiguos romanos, eran las almas de los muertos, considerados como divinidades; pitias: pitonisas, que pronunciaban oráculos en Delfos. (Nota de la Editora)

La sibila Europa

Bajo un pequeño alpendre, abierto, inhabitado
El rey de los reyes nace pobremente.
¡El que tiene el poder de disponer de todos los bienes!
Vean: sobre la hierba, su cuerpo descansa.
Los muertos, del Infierno, piadoso, sacará.
Después, triunfante, en gloria, subirá a los cielos.



La sibila Helespontica ⁴⁰

Los pueblos no sufrirán más, como en el pasado.
Verán en abundancia las cosechas de Ceres.
Una santa joven, siendo madre y virgen
Concebirá un hijo de poder inmortal.
Èl será dios de la paz, y el mundo, perdido,
Será salvo por Èl



La sibila Egipcia

El verbo se hizo carne, sin polución
De una virgen Èl toma su cuerpo.
Reprochará el vicio; y el alma depravada
Ante Èl cubrirá la fase.
Aquellos que ante Èl se arrepientan
Tendrán socorro y gracia en la hora del sufrimiento.

⁴⁰ Que vivió por vuelta de 500 a.C.



Amalteia, sibila Cumana

Dios, para recatarnos, toma la humana vestidura.
Más de que nuestra salvación, nada le es más querido.
La Paz, a su llegada, bajará a la Tierra,
La tranquilidad florecerá; y el Universo, sin guerra,
No será más de perturbaciones agitado.
La edad de oro retomará su brillo.



.Climeria, sibila de Cumes⁴¹

En un siglo surgirá el día
En que el Rey de los Reyes habitará con nosotros.
Tres Reyes del Oriente, guiados por la luz
De un astro rutilante, que ilumina la jornada,
Vendrán a adorarlo y humildes, prosternados,
Le ofrecerán oro, incienso y mirra.



Prisca, sibila Eritrea

Veo el Hijo de Dios, llegando del Olimpo
Entre los brazos de una virgen hebrea.
Que le ofrece el seno puro.
En su vida viril, entre penas crueles,
Sufrirá por aquellos

⁴¹ Sacerdotisa de Apolo.

Que Lo hicieron nacer, mostrando
Que, como un Padre, se aflige por ellos.



La sibila Líbica⁴²

Un rey del pueblo hebreo será el Redentor
Bueno, justo e inocente. Por el hombre pecador
Padecerá mucho. Con mirar arrogante
Los escribas Lo acusarán de darse
Como Hijo de Dios. Al pueblo Èl enseñará
Anunciándole la salvación.



Sambeta, sibila Pérsica⁴³

Del Hijo Del Eterno una virgen
Será madre. Su nacimiento traerá al mundo
La vida y la salvación. Con gran modestia,
Con cuanto rey, montado sobre un asno,
Èl hará su entrada en Solyme⁴⁴, donde injuriado,
Y condenado por los malos, sufrirá la muerte.



⁴² Hija de Nonnullo.

⁴³ Hija de Berosi.

⁴⁴ Jerusalén

Daphné, la sibila Déléfica

Después que algunos años se pasaron
El Dios, de una virgen nacido, a los hombres afligidos
Hará lucir la esperanza de la redención.
Con cuanto todo pueda (y cuan alto está
Su trono) Èl sufrirá
La muerte para, de la muerte, rescatar sus pueblos.



Phito-sibila Samiense

Aquí está que los santos decretos se cumplen.
Entre los días más claros, este es,
De una bella claridad que todo ilumina.
La oscuridad se va. Dios, su Hijo nos manda
Para abrir nuestros ojos. Mirad el inmortal
Que de espigas se cubre y por nosotros se entrega a la
muerte.



Y, por fin, la sibila Ancyra, de la Frigia

El Hijo Excelso del Padre Poderoso,
Habiendo sufrido la muerte se abate, frío, inerte,
Sobre el regazo débil de su madre.
Viéndole el cuerpo desangrado
Ella sufre profundo golpe. ¡Está muerto!
Sin Èl nosotros moriríamos en nuestros propios pecados.

De todas las sibilas celebradas por la tradición o por la historia, que vivieron en aquellos lejanos tiempos, como instrumentos de las revelaciones del Plano Espiritual, de Persia a Egipto y a Grecia, pocas fueron las que dejaron de referirse al advenimiento del Mesías esperado.

Aquí están las que fueron:

Lampusa — la colofoniense, descendiente de Calchas, que combatió con los griegos en Troya.

Cassandra — hija de Priamo.

La sibila Epirótica — hija de Tresprotia

Manto — hija de Tiresias, celebre vidente de Tebas y Beocia, cantada por Homero.

Carmenta — madre de Evandro.

Elisa — la sibila lesbica, citada por Pausanias — que se decía hija de la divinidad Lamia.

Artemis — hermana de Apolo, que vivió en Delfos.

Hierophila, finalmente, sibila cumana, que se avistó en los primeros días de Roma con Tarquinio Soberbio.

¿Y cómo podrían esas mujeres inspiradas cerrar los ojos a la luz radiante que bajaba de los cielos?⁴⁵

⁴⁵ Estas profecías rigurosamente cumplidas, lo que demuestra el sublime encadenamiento de los hechos de la vida espiritual planetaria, como también prueba lo cuanto eran iluminados por la Verdad los instrumentos humanos que las proferían.

Y el propio Maestro, en los inolvidables días de su ejemplificación evangélica no dijo: - “que no venía a destruir la ley mas a cumplirla” Y cuantas veces no advirtió: “que era necesario que así procediese para que las escrituras se cumpliesen.”

Por tanto, en las tradiciones que rendimos culto, la verdad se mantiene indestructible y del pasado se proyecta en el futuro como una luz fuerte que ilumina todo el camino de nuestra marcha evolutiva.

XXI

Y EL VERBO SE HIZO CARNE

Y entonces vinieron días en los cuales más que nunca, había una aura de expectación en toda la Naturaleza y un mudo y singular anhelo en el corazón de los hombres.

Las voces de los profetas habían sonado, advirtiendo a todo el mundo sobre el advenimiento milagroso y hasta mismo el local del divino nacimiento ya estaba determinado, como vimos por Miqueias, de Palestina y por el Barta-Chastran, de la India.

Se estaba en el siglo de Augusto, bajo un pleno reinado de paz y de gloria.

El espíritu de los dominadores saciado de victorias y derrotas, reposaba...

Florecían las artes, la literatura, la industria y el comercio, y el arado cultivaba los campos fértiles, conducido por las manos ásperas y endurecidas de los guerreros inactivos.

En todos los hogares, plebeyos o patricios, las ofrendas votivas se acumulaban en los altares engalanados de los dioses penates.

Los templos sagrados de Marte tenían, en fin, cerrado sus puertas; y las naves romanas trirremes, al cantar monótono y doloroso de los esclavos remadores, surcaban, altivas, los verdes mares latinos, llenas de mercancías pacíficas llegadas de todos los puertos del globo.

En la Roma imperial los días se levantaban y se acostaban al esplendor bárbaro y fascinante de las diversiones

inacabables de los anfiteatros repletos; y, bajo la seguridad de las multitudes apaciguadas por el aroma del pan de trigo, bendito y abundante, que no faltaba más en ningún hogar, César supervivía...

Saturado de gloria efémera y apoyado en sus legiones invencibles, el señor del mundo, recibía, indiferente y aburrido, los homenajes y las reverencias de todas las naciones que conquistaba.

El orden romano, la ley romana, la paz romana, sin contestadores, imperaba por toda parte.

Mas, inexplicablemente, envuelta a esa atmósfera de alegría y de abundancia soplaba, no sabiéndose de donde venía ni para donde iba, una brisa misteriosa e indefinible de inquietud íntima y de ansiedad, de temor insólito y de emoción.

Rumores extraños circulaban de boca en boca, de ciudad en ciudad, nación en nación, penetrando en todos los hogares y corazones; una intuición maravillosa y profunda de alguna cosa extraordinaria que estaba para acontecer, que modificaría la vida del mundo.

Ojos interrogadores se volvían de continuo para los cielos, preescrutando los horizontes en busca de señales y evidencias de ese acontecimiento sorprendente que se aproximaba.

Las sibilas, oráculos y adivinos eran consultados con más frecuencia y los hombres de edad, de más experiencia y buen consejo, eran procurados y oídos con más respeto y reverencia.

Fue cuando Virgilio escribió esta profecía memorable, que tan deprisa iría a ser cumplida:

— “!Ved como todo el mundo se abala, como las tierras y los bastos mares se regocijan de alegría, con el siglo que va a empezar!...

El Infante gobernará el mundo purificado... la serpiente perecerá.”

Y, luego enseguida, como inspiradamente revelando la verdad:

— “Llegan, en fin, los tiempos predichos por la sibila de Cumes: se van a abrir una nueva serie de ciclos; la Virgen ya vuelve al reino de Saturno; surgirá una nueva raza; un nuevo descendiente baja de lo alto de los cielos.”



Y el gran día, entonces, surgió, cuando César deseando conocer la suma de sus innumerables súbditos, determinó el censo de la población de su basto imperio.

Entonces, José, carpintero modesto y casi desconocido de la pequeña villa de Nazaret, en La Galilea de los Gentiles y natural de Belén, junto con su esposa Miriam- que estaba embarazada — emprendió la jornada inolvidable. Por ser pobres y humildes, aceptaron el auxilio de amigos solícitos y se abrigaron en un establo de granja. Allí, entonces, el gran hecho de la historia espiritual del mundo sucedió.

Aquel que debía redimir la humanidad de sus males fue allí expuesto, envuelto en paños pobres y sus primeros vagidos fueron emitidos incómodos pero con el cariño y la desvelada asistencia de sus genitores; el mismo incómodo, dicho sea, que Lo acompañaría en todos los días de su vida, y que Lo llevó a decir más tarde, ya en pleno ejercicio de su misión

salvadora:” el Hijo del Hombre no tiene donde reposar la cabeza.”

El espíritu glorioso y divino dio así al mundo, desde el nacer, un ejemplo edificante de humildad y de desprendimiento; el deseado de todos los pueblos, el reclamado por todos los corazones y anunciado por todos los profetas, en todas las lenguas del mundo, entonces conocido, nació, así, casi ignorado en una casa humilde para que el Evangelio que iba más tarde plegar, de renuncia y de fraternidad, recibiese de El mismo, desde los primeros instantes, tan patético y conmovedor testimonio.



¡Emocionante momento ese!...

La estrella de los sacerdotes caldaicos se levantó en el horizonte; el Verbo se hizo carne y, bajando a la tierra, habitó entre los hombres.

El Sol, en su giro fecundante, gloriosamente entraba en Peces, y la ampolleta del tiempo, en ese instante, marcó el encerramiento de un ciclo que tuvo inicio, como ya vimos, con la depuración espiritual del mundo, después de la comunión de los espíritus del cielo y de la tierra, la caída de unos sirviendo a la elevación de otros, visando la unidad, que es la consumación fundamental de la creación divina.

También marcó la abertura de otro ciclo, en que los frutos de las enseñanzas traídas por los Enviados del Señor y por El propio ratificados y ampliados, cuando entre los hombres vivió, brotasen, fecundos y llenos de promesas, del árbol eterno de la vida, para que la evolución de la humanidad, de

allí por delante, se desenvolviera en bases morales más sólidas y perfectas.

La promesa hecha en los páramos etéreos de Capella estaba, pues, cumplida: El bajó, el Divino Señor, al seno ignorante e impuro de la masa humana terrestre, para traer el auxilio prometido para redimir con su presencia, su ejemplo y sus enseñanzas sublimes, las dos razas de hombres, la de Capella y la de la Tierra que, en el correr de los tiempos, mezclaron, confraternizaron y repartieron los mismos sufrimientos, angustias y esperanzas.

XXII

EL PASAJE DEL MILENIO

Así alcanzamos el último ciclo.

Dos mil años son transcurridos, después del sublime acontecimiento; entretanto, la humanidad vive ahora un nuevo período de ansiosa y dolorosa expectativa; más que nunca, y justamente porque su entendimiento se ensanchó, creciendo su responsabilidad, necesita ella de un Redentor.

Porque las enseñanzas maravillosas del Mesías de Dios fueron, en gran parte, despreciadas o desfiguradas.

El rumbo tomado por las sociedades humanas no es aquel que el Divino Pastor indicó al rebaño bruto de los primeros días, a los Hijos de la Promesa que bajaron de los cielos y continua a señalar para las generaciones ya más esclarecidas y concientes de nuestros tiempos.

Los hombres se desviaron por malos caminos y se perdieron en las sombras de la maldad y del crimen.

Como en la primera vez, los degradados y sus descendientes se dejaron corromper por las pasiones y fueron dominados por las tentaciones del mundo material.

Su inteligencia, grandemente desenvuelta en el transcurrir de los siglos, fue aplicada en la conquista de bienes perecibles; los templos de los dioses de la guerra, transferidos ahora para las oficinas y reparticiones, nunca más, desde mucho, se cerraron, y la violencia y la corrupción dominan por toda la tierra.

El amalgama de las razas y sus espiritualizaciones en la unidad — que era la tarea planetaria de los Desterrados — no produjo los deseados efectos, pues que parte de la humanidad vive y se debate en el abismo nefando de la muerte, destruyéndose mutuamente, en cuanto muchos de los Hijos de la Tierra todavía permanecen en la más lamentable barbarie y en la ignorancia de sus altas finalidades evolutivas.

Puede hoy el narrador repetir como antiguamente:

— “y vio el Señor que la maldad del hombre se multiplicó sobre la tierra...” (Gn. 6:5)

Por eso, ahora, al aproximarnos del encerramiento de este ciclo, nuestros corazones se atormentan y atemorizan: tememos el día del nuevo juicio, cuando Cristo, sentado en su trono de luces, nos pedirá cuentas de nuestros actos.

Porque está escrito, para cumplirse como todo lo demás se ha cumplido:

— “El Hijo del Hombre será el juez.

Pues, como el Padre tiene en sí mismo la vida, concede también al Hijo poseer la vida en sí; igualmente le dio el poder de juzgar, porque es el Hijo del Hombre.” (Juan, 5:22,26-27)

No vendrá El, es cierto, convivir con nosotros nuevamente en la Tierra, como en los tiempos apostólicos, mas, conforme esté presente o ausente en nuestros corazones, en aquello que enseñó y en aquello que esencialmente, El mismo es, a saber: sabiduría, amor y pureza — así seremos apartados unos de los otros.



Ya dijimos y mostramos que, de tiempos en tiempos, periódicamente, la humanidad alcanza un momento de

depuración, que es siempre precedido de un expurgo planetario, para que dé un paso adelante en su ruta evolutiva.

Estamos, ahora, viviendo nuevamente un periodo de esos y, en los planes espirituales superiores, ya se instala el divino tribunal; su trabajo consiste en la separación de los buenos y de los malos, de los compatibles e incompatibles con las nuevas condiciones de vida que deben reinar en la Tierra futuramente

En el Evangelio, como ya dijimos, está claramente demostrado por el propio maestro la naturaleza del veredicto: pasarán para la derecha los espíritus juzgados merecedores de acceso, aquellos que, por su propio esfuerzo, consiguieron la necesaria transformación moral; los ya entonces incapaces de acciones criminosas conscientes; los que hayan dominado los instintos de la violencia, por la paz; del egoísmo, por el desprendimiento; de la ambición, por la renuncia; de la sensualidad, por la pureza.

Todos aquellos, en fin, que posean en sus perispíritus la luminosidad reveladora de la renovación, esos pasarán para la derecha; podrán hacer parte de la nueva humanidad redimida; habitarán el mundo purificado del Tercer Milenio, donde imperaran nuevas leyes, nuevos costumbres, nueva mentalidad social, y en el cual los pueblos, por su elevada conducta moral, tornarán una realidad viva las enseñanzas del Mesías.

Cuanto a los demás, aquellos para los cuales las luces de la vida espiritual todavía no se encendieron, esos pasarán para la izquierda, serán relegados a mundos inferiores, afines, donde vivirán inmersos en pruebas más duras y angustiantes, prosiguiendo en la expiación de sus errores, con los agravios de la obstinación.

Todavía, la misericordia, como siempre, los cubrirá, pues tendrán como tarea redentora el auxilio y la orientación de las humanidades retardadas de esos mundos, con vistas al apresamiento de su evolución colectiva.

Entonces, como sucedió con los capellinos, con relación a la Tierra, así sucederá con los terrícolas con relación a las orbes menos felices, para donde sean degradados y, delante los cuales como antiguamente sucedió, se transformarán en Hijos de Dios, en ángeles decaídos.



Y el Señor dijo:

— “De verdad, os digo que no pasará esta generación sin que todas esas cosas ocurran.” (Mt.24:34)

En su lenguaje sugestivo y alegórico se refería el Maestro a esta generación terrena, formada por todas las razas, cuya evolución viene de la noche de los tiempos, en los períodos geológicos, alcanza nuestros días y proseguirá por el tiempo adelante.

No pasará, quiere decir: no ascenderá en la perfectibilidad, no habitará mundos mejores, no tendrá vida más feliz, antes que redima los errores del pretérito y sea sometida al seleccionamiento que se dará en este fin de ciclo que se aproxima.

Así, el expurgo de estos nuestros tiempos — que ya está siendo iniciado en los planos etéreos — promoverá el alivio de los espíritus imperfectos para otros mundos y, al mismo tiempo, la inmigración de espíritus de otros orbes parta este.

Los que ya están viniendo ahora, formando una generación de niños tan diferentes de todo cuanto habíamos

visto hasta el presente, son espíritus que van a tomar parte en los últimos acontecimientos de este período de transición planetaria, que antecederá a la renovación en perspectiva; pero, los que vengan enseguida, serán ya los de la humanidad renovada, los futuros **hombres de la intuición** formadores de nueva raza — la sexta — que habitará el mundo del Tercer Milenio.

Ya están bajando a la Tierra los Espíritus Misionarios, auxiliares del Divino Maestro, encargados de orientar las masas y ampararlas en los tumultos y en los sufrimientos colectivos que van a oscurecer la vida planetaria en estos últimos días del siglo.

Leemos en el Evangelio y también escuchábamos, desde hace mucho tiempo, la palabra de los Mensajeros del Señor advirtiéndolo que **los tiempos se aproximaban** y, caridosamente, aconsejando a los hombres que se guardasen del mal, orando y vigilando, como recomendó el Maestro.

Mas, ahora, esas mismas voces nos dicen que los **tiempos ya están llegados**, que el hacha ya está puesta en la raíz de los árboles y los hechos que se desarrollan delante de nuestros ojos están de forma evidente, comprobando las advertencias.

Estas, como también sucedió en el tiempo de la Codificación, son uniformes en sus termos en todos los lugares y ocasiones, demostrando, así, que hay una ordenación de carácter general, llegada de los Planos Superiores, para la coordinación armoniosa y concordante de los acontecimientos planetarios.

Que nadie, pues, permanezca indiferente a estos misericordiosos avisos, para que pueda, en cuanto todavía es tiempo, juntarse a las hileras de aquellos que, en el próximo

juzgamiento, serán dignos de la gracia y de la felicidad de la redención.



El sol entrará ahora en el signo de Acuario

Este es un signo de luz y de espiritualidad y gobernará un mundo nuevo donde, como ya dijimos, más altos atributos morales caracterizarán el hombre planetario; donde no habrá más lugar para las imperfecciones que todavía hoy nos dominan; donde solamente vivirán aquellos que sean dignos del título de Discípulos de Cristo en Espíritu y Verdad.

El nuevo ciclo — que se llamará el Reino del Evangelio — será iniciado por los hombres de la Sexta Raza y terminado por los de la Séptima, y en su transcurso la tierra se transformará de mundo de expiación en mundo regenerado.

En gran mayoría, juzgamos, los actuales moradores de la Tierra no serán dignos de habitar ese mundo mejor, porque el nivel medio de la espiritualización planetaria es todavía muy precario; pero, ni por eso seremos privados, cualquiera que sea nuestra suerte, de los beneficios de la compasión del Señor y de Su ayuda divina; y esa esperanza nos levanta, todavía en tiempo, para nuevas luchas, nuevas tentativas, nuevos esfuerzos redentores.

Cristo, esa luz que no pudimos todavía conquistar, representa para nuestros espíritus retardados, un ideal humano a alcanzar, un arquetipo de sublimada expresión espiritual y su Evangelio, de belleza impar y de sabiduría incomparable, una meta a alcanzar algún día.



El hombre se desvió de sus rumos, huyó de la toca acogedora, elevando la inteligencia y despreciando los sentimientos del corazón.

La ciencia produjo frutos en largas conquistas que, no obstante, han sido amargos, no sirviendo para alimentar el alma, ennobleciéndola.

Ahora llegará el momento en que el corazón dirá al cerebro: “basta”, y el hombre, con base en las palabras del Mesías, probará que solamente el amor redime para la eternidad.

Por eso, en el nuevo ciclo que se va a abrir, repetimos: un nuevo paraíso será perdido para muchos; nuevos Hijos de Dios más una vez encontrarán bellas las Hijas de la Tierra, tomándolas para sí y oirán la palabra del Señor diciendo:

“Fructificad y multiplicad y llenar la Tierra” (Gn.1:22)

Y un poco más los señales de ese día surgirán en el mundo, no más solamente provocados por la Naturaleza, como en el pasado, mas por el propio hombre, con la aplicación del propio talento, loco, para que, la responsabilidad del espíritu sea completa.

El Evangelio fue enseñado para aplicación en todo un periodo de tiempo y no para una sola época.

Por eso, lo que el Maestro dijo ayer es como si lo dijera hoy, porque, con ligeras modificaciones, tan bien se aplica a los días en que El vivió como a los que estamos viviendo nosotros.

Los cataclismos antiguos eran necesarios para el sufrimiento colectivo tanto como los modernos, visto que el hombre poca cosa evolucionó en todo ese tiempo, y el sufrimiento continua siendo el elemento más útil a su progreso espiritual.

En tiempos pasados, de una erupción espontánea de Júpiter o de la ruptura de uno de sus sectores, nació un cometa⁴⁶ que, por su aproximación de la Tierra, causó profundos e impresionantes cataclismos. Tierras nuevas surgieron, mares y océanos modificaron su posición, diluvios, terremotos, maremotos, descargas eléctricas de tremendo poder destructor, envenenamiento de la atmósfera, meteoritos, todo cayó sobre nuestro torturado planeta, aterrorizando sus bárbaros e ignorantes habitantes.

Mas, por fuerza de esa aproximación cometaria, la Tierra pasó a girar de Occidente para Oriente, al contrario de cómo era antes, por haberse invertido sus polos.⁴⁷

Este mismo acontecimiento provocó un desvío de la órbita de Marte que, a partir de entonces, comenzó a girar muy cerca de la órbita de la Tierra, de 15 en 15 años.

Según otras hipótesis, mucho tiempo atrás, antes de la llegada del Maestro, Marte pasó tan cerca que provocó, también, inúmeros y temerosos cataclismos, y la sombra del Sol, retrocedió 10 grados, como consecuencia de la alteración del eje de la Tierra en relación a la eclíptica; la órbita por su

⁴⁶ Según datos de la astronomía moderna, relativamente a la formación cometaria, es improbable que los mismos se hayan originado de una erupción planetaria; no obstante, la hipótesis de que la Tierra haya sido atingida por un cometa en el final del Cretáceo, causando la extinción de muchas especies, es sustentada por muchos científicos. (Nota de la Editora)

⁴⁷ Esa teoría de inversión de los polos de la Tierra es citada diversas veces en *La Doctrina Secreta*, Vol.III, Antropogenesis, por H.P. Blavatsky. El único fenómeno de esa naturaleza admitido por la Ciencia, con todo, y desconocido en la época de Blavatsky, es la inversión de los polos geomagnéticos de la Tierra en un espacio estimado entre 2 y 10 mil años. (Nota de la Editora)

vez aumentó de 5 días en vuelta del Sol y el eje de la rotación se desvió 20 grados, trayendo como consecuencia, inundaciones y helamiento de extensas regiones vecinas de los polos.

Por fin, la Tierra se estabilizó.

Mas todos esos cataclismos, según lo que consta de los libros sagrados de las religiones y anuncio de profetas de reputada sabiduría, deberán repetirse, y nuevos cuerpos celestes entrarán en cena provocando nuevas desgracias.

En el sermón profético el Maestro avisó: — “Y oireis de guerras y de rumores de guerras; mirad, no os asustéis, porque es mister que eso todo ocurra, mas todavía no es el fin.

Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino y habrá hambre, peste, y terremotos en varios lugares.

Mas todas esas cosas son el principio de los dolores.” (Mt.24:6-8)

— “Y el Sol oscurecerá y la Luna no dará su esplendor y las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán abaladas.” (Mt.24:29)

Y Juan, en su Apocalipsis, refiriéndose a los mismos cataclismos dice: “Y habiendo abierto el sexto sello miré y vi que hubo un gran tremor de tierra y el sol se volvió negro como un saco de cilicio y la luna se tornó como sangre.

Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como cuando la higuera lanza de sí sus higos verdes, abalada por un viento fuerte.

Y el cielo se retiró como un libro que se enrolla, y todos los montes e islas se movieron de sus lugares.” (6;12-14)

Y en el capítulo 21: — “Yo vi un nuevo cielo y una

nueva Tierra, porque el primer cielo y la primera Tierra desaparecieron, y el mar ya no existía.”



Desde los tiempos remotos de Israel mucho antes que el Verbo Divino viniese a enseñar a los hombres el camino recto de la salvación, las voces venerables e impresionantes de los profetas ya alertaban a los hombres sobre los cataclismos del futuro.

Dice Joel en el capítulo 3: 15-16: — “Dios hará, entonces, temblar los cielos y la Tierra; el Sol y la Luna ennegrecerán y las estrellas retirarán su esplendor.”

Y, Malaquías, en el capítulo 3: 16-18: — “Entonces aquellos que temen al Señor hablan cada uno con su compañero y el Señor atenta y oye; y hay un memorial escrito delante de Él para los que temen al Señor y para los que se acuerdan de su nombre.

Y ellos serán míos, dice el Señor, en aquel día que los haré mi propiedad; los ahorraré como un hombre ahorra su hijo que lo sirve. Entonces volveréis a ver la diferencia entre el justo y el incrédulo, entre el que sirve a Dios y el que no Lo sirve.”

Porque es que aquel día viene ardiendo como un horno. Isaías, en el capítulo 24: 17-23, reafirma solemnemente:

— “Ya las ventanas de lo alto se abren y los fundamentos de la Tierra temblarán. De todo será debilitada la Tierra, de todo se romperá la Tierra y de todo se moverá la Tierra. De todo se balanceará la Tierra como el borracho y será movida y removida como la cabaña de la noche.

Y la Luna se avergonzará y el Sol se confundirá.”

Y el Apóstol Pedro, en su segunda epístola, capítulo 3: 12, dice, rematando esas profecías: “Los cielos incendiados se desharán y los elementos ardiendo se fundirán. La Tierra y todas las obras que en ella hay serán quemadas.”⁴⁸

Pues todas estas profecías se aplican a nuestros tiempos y son corroboradas por la propia ciencia astronómica.

Por otro lado, las profecías, a comenzar del sermón profético de Jesús, todas se refieren a alteraciones en el funcionamiento del Sol y de la Luna, y consultando, ahora, Nostradamus, el célebre médico y astrólogo francés fallecido en 1566, vemos que él confirma, siglos después, las profecías israelitas, añadiéndoles detalles impresionantes.

Cuanto al aparecimiento de un cometa peligroso, dice él:

— *“Cuando el Sol quedar completamente eclipsado, pasará en nuestro cielo un nuevo cuerpo celeste, que será visto en pleno día.*

Aparecerá en el Septentrión, no lejos de Cáncer, un cometa A un eclipse del Sol sucederá el más tenebroso verano que jamás existió desde la creación hasta la pasión y muerte de Jesús Cristo y de allí hasta ese día”

Y prosigue:

— *“Una gran estrella, por siete días, abrasará. Nublada, hará dos soles aparecer.*

Y cuando el cuerpo celeste sea visto a ojo nudo, habrá gran diluvio, tan grande y tan súbito que la onda pasará sobre los Apeninos.”

⁴⁸ Hay divergencias sobre este punto: grupos de científicos creen en la vuelta de los glaciales, mas preferimos el quemar de la profecía, como ya sucedió en la Atlántida, donde ocurrió después el resfriamiento.

Y enseguida:

— *“El Sol escondido y eclipsado por Mercurio pasará para un segundo cielo.*

— *Al aproximarse de la Tierra, su disco aparecerá dos veces mayor que el Sol, y los planetas también aparecerán mayores y bajarán de grado.*

Una gran traslación se producirá, de tal modo que juzgarán la Tierra fuera de su órbita y abismada en oscuridad eterna

La luna envuelta en profunda oscuridad, ultrapasa su hermano en el color de herrumbre.

Por causa de la Luna dirigida por su ángel el cielo deshará las inclinaciones con gran perturbación, temblará la Tierra con la modificación, levantando la cabeza para el cielo.”

Quiere decir: la aproximación de la Luna influirá para que la Tierra pierda la inclinación actualmente existente de 23 grados y 28 sobre la eclíptica, volviendo a la posición vertical, y esto como bien se percibe traerá tremendas alteraciones sobre la disposición de las tierras y de las aguas sobre la corteza⁴⁹

⁴⁹ No obstante las previsiones alarmantes de Nostradamus, con referencia a catástrofes y verticalización del eje de la Tierra, esta última fue considerada una utopía, de tradiciones muy antiguas, por el astrónomo francés Camille Flammarion (1842-1925), (en *Astronomía y Astrología*, Elio Amorim, Centro Astrológico de San Pablo, página 215, vol.I), en busca de un equilibrio perfecto en las estaciones. Ya el poeta inglés John Milton (1608-74), en el poema “Paraíso Perdido”, canto X, habla del mito de Adán y Eva y de los ángeles mandados por el Señor “que empujaron con fuerza el eje del globo para inclinarlo.” (Nota de la Editora)

Veamos, ahora, una voz profética del Espacio, en mensaje mediúnic⁵⁰:

— *“Como auxiliares de los Señores del Mundo existen legiones de espíritus eminentemente sabios y altamente poderosos, que planean el funcionamiento de los sistemas siderales, con millones de años de antecendencia; otros que planean las formas de las cosas y de los seres, y otros, todavía, que fiscalizan ese funcionamiento, haciendo con que las leyes se cumplan inexorablemente.*

Hay un esmerado detallamiento, tanto en el trabajo de la creación como en el del funcionamiento de los sistemas y de los orbes. En cuanto la ciencia se ocupa únicamente de los hechos referentes a los limitados horizontes que le son marcados, la ciencia de los Espacios opera en la base de galaxias, de sistemas y de orbes, en conjunto, alcanzando vastos e inconmensurables horizontes en el tiempo y en el espacio.

En lo que hace referencia a los astros individualmente y a los sistemas, la supervisión de esos trabajos compete a espíritus de la esfera cósmica que, en la jerarquía celestial se conocen como Señores de Mundos.

Estos espíritus, cuando bajan a los mundos materiales, lo hacen después de demorada y dolorosa preparación, por caminos vibratorios rasgados a través de esferas cada vez más pesadas, bajando de plano a plano hasta surgir crucificados como dioses en los ergástulos de la materia que

⁵⁰ Mensajes que constan de la obra *Mensajes del Astral*, Ramatís, Edit. Freitas Bastos, páginas 34 a 39, décima edición, y que divergen en algunos puntos, de naturaleza científica, con la realidad de los hechos, y concuerdan en otros. (Nota de la Editora)

forma el plano donde se detienen, en la ejecución de tareas salvadoras.

La vida humana en los mundos inferiores, por muy corta que sea, no permite que los espíritus encarnados perciban la extensión, la amplitud y la profundidad de las sublimes actividades de esos altísimos espíritus; sería preciso unir muchas vidas sucesivas, en una secuencia de milenios, para tener un vislumbre, mismo todavía ínfimo, de ese trabajo creativo y funcional que se opera en el campo de la vida infinita.



Los periodos de expurgo están también previstos en ese planeamiento inmenso. Cuando las orbes se aproximan de esos periodos, entran en una fase de transición durante la cual aumenta enormemente la intensidad física y emocional de la vida de los espíritus encarnados allí, casi siempre de bajo contenido vibratorio, vibración esa que se proyecta maléficamente en el aura propia de la orbe y en los planos espirituales que le son adyacentes; se produce una onda de magnetismo deletéreo, que exige un proceso, casi siempre violento y drástico, de purificación general.

Estamos, ahora, en pleno régimen de un periodo de estos. El expurgo que se aproxima será hecho en gran parte con auxilio de un astro 3.200⁵¹ veces mayor que la Tierra, que para aquí se movimenta, rápidamente, hace algunos siglos, y su influencia ya empezó a ejercerse sobre la Tierra

⁵¹ Todavía no existe confirmación cuanto al citado astro, astronómicamente hablando, ni cuanto a su tamaño, mismo porque el autor se refiere a su aura etéreo-astral. (Nota de la Editora)

de forma decisiva, cuando el calendario marcó el inicio del segundo periodo de este siglo.

Esta influencia irá aumentando progresivamente hasta esta época, que será para todos los efectos el momento crucial de esta dolorosa transición.⁵²

Como su órbita es oblicua con relación al eje de la Tierra, cuando se aproximar más, por la fuerza magnética de su capacidad de atracción de masas, promoverá la verticalización del eje con todas las terribles consecuencias que este fenómeno producirá.

Por otro lado, cuando aproximarse, también chupará del aura terrestre todas las almas que se afinen con él en el mismo contenido vibratorio de baja tensión, nadie resistirá a la fuerza tremenda de su vitalidad magnética; de la Cortaza del Umbral y de la Oscuridad ningún espíritu se salvará de esa tremenda atracción y será arrastrado para la capacidad inconmensurable del pasajero descomunal.

Con la verticalización del eje de la Tierra, profundos cambios ocurrirán: maremotos, terremotos, hundimiento de tierras, elevación de otras, erupciones volcánicas, deshielos e inundaciones de vastos territorios planetarios, profundas alteraciones atmosféricas y climáticas, fuego y cenizas, terror y muerte por toda parte.

Mas, pasados los tormentosos días, los polos se volverán nuevamente habitables y la Tierra se renovará en todos los sentidos, refloreciendo la vida humana en condiciones más perfectas y más felices. La humanidad que la habitará será

⁵² Esas son épocas consideradas críticas, bajo el punto de vista de alteraciones climáticas tanto cuanto de crisis socio económicas. (Nota de la Redacción)

*formada por espíritus más evolucionados, ya filiados al ejército de Cristo, cultivadores de su semilla de amor y de luz, evangelizados, que ya desarrollaron en apreciable grado las bonitas virtudes del alma que son atributos de **Discípulos**.*

Millares de condenados ya están sintiendo, en la Corteza y en los Espacios, la atracción terrible, el fascino de ese abismo que se aproxima y sus almas ya se vuelven inquietas y aflictas. Por toda la parte del mundo la paz, la serenidad, la confianza, la seguridad desaparecieron, substituidas por la angustia, por el temor, por el odio, y habrán días, muy próximos, en que verdadero pánico tomará cuenta de las multitudes, como epidemias contagiantes y veloces.

A partir de ahora, dice el mensaje, la población del orbe tenderá a disminuir con los cataclismos de la Naturaleza y con las destrucciones inconcebibles provocadas por los propios hombres. En el momento final del expurgo solamente una tercera parte de la humanidad se encontrará todavía encarnada; billones de almas afligidas y temerosas sufrirán en los Espacios la atracción mortífera del terrible agente cósmico.

Volvámonos, pues, para el Cristo, en cuanto es tiempo; formemos filas entre los que sirven, con humildad y amor, sirviendo al próximo, y abramos nuestros corazones, ampliamente, amorosamente, para el sufrimiento del mundo, de nuestro mundo... ”⁵³



⁵³ Estas revelaciones difieren muy poco de lo que fue previsto por Nostradamus y otros; uno de los puntos diferentes es al afirmar que la verticalización del eje terrestre será promovida por la aproximación de un planeta, cuando Nostradamus afirma que lo será por la Luna.

Veamos, ahora, la ciencia del mundo actual.

Según revelaciones conocidas, llegadas del Plano Espiritual en varias fechas, los acontecimientos previstos para este fin de ciclo evolutivo, diariamente, se van aproximando, y sus primeros señales podemos verificarlos con la simple observación de lo que se pasa en el mundo que nos rodea, tanto en el sector humano como en el de la Naturaleza.

Según revelaciones nuevas, provenientes del mismo Plano, el comienzo crítico de esos acontecimientos se dará en 1984⁵⁴, mas como son revelaciones que vienen a través de la medianidad, mucha gente, inclusive espíritas, no les dan mucha atención.

Mas sucede que ahora la propia ciencia materialista está trayendo su contribución y sus confirmaciones, principalmente en la parte referente a las actividades astronómicas y geofísicas.

Las últimas publicaciones anuncian para 1983 terribles acontecimientos revelados por científicos de la Universidad del Colorado, en los Estados Unidos, y de Sydney, en Australia y dicen que se está encaminando un lineamento de planetas de nuestro sistema en uno de los lados del Sol⁵⁵, que eso

⁵⁴ Considerando la época que tales mensajes fueron escritas (por vuelta de 1950), las previsiones se confirmaron, una vez que 1983-84 fueron años muy críticos para el clima del planeta — con muchas lluvias y secas — tanto como para la economía mundial (Nota de la Editora)

⁵⁵ El lineamento de planetas — exteriores a la Tierra, de movimiento orbital más lento — ya fue muy comentado en los medios astronómicos y astrológicos, y en la imprenta en general. Un fenómeno de esa naturaleza puede ocasionar alteraciones físicas sobre el campo magnético de la Tierra y, probablemente, sobre las criaturas que en ella habitan. Gráficos prueban que las concentraciones planetarias coinciden con periodos

provocará un aumento considerable de manchas solares y de llamas de dimensiones inusitadas que impulsarán el viento solar; corrientes voluminosas de radiaciones y de partículas atómicas que se proyectarán sobre la Tierra chocándose con su atmósfera, creando auroras, formando tempestades violentas que perturbarán el ritmo de rotación del planeta, modificando el ángulo de su inclinación sobre la órbita, con las terribles consecuencias que estos fenómenos provocarán.

Es evidente que a esta parte astronómica y geofísica se añadirán las ocurrencias ya previstas, de carácter espiritual que no se hace necesario aquí repetir.

En el fin de este siglo, el clima en todo el mundo estará más caliente, el nivel de los océanos estará más elevado y los vientos cambiarán de dirección.

Es esta la conclusión a que llegaron los científicos del Observatorio Geofísico de Leningrado⁵⁶, en Rusia, después de estudiar matemáticamente las tendencias de los cambios climáticos ocurridos hasta ahora en la Tierra.

Dicen ellos que con el aumento de temperatura de la atmósfera terrestre, en el fin del siglo, las calotas polares habrán disminuido considerablemente y habrán modificaciones en la distribución de las lluvias.

Estos preñuncios científicos destacan justamente los puntos más importantes de las previsiones espirituales que han sido reveladas a los hombres encarnados por el Plano

críticos de la humanidad, como en el siglo XX: 14; 29-30; 40-42; 64; 68-69; 79-83; 91-92 (Astrología Mundial, El Gran Desequilibrio Planetario de 1982-1983, Andre Barbault, Visión Libros, Barcelona) (Nota de la Editora)

⁵⁶ Actual San Petersburgo (Nota de la Editora)

Espiritual, a través de médium de confianza, que aseguran la necesaria autenticidad de las comunicaciones.



Así, pues, estamos en el principio de los dolores y un poco más los señales de los grandes tormentos estarán visibles en el cielo y en la Tierra, no habiendo más tiempos para tardíos arrepentimientos.

En ese día:

— “Quién esté en el tejado no baje a la casa y quién esté en el campo no vuelva atrás.” (Lucas 17:31)

Porque habrán grandes tribulaciones y cada hombre y cada mujer estará entregue a sí mismo.

Nadie podrá interceder por el próximo; habrá un tan gran desaliento que solamente la muerte será el deseo de los corazones; hasta el Sol se esconderá, porque la atmósfera se cubrirá de sombras; y ningunas preces más serán oídas y ningún lamento más conmoverá a las Potestades o desviará el curso de los acontecimientos.

Como está escrito:

— “Y en ese día habrá una gran aflicción como nunca hubo ni nunca habrá de haber.”(Mt.24:21 }

Porque el Maestro es el Señor, y si pasan la Tierra y los Cielos Sus palabras no pasarán.

Y El dijo:

— “¡Jerusalén, Jerusalén! Cuantas veces quise yo juntar tus hijos como la gallina junta sus pollitos debajo de las alas y no lo quisiste...

Por eso, no me veréis más hasta que digáis: bendito sea el que viene en nombre del Señor.” (Lucas 13:34-35)



Y en cuanto nuestros ojos conturbados recurrieren los cielos, siguiendo, afligidos, la faja blanca de luz que deja, en su estera, la linda Capella, el orbe lejano de nuestros sueños, resuena todavía en nuestros oídos, llegadas de la profundidad del tiempo, las palabras conmovedoras de Juan, repitiéndonos:

— “El era la luz de los hombres, la luz resplandeció en la oscuridad y la oscuridad no la recibió.” (Juan, 1:4-5)

Y sólo entonces, penitentes y contritos, nosotros medimos, en la trágica y tremenda lección, la enormidad de nuestros errores y la extensión inmensa de nuestra obstinada ceguera:

Porque somos de aquellos para los cuales, en aquel tiempo, la luz resplandeció y fue despreciada;

Somos de aquellos que repudiamos la salvación;

Somos los proscritos que todavía no se redimieron y que van a ser nuevamente juzgados, pesados y medidos, en el tribunal del divino poder.

Por eso, es que permanecemos todavía en este valle expiatorio de sombras y de muerte a entonar, lamentosamente, la canción melancólica del arrepentimiento.

¡Jerusalén, Jerusalén!

APÉNDICE

Fig. 7

Fig. 8

Alerta aos Médiuns - Coordenação	Histórico dos Trabalhos de Curas
Alguns Aspectos da Vida em Júpiter	Espirituais na FEESP
Almas Afins	Hora do Apocalipse ¹
Amor e Justiça	Iniciação Espírita - Coordenação
Apocalipse de João (O) ¹	Lendo e Aprendendo
Aprendizes (Aos)	Libertação Espiritual
Aprendizes do Evangelho (Para os)	Livre Arbítrio (O)
Caminhos do Espírito	Margens do Rio Sagrado (Às)
Comentando Pensamentos Construtivos	Mediunidade
Comentários Esotéricos	Mediunidade Prática ⁵
Comentários Evangélicos I a VI	Mediunidade de Prova
Como Ensinar Religião às Crianças	Mediunidade Tarefa
- Colaboração	Mensagens
Considerações sobre o Apocalipse de João ¹	Mensagens e Instruções
Contos Espiritualistas	Missão Social dos Médiuns ⁴
Contribuições ao Estudo da Mediunidade ⁴	Normas Básicas para Orientação Espírita
Cortina do Tempo (Na)	Novos Processos de Interc.
Cromoterapia	e Aperf. p/ Curas Espirituais
Curas Espirituais	Passes e Radiações
Demonologia	Pensamentos em Prosa e Verso
Desenvolvimento Mediúnico	Prevalência do Espiritismo Religioso ²
Dias Finais (Os) ¹	Psiquismo
Difundindo o Evangelho ¹	Questão do Divórcio (A)
Discípulos de Jesus (Aos)	Redentor (O)
Dupla Personalidade (A) = O Estranho	Relembrando o Passado
Caso de Rose Ramires	Religião Redentora
Enquanto é Tempo	Religiões e Filosofias ²
Épocas de Transição ¹	Respondendo e Esclarecendo
Espiritismo (O que é)	Salmos
Espiritismo e a Próxima Renovação (O)	Salmos - opúsculo
Espiritismo e Comunismo	Seara do Evangelho (Na)
Espiritismo e Esoterismo	Semeadura I (Na)
Espiritismo e o Divórcio (O)	Semeadura II (Na)
Espiritismo, Religião Redentora	Separações Conjugais à luz do Espiritismo
Estudos e Temas = fascículo IX de	Tiradentes Missionário
“Iniciação Espírita”	Trabalhos Práticos de Espiritismo
Exilados da Capela (Os)	Valor das Mensagens (O)
Falando ao Coração	Verdades e Conceitos I
Fraternidades do Espaço ³	Verdades e Conceitos II
Guia do Aprendiz	Verdades e Conceitos - opúsculo
Guia do Discípulo	Vida de Jesus (A)
	Vivência do Espiritismo Religioso

¹ Agrupados sobre o título *A Hora do Apocalipse*.

² O texto *Prevalência do Espiritismo Religioso* foi incluído pelo autor na obra *Religiões e Filosofias*.

³ Incluído em *Vivência do Espiritismo Religioso*.

⁴ Incluído em *Mediunidade*.

⁵ Obra ampliada e atualizada pelo autor, recebendo o título de *Desenvolvimento Mediúnico*.

Propaganda?



CURSO DE ESPIRITISMO



Escreva para Aliança Espírita Evangélica
Rua Francisca Miquelina, 259 – Bela Vista – São Paulo – SP – Brazil
01316-000 – Fone: (55 11) 3105-5894 – Fax: (55 11) 3107-9704